

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 10 - 16 enero 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 580 Depósito legal: M. 5.869 - 1956

EL «MILAGRO ESPAÑOL»



UNA DOCTRINA, UNA CONDUCTA, UNA OBRA

LA PROSPERIDAD DEL PAIS UNA BATALLA QUE SE GANA DIA A DIA

No
deje

QUE SU BOCA
ENVEJEZCA...

Sólo una dentadura sana, limpia y de natural blancura conserva la juventud de la boca.

LISTERINE, una marca de prestigio universal, ha creado una fórmula científica con ACTIFOAM

Elimina los gérmenes nocivos que provocan las caries y la fetidez de aliento; limpia, higieniza y pule la dentadura; fortalece las encías.

CREMA DENTAL CIENTIFICA

LISTERINE

El dentífrico "Triple"

TRIPLE ECONOMIA • TRIPLE CONCENTRACION • TRIPLE RENDIMIENTO



CONTIENE
Actifoam
ANTIENZIMICO

EL "MILAGRO ESPAÑOL"

UNA DOCTRINA, UNA CONDUCTA, UNA OBRA



LA PROSPERIDAD DEL PAIS, UNA BATALLA QUE GANA DIA A DIA

EN los anales de la Historia patria destacará siempre 1959 como un año decisivo que las generaciones futuras habrán de estimar como sereno símbolo de una inmensa obra política. Y lo calificamos de símbolo sereno porque, realmente, a pesar de los mayúsculos sucesos que contienen, en esos doce meses no ocurrió nada inesperado. Sólo que en él, en 1959, comenzó a vendimiarse el pueblo español la rica cosecha de veinte años de paz, de veinte años de buen gobierno, de veinte años de una política sana, veraz, que sabe de dónde viene y a dónde va. Es decir, la primera gran política que disputó España desde hace varias centurias.

No ha de extrañar, pues, que en tal coyuntura se alce la voz de Francisco Franco para sugerirnos a los españoles, con su Mensaje de fin de año, la conveniencia de una sencilla meditación sobre la España que heredamos, la que es y tenemos, y la que ya se vislumbra por las sendas que conducen al futuro. Serena, simbólicamente también, Franco se ha encarado con su pueblo y nos ha dicho, con esa sencillez y modestia que aureola

siempre los hechos más trascendentes y auténticos: «Mirad hacia atrás, al pasado inmediato y anterior de España; ved ahora lo que en torno vuestro hay, lo construido en ese soplo histórico que son veinte años; contemplad, en fin, cuánto podemos hacer y lo que podemos ser con sólo arrimar el hombro al común destino nacional...»

Eso es lo que ha dicho Franco a los españoles, pero enmarcado en una lección política asombrosa que aquí quedará, como perenne testimonio de su pensamiento y de su obra.

LA ESPAÑA QUE HEREDAMOS

¿Cómo era la España de nuestros padres, de nuestros abuelos; la España de hace treinta, cincuenta, cien años? He aquí cómo nos enumera el Caudillo, en una síntesis de irrefutable veracidad histórica, las características más destacadas de la España anterior al Movimiento Nacional:

La inestabilidad política.
El fomento de la lucha de clases.

un ambiente revolucionario permanente, con menoscabo de la autoridad.

El terrorismo en determinadas regiones.

La decadencia espiritual y el atraso cultural de grandes sectores.

El bajo nivel de vida y las enormes desigualdades sociales.

El fomento libre de los separatismos.

El estancamiento de nuestro progreso económico.

A propósito de este último punto, nos recuerda Franco «la amputación de 500.000 kilómetros cuadrados de territorio que registra España en 1898, al separarse sus últimas provincias ultramarinas, y con ello, la pérdida de un volumen de población, de un capital humano considerable, y de producciones complementarias de las metropolitanas, frutos de la inteligencia y el trabajo de los españoles, y que desde entonces no habían tenido compensación». Y añade: «Mientras Europa proseguía la tarea de transmutar y transformar su ritmo vital y económico con la revolución industrial, España permanecía dormida, acentuando su desnivel con el resto del Continente, tanto en los volúmenes de nuestra producción industrial y agrícola como en cuanto a la variedad, calidad, manufactura y presentación de nuestros productos».

El país, inerte en la faceta económica, debatiase, en cambio, en un casi permanente clima político de desequilibrio y subversión. Siete gigantes convulsiones señala el Caudillo en esos años que siguen al desastre ultramarino. «La República —sigue diciéndonos Franco— acrecentó y multiplicó todos estos males.» Veamos de qué manera.

La desintegración nacional se agravó al pactarse con los separatismos.

Se menoscabaron: la libertad de las conciencias, con leyes perseguidoras de la religión y de la Iglesia; la defensa nacional, con la debilitación de las instituciones castrenses; el orden, con el quebranto del principio de autoridad; el trabajo, con la paralización económica, y los fundamentos de nuestra civilización occidental, con el deslizamiento rápido hacia el comunismo.

El caso es que mientras proseguía el estancamiento económico y se agudizaba el clima político de subversión, socialmente se experimentaba

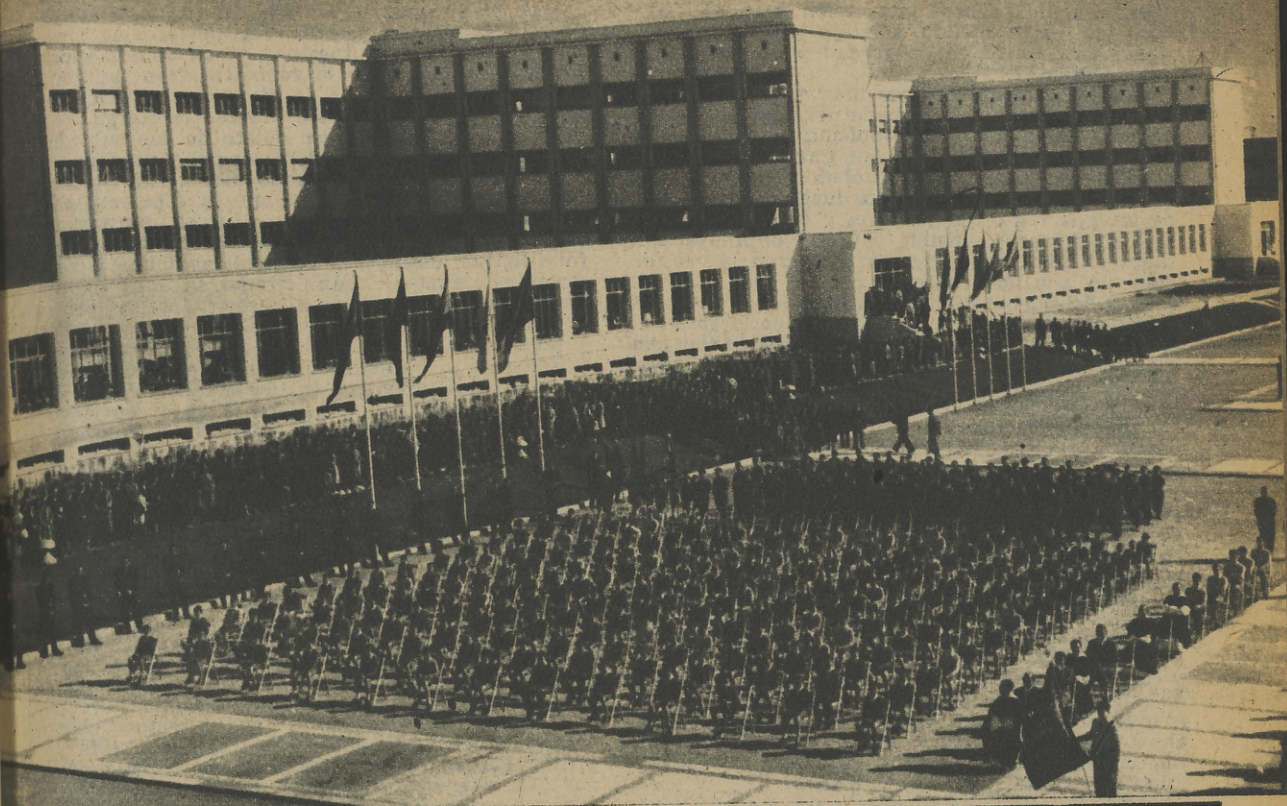
el paralelo fenómeno de una mayor demanda de bienes de consumo, en virtud del aumento de población y de las exigencias de la vida moderna, con lo cual se alimentaba el déficit crónico de nuestra balanza de pagos, que es una de las características más rotundas del panorama español desde hace muchas décadas.

CAUSAS Y REMEDIOS

Bien. Esta era la España que heredamos, a la luz imparcial de la Historia. Pero Franco no se limita a la simple exposición del triste cuadro; su Mensaje va mucho más allá y desentraña las causas, que «las encontramos centradas en el sistema político que nos presidía. El hecho real es que bajo la falsa apariencia de la libertad se iba desmembrando y encadenando a la miseria a nuestra Patria. Que ni siquiera en el orden formal se cumplían los principios básicos de la democracia inorgánica promulgada, pues se vivía, especialmente en las últimas décadas, bajo leyes de excepción, con las garantías constitucionales suspendidas, legislándose por decreto a espaldas del Parlamento». Pero el sistema anárquico liberal experimentado por España lleva el virus de la corrupción en su propia entraña. «No son las entidades nacionales fragmentadas, atomizadas, artificialmente montadas y en el fondo disgregadas, las que pueden unirse en una superior y más alta unidad. Los partidos políticos son entre sí dispares, beligerantes frente a lo común... Cada día se acusa con mayor claridad en el mundo la ineficacia y el contrasentido de la democracia inorgánica formalista, que engendra en sus mismas entrañas una permanente guerra fría dentro del propio país, que divide y enfrenta a los ciudadanos de una misma comunidad; que inevitablemente alimenta los gérmenes que más tarde o más temprano desencadenan la lucha de clases; que escinde la unidad nacional al disgregar en facciones beligerantes unas partes de la nación contra las otras; que mecánica y fatalmente provocan con ritmo periódico la colisión entre las organizaciones que se dicen cauces y mecanismos de representación pública... El progreso del derecho político no está en violentar la natural constitución orgánica de la sociedad, sino en habilitar condiciones jurídicas y procedimientos ade-



Incendios de conventos, asaltos, inseguridad personal. Esto fue lo que heredamos



Inauguración de la Universidad Laboral de Córdoba, una de las creaciones de los últimos años

cuados al desarrollo y proyección activa de los órganos naturales de convivencia... La participación del pueblo en la gestión de la «res pública» es, además de un derecho, una obligación, al mismo tiempo que una exigencia natural de la sociedad, y bien sabido es que todo derecho natural y toda exigencia de la naturaleza dispone de sus medios naturales para el ejercicio de ese derecho y la satisfacción de esa exigencia...

Vea el lector, con estos párrafos que espigamos del trascendental Mensaje del Caudillo, la fortaleza y profundidad doctrinal de su contenido político, que es el contenido del Movimiento. De estos principios incontrovertibles arranca la singularidad del Régimen, a propósito de la cual dice Franco estas palabras: «No somos nosotros... los que marchamos contra la corriente natural del proceso político moderno. Si algo pueden reprocharnos es que hemos cargado, como en tantas ocasiones, con el riesgo y la ventura de los adelantados al servicio de principios, normas de vida e ideales constructivos de un orden nuevo...» El sentido de autenticidad, de adivinación y de actualidad de nuestro Movimiento no sólo representa la solución satisfactoria de la problemática española, sino que puede constituir una anticipación de utilidad incalculable en función de metas más trascendentes...

Decíamos más arriba que España encontró ya, por vez primera desde hace siglos, una gran política nacional. La grandeza de esta política es lógica derivación de dos factores fundamentales: uno, la vitalidad de la doctrina que le sirve de base; otro, la clarividencia y el tesón del hombre genial que nos depuró la providencia cuando la Patria se hallaba en trance de disolución. Conviéramos en que veinte años —los veinte años transcurridos bajo el signo de Franco— representen muy poco en la vida orgánica de una nación. Mas no cabe duda de que el lapso es suficiente para poner a prueba la bondad de un sistema, la viabilidad de un régimen, las garantías imprescindibles para su continuidad. Sobre ello nos puede arrojar mucha luz el brillante balance del año que acaba de fenecer, pero muchísimo más importante que nuestro fortalecimiento económico, que nuestra incorporación plena al común destino del Occidente y que el ascenso jerárquico de España en el orden internacional; mucho más decisivo que todo ese saldo positivo de la actualidad española es la posesión de aquel acervo doctrinal y sus consecuencias concretas, que día tras día toma cuerpo en las conciencias y se fortalece

en el seno de la nación, como en «un plebiscito de todos los días».

«Confundir la continuidad de un Régimen con el correcto funcionamiento de un procedimiento jurídico de sucesión basado en una mecánica electiva o en la herencia es una grave equivocación», nos dice Franco. «Sólo habrá verdadera continuidad si hay permanencia en el ser y en obrar, en los objetivos, propósitos y fines fundamentales, y cuando estos objetivos, propósitos y fines son servidos ininterrumpidamente con eficacia. Las instituciones y las personas que sucesivamente los encarnen han de estar al servicio de lo que esencialmente definen y especifican y de lo que vitalmente caracteriza al sistema político, al Régimen... La más sólida garantía de la continuidad de un sistema radica en el grado de vitalidad y de desarrollo congruente de sus directrices y líneas maestras. Sin estos factores, todo lo demás quedaría reducido a mera ortopedia constitucional, que el primer contratiempo serio o el primer movimiento pasional convertiría en escombros.»

España, efectivamente, arrastraba penosamente por el mundo un cuerpo nacional ligado por los vicios consustanciales de un sistema político que, tal vez por la idiosincrasia hispánica, resultaba todavía más intolerable. Era un nuevo sistema lo que había que crear. «Por eso —proclama el Caudillo— nuestra misión en este orden era no la de restaurar, sino la de instaurar, la de crear, la de fundar, asumiendo la sustancia viva y válida de la tradición y ordenando su instrumentación de acuerdo con las necesidades y con los imperativos de nuestro tiempo.» El Movimiento, así, no podía venir a la busca de un restablecimiento de «normalidades» anteriores. El Movimiento, desde su iniciación, tenía que constituir y constituyó, en efecto, un orden nuevo y distinto. «No son unos problemas concretos y transitorios los que se propone resolver, sino el gran problema español en su totalidad y en todas sus dimensiones.»

Estas palabras que hacemos resaltar tipográficamente nos mueven a una muy seria reflexión. Deben movernos a todos los españoles, porque la denominada crisis española, que se prolonga durante varios siglos y ha sido estudiada desde tantísimos ángulos, pareció aceptarse una ge-

neración tras otra como una especie de cataclismo o cósmico, ante el cual sólo cabe aconsejar la resignación. Y a otra generación, a la del 36, le tocó en suerte sacudir el viejo y torcido tronco hasta ver qué había de verdad y de leyenda en esa cuestión.

A estas alturas sabemos bien a qué atenernos. Esos pocos años, veinte nada más, nos lo han revelado. Había un gran problema nacional, urgía una doctrina, precisábase un Caudillo. Deshecho el país tras una guerra asoladora, expoliado el patrimonio nacional, aislados luego por la mayor de las guerras de la Historia y después por una hostilidad incomprensible, a través de mil dificultades y vicisitudes increíbles, bastaron la conjunción de aquellos factores con el más rotundo asenso del pueblo para encontrarnos hoy con otra España, transformada en la piel y en la entraña. Como Franco nos ha dicho, «podemos hablar con más razón del «milagro español» que se habla del «milagro» de otras naciones».

¿En qué consiste ese «milagro español»? Por encima aún de todas las realizaciones palpables, de las grandes transformaciones materiales y visibles, hemos de situar un hecho no menos real y mucho más trascendente: el español sacudió su pereza mental, se estremeció su conciencia amodorrada y hoy está dispuesto a vivir y a luchar cara al mundo. Para el español medio finiquitó aquella etapa de existencia puramente vegetativa, replegado en su concha y con horizontes de campanario. La conciencia nacional ha despertado, intuye que hay en trance de superación un *gran problema español*, el arrastrado por siglos, y cada día recorta un poco sus flecos. El español de nuestros días sabe que vive en Europa, en el mundo; quiere y está dispuesto a vivir de cara a él. Asistimos, en suma, a un renacimiento del impulso vital de la nación. Ese es el acontecimiento básico del «milagro español».

Todo ello, claro está, sucede porque hay una política. Y esa política que así galvanizó los espíritus plasma en realizaciones concretas sus logros y sus afanes de cada día. Gozamos de orden, de paz y de estabilidad política, raros frutos en el antiguo panorama nacional. La política ac-

tiva canaliza el derecho y el deber de la representación ciudadana por los cauces naturales de la sociedad humana: familia, Municipio, Sindicato. El Régimen, en este terreno, perfecciona constantemente sus instituciones, y así vemos ahora el fortalecimiento de la representación familiar, que pronto completará en fisonomía a tono con la importancia que el Movimiento le otorga.

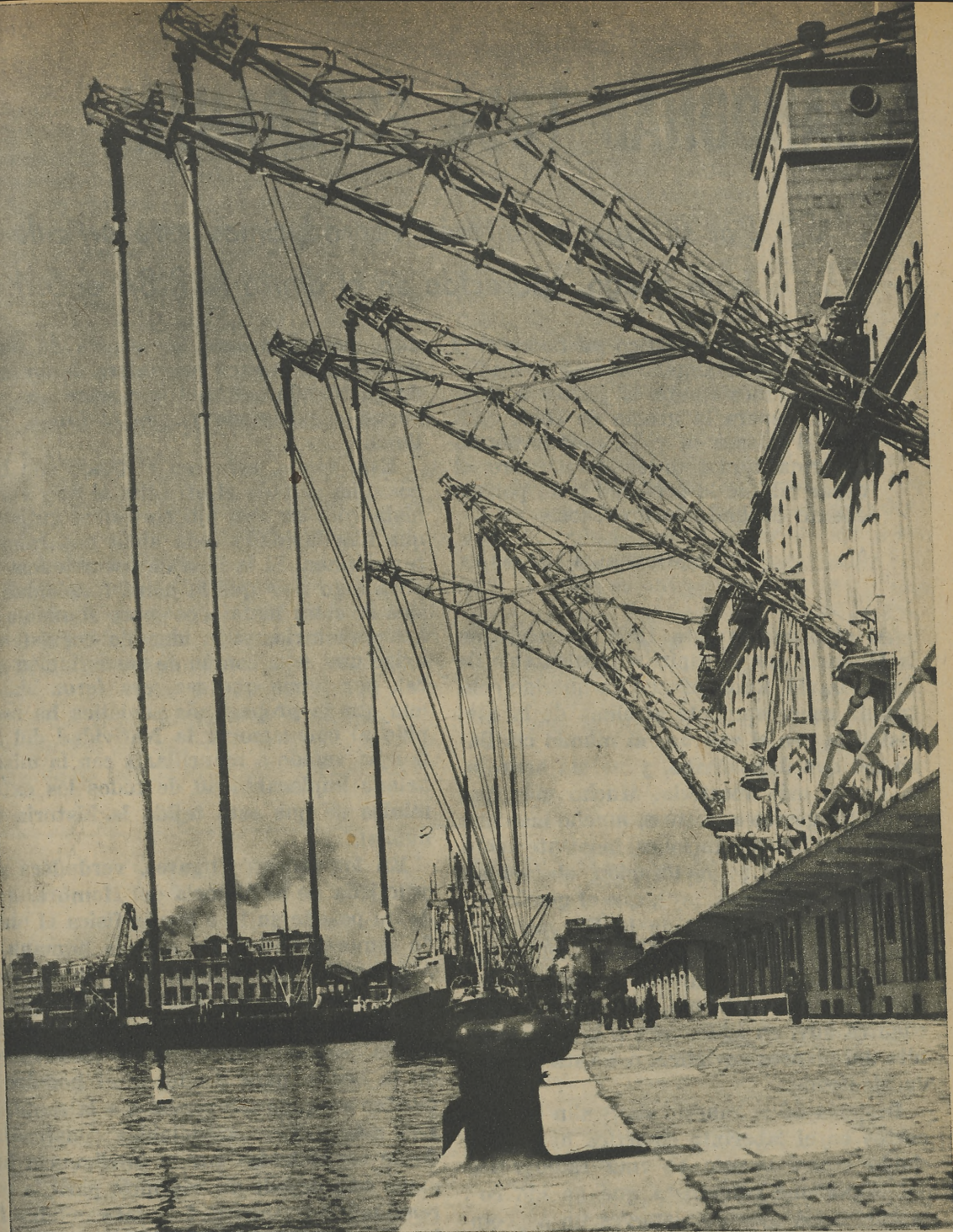
El trabajo dejó de ser objeto de especulación económico-social. Es un deber social y un derecho que ha de quedar garantizado contra todo evento. El Caudillo ha sido terminante a este respecto en un pasaje de su magna lección: «El paro obrero, como medio, es una monstruosidad. El paro forzoso, por ausencia de las medidas lícitas y congruentes, aunque sean circunstanciales o de emergencia, que podrían absorberlo, es una prueba irrefutable de que el orden económico, social y político en que se produce falla por su base. Desde ningún punto de vista está permitido moralmente que mientras exista una posibilidad el Gobierno de un país no lo intente. Están en juego algo más que los valores económicos y políticos. Están en juego los derechos inalienables de la persona humana y de la familia; están en juego, como resultante, la paz y tranquilidad públicas, cuya conservación es, entre otras, la razón de existencia de la autoridad. Cualquier doctrina económica que sea contraria a estos principios es intrínsecamente inmoral...»

En el ámbito económico vivimos la interesante fase de un Programa Ordenador de Inversiones, por un lado, y de un Plan de Estabilización Económica, por otro. Todo ello es, sencillamente, consecuencia de logros anteriores. La necesaria industrialización responde a una demanda social polivalente, que va desde la presión demográfica y la excesiva ruralización hasta el inquietante y arcaico déficit de la balanza de pagos, pasando por las exigencias de una transformación de nuestra agricultura. Y los objetivos conseguidos en este campo son, precisamente, la base que ha hecho posible el Plan estabilizador de la moneda, las liberalizaciones, el sometimiento a las condiciones externas, etcétera.

Pero el «milagro español», extendido a todos



Más de cien pantanos nuevos construidos desde el año 1939 sobre toda España



los ámbitos de la vida nacional y tan evidente, tiene una raíz lógica que es justo señalar. «Tened por seguro que es la solvencia del régimen español, su solidez, su eficacia, la paz y el orden conseguidos, la estabilidad de nuestra situación interior, el nivel económico y la elevación alcanzada durante estos años en todos los aspectos de la vida nacional, lo que, en definitiva, ha pasado a la hora de decidirse nuestra participación en esas y otras organizaciones internacionales y lo que moviliza la decisión de capitales extranjeros hacia nuestro país.»

El fruto inestimable de estos veinte años dio pie para tender una mirada optimista hacia el futuro, y de este modo ha podido el Jefe del Estado anunciar un Plan General de Actuación del Estado, integrador de todos los Planes parciales en marcha, nacionales, provinciales y locales; sustentado en un inventario exacto de las necesidades del país; técnicamente estructurado para escalonar las etapas del modo más conveniente, y garantizado por la permanencia del espíritu constructivo de la nación, que a todas luces ha de mirar como norte y guía a los Principios del Movimiento, elevados a Ley Fundamental y base auténtica de toda política futura.

Grúas en el silo del puerto de Málaga para el Servicio Nacional del Trigo. Otra realización por todas las regiones

Fieles a nuestras alianzas, en las que no entró nunca el cálculo político, sino «una manifestación del sentir y de la voluntad unánime del pueblo español»; vigilantes frente al enemigo común, el comunismo interno, viejo conocido nuestro y ya desenmascarado en todo el Occidente cristiano, nos han de servir de norma estas alentadoras palabras del Caudillo de España, que resumen la verdad actual de la patria:

«Transcurridos los primeros veinte años de paz, se abre una nueva etapa de plenitud para el país, que verá cumplir nuevos e importantes planes y programas de gobierno. Estas premisas de paz y bienestar trabajosamente establecidas son las que marcan ahora el signo de la etapa inmediata. Superados ya viejos agobios, estamos en condiciones de planear serenamente las grandes batallas de la prosperidad del país, de acometer la realización de un ambicioso programa que encauce armónicamente este proceso de crecimiento nacional...»

¡ABANDONAD TODA ESPERANZA!

Por su especial interés, reproducimos este artículo de Jesús Fueyo, aparecido en el diario ARRIBA el 5. 1. 60

«El pueblo soviético no necesita el cuento del Evangelio acerca de un Jesucristo inexistente. El pueblo soviético no espera la gracia de Dios. Edifica él mismo su vida, guiado por la doctrina marxista-leninista sobre el desarrollo de la sociedad y no por un cuento de hadas sobre Dios.»

(Radio Moscú en la Navidad del Señor del año de gracia de 1959.)

Al clausurarse este 1959, marcado en la Historia por el espíritu incalculable de Camp-David, Radio Moscú ha querido contribuir generosamente al clima de la coexistencia con el salvazo al mundo cristiano del que dejo arriba, y no sin sonrojo, la huella más recatada. Mucho más que todos los gestos agresivos, mucho más que todas las interpretaciones insolentemente funerarias de la civilización occidental, mucho más incluso, ¡ay!, que el gemir, cada día más apagado, de la Europa irredenta; por encima de todo eso, incluso encarcelando en un ominoso paréntesis nada menos que todo eso, Occidente se encuentra hoy, en 1960, cara a la faz incógnita del planeta soviético, con esta inmunda blasfemia.

Después de la muerte de Stalin los expertos en el laberinto soviético han coincidido esencialmente en una radiografía del organismo comunista que ha ido cobrando a los ojos occidentales un aspecto de día en día más saludable. No hay ninguna razón para creer que torpe o ingenuamente hayan sido engañados en el sentido de que los hechos que han computado y los gestos de apertura que han subrayado no se hayan producido efectivamente. Pero sin duda han tomado las anécdotas por categorías. Por otra parte, el enfermizo masoquismo de ciertos occidentales de vanguardia ha alimentado en los últimos años, a base de autocrítica e introspección, una gruesa figura de corrupción del clima moral y de las estructuras políticas y sociales de Occidente. Así, empujados de un lado y de otro, se comprende perfectamente que espíritus dotados para la benevolencia hayan avanzado en los últimos meses sus posiciones hasta el escán-

dalo, poniendo ante las gentes de buena voluntad la imagen placentera de un mundo pacificado sobre el que reine una universal coexistencia y... en el fondo, cristiana.

Este fondo, este «en el fondo son buenos», ha saltado el otro día al éter comunista roto en cien mil cortantes guijarros que han lapidado toda alma naturalmente cristiana. Si la idea de coexistencia implica algo más que la mera forzosidad física de estar instalados sobre el mismo solar planetario, si la idea de coexistencia exige una capa común de sustentación moral, por tenue que sea, esa feroz blasfemia que la propaganda soviética ha escudado al conmemorar la Natividad del Señor ha venido a mancillarla con la misma helada implacabilidad de todos los exterminios de que está tejida la historia comunista.

En los Santos Lugares, verdadera encrucijada de la historia del Hombre, donde ha posado su leve huella física el ansia de inmortalidad de la especie humana, y doquiera ha alentado un soplo de esperanza en que esta entrañable entidad que es el ser humano sea algo más que polvo, nadie ha osado en siglos y siglos alzar la voz de la bestia para condenar al hombre a quedar anegado sin remisión a la materia. Las más torpes cosmologías construídas desde las tinieblas por la inteligencia humana han dejado un resquicio para la perennidad del espíritu. Las más gélidas filosofías y las interpretaciones más escépticas sobre el ser y el destino humano se han explayado por lo menos con alguna recatada consideración a la religiosidad natural del hombre y con una admiración siquiera meramente humana, a la grandiosidad del misterio del Verbo encarnado como cifra de la conciencia del hombre. Ahora, en cambio, nos es dado saber desde el oráculo de un sistema que manipula centenares de millones de almas, que presume de estar ganando la vanguardia de todas las vanguardias, que se considera portador de todas las antorchas del progreso y protagonista del destino futuro de la Humanidad, que asume la dirección ideológica de toda creación cultural y de toda realización técnica, nos es dado saber desde

ahí, desde el tabernáculo comunista, que Cristo debe volver a ser ejecutado en todos los corazones humanos.

No es una novedad, ciertamente. No es una novedad que el ateísmo sea el principio de los principios de la concepción materialista de la Naturaleza y de la Historia; no es, desde luego, novedad que el sistema comunista, el comunismo de Krustchev, también, se aplique metódicamente a transformar «la crítica del cielo en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del derecho, la crítica de la teología en crítica de la política» (Marx); pero hay una insólita y hedionda novedad en el brutal libertinaje de las palabras y hay, hasta para el espíritu menos sensible, un desprendimiento horrible de realidades sobre la angosta senda de ascenso a la «cumbre» de la coexistencia.

Es claro que la interpretación absolutamente bárbara que ha dado Radio Moscú de la Navidad, que, «lo mismo que otras festividades religiosas, tiende primordialmente a establecer y consolidar en la mente de los fieles normas de conducta conformes con los intereses de los explotadores», se ha lanzado tan sólo para el consu-

mo interior de la U. R. S. S. Pero es una de las servidumbres con las que hay que contar de seguro cuando se aspira a conducir pueblos por las rutas de la Historia la de que todos los gestos resuenen en el Universo. Por eso este hecho, que tantos maestros de la negociación tendrán, a lo sumo, por propaganda lamentable, es de una enorme significación. Si hay una forma de dimitir públicamente de toda capacidad de mensaje, aunque se alcance la Luna, es esta de hundir las garras en el alma angustiada de los hombres, estrangulándolos sobre la soledad material de la Tierra.

«Lasciate ogni speranza voi che entrate». Quien quiera palpar las hirientes aristas de la coexistencia sobre su justo filo no ha menester de oscuras claves para desentrañar ideologías ni poner el oído a los conciliábulos diplomáticos para medir con metro político las dificultades. Ha y que quedarse solo midiendo con tablas de Providencia esa sima insuperable que ha abierto Radio Moscú, como mensaje de paz entre los hombres de buena voluntad, al conmemorar la Natividad de Nuestro Señor.

Jesús FUEYO

RESUMEN Y PREVISIONES

EN las horas finales del año que acaba de concluir, el Ministro de Comercio ha hecho referencia concreta y objetiva a los aspectos básicos de la presente coyuntura económica. Por ello tenía que iniciar su exposición, y así lo hizo efectivamente, por resumir los efectos de la estabilización sobre la balanza comercial y, en general, sobre toda la problemática de nuestro comercio exterior. Si tenemos en cuenta, y es difícil, ciertamente eludir esta consideración, el significado del tradicional desequilibrio de nuestra balanza comercial en el desenvolvimiento general de nuestra economía, podemos comprender mejor los efectos de estos cinco meses en su proyección y su perspectiva actuales. Basta revisar las cifras ofrecidas por el Ministro sobre el volumen de importaciones y exportaciones durante ese periodo para advertir que nuestro comercio exterior ha entrado decididamente en una nueva etapa de posibilidades altamente esperanzadoras. La balanza comercial, sin duda alguna, tiende a mejorar. Sin restringir en realidad las importaciones, se ha logrado en esos meses financiarlas en un 90 por 100 con las exportaciones, cuya línea ascendente es particularmente destacable. El aumento sustancial de las entradas por turis-

mo y el que se prevé para el año que acaba de iniciarse es otro factor positivo con vistas a la liquidación efectiva de los déficits de nuestra balanza de pagos y, consiguientemente, a la normalización definitiva de nuestro comercio exterior y de la estabilidad de nuestra valuta monetaria, estabilidad esta también lograda desde que fue fijado el nuevo tipo de cambio, pero que conviene mantener a toda costa, pues sobre ella descansa gran parte del éxito y de la eficacia de todo el plan de estabilización.

También ha destacado el Ministerio, como es lógico, este positivo aspecto de la estabilidad de la peseta en los mercados extranjeros. Su situación fue calificada por el mismo de satisfactoria. Como hemos indicado antes, su cotización no ha tenido ninguna alteración desfavorable desde que se fijó el actual tipo de cambio. Unida esta estabilidad de la peseta a la estabilidad que ofrece también el mercado de abastecimientos, desde el punto de vista de los niveles de oferta y demanda, y el índice general de coste de vida, que en los diez primeros meses del año que ha concluido sólo ha experimentado un aumento del 2,3 por 100, y desde julio sólo se ha elevado en un 0,9 por 100, es fundado concluir en que, como indicó

el Ministro, las perspectivas que ofrece en este último final de año nuestra economía era más satisfactoria que de ordinario.

Los otros puntos o cuestiones abordados, como las óptimas características de las cosechas últimas, tanto de cereales como de productos hortícolas; la positiva influencia de los supermercados que vienen instalándose por todo el país, desde el punto de vista de la competencia y la restricción de los márgenes comerciales; la situación financiera del Instituto Español de Moneda Extranjera y los trabajos que se llevan a cabo para fijar definitivamente los nuevos aranceles, abundan precisamente en las razones que nos inducen a ese optimismo, tan esperanzador en todo momento, pero sobre todo en esta divisoria de dos años, tan importantes ambos para la historia de nuestra economía, el primero, es decir, el que ahora ha concluido, porque durante él se ha iniciado una fase tan importante de la misma, representada por el plan de estabilización y nuestro ingreso en la O. E. C. E., y del que se inicia, porque debe ser el marco cronológico para el desarrollo y para el pleno éxito de esos acontecimientos, de esa nueva proyección económica.

LAS CUATRO JORNADAS ESPAÑOLAS DEL CARDENAL SPELLMAN

“ESTOY MUY CONTENTO POR HABER COMPROBADO
QUE HAY AHORA EN EL MUNDO UN MEJOR
ENTENDIMIENTO DE LA MISION DE ESPAÑA”



ESTABA allí rodeado de niños, como otro Jesús, entre alegorías navideñas, sonrisas infantiles, villancicos hermosos, letreros de bienvenida. Bajo el arco pascual y evangélico del «Happy New Year». Parecía algo así como un Rey Mago bondadoso y dulce, como un Santa

Claus de excepción, dispuesto a repartir más que juguetes y chucherías un poco de su corazón.

Estaba allí, en el salón de actos de la Base hispanonorteamericana de Torrejón de Ardoz, rodeado de más de ochocientos niños, en la alegría y la ternura de una fiesta infantil, con vi-

llancicos españoles, con músicas españolas, poniendo un prólogo sencillo y cautivador a la velada. Y es que es así.

En Navidad, ya se sabe, la agenda de viajes del cardenal Francis Spellman tiene vuelo seguro. Es una costumbre elevada desde hace tiempo a obliga-

ción. Cuando llegan estas fechas mira entornando los ojos a través de sus gafas montadas al aire todo el mapa del mundo. Y ve aquí y allá los destacamentos, las Bases, las colonias donde oficiales y soldados norteamericanos están en sus puestos. En la lejanía de sus familias, en la soledad de sus destinos. Y el cardenal, que es el vicario militar para los Estados Unidos, que tiene la experiencia de los viajes y un gran corazón, se pone en orden de visita.

Y toma el avión, o el barco, o el helicóptero, y se planta en cualquier esquina del mundo. Allí donde un soldado católico alliente. Allí donde se eche en falta la patria lejana. En guerra, cuando hay guerra. En paz, si hay paz. No le entorpece la edad ni le pesan las ocupaciones a lo que se ve. Este hombre dinámico y animoso que viaja el mundo, de Corea a Roma, de Marruecos a Nueva York, que publica pastorales enjundiosas y escribe libros, que recorre los frentes cuando es necesario y lleva con pulso firme una de las más numerosas archidiócesis, va dejando como un aguinado, como un auténtico regalo, su mensaje de buena voluntad, de paz navideña.

Un día de éstos, de frío enero, ha venido a España. Hay aquí oficiales y soldados, fieles suyos que atender. Y eso basta.

UN SACERDOTE EN ROMA

No es la primera vez que viene a España. Antes, aprovechando escalas en algunos de sus viajes, se ha ido acercando a nuestros monumentos religiosos, ha ido conociendo un poco de nuestra fisonomía. Estuvo en diversas ocasiones en Santiago de Compostela, en Barcelona, en la tierra norteña donde la fe se siente crecer. Recorrió algunos de nuestros santuarios más renombrados, sin llegar a conocerlos todos. Cuando le preguntan, sonríe con una punta de intención humorística:

—No. Todavía no conozco todos. Pero sólo tengo setenta y un años de edad.

Hace más de setenta años que su eminencia nació en el Estado de Massachusetts, en una pequeña ciudad llamada Whitman. Muy pronto comenzó a darle a los latines, a quedarse parado ante la metafísica, puesto que le interesa profundamente. Ha nacido para pensar y le resulta un juego complicado su mundo. Esta inquietud le llevará a licenciarse, una vez terminados sus estudios sacerdotales, en Filosofía y Letras. Son veintidós años bien aprovechados que culminan por entonces en la Universidad de Fordham.

Reanuda el período teológico en los Estados Unidos. Y se deciden a enviarlo a Roma, donde hará un papel más que lucido. Entre la Universidad Gregoriana y el Colegio Norteamericano le ocupan todas sus horas disponibles.

—Es un chico serio. Y sin embargo irradia alegría—dirán de él.

El joven seminarista romano



El purpurado norteamericano, durante su visita al Valle de los Caídos

se ha traído de sus tierras un tono comunicativo, de generosidad contagiosa que le hace ser el centro de la conversación en los paseos por el Pincio o en las fiestas estudiantiles. No se ve todavía al cardenal tras su mirada revoltosa, aunque limpia como la de un niño. Pero ya vendrá.

Su mundo inmediato, su campo de experimentación, está en la parroquia de Roxbury, en su propio Estado. Ha cantado misa una mañana luminosa de verano y en la iglesia de San Apolinario, de Roma. Y con la gracia del nuevo orden se da a sus fervores parroquiales en la iglesia de Todos los Santos como segundo presbítero.

Claro está que el joven sacerdote ha dejado en Roma su singularidad intelectual, el recuerdo de sus contestaciones rápidas, occurrentes, ingeniosas. Se habla en la Curia de aquel norteamericano rubiales que contaba historias de canguros y daba fechas de las guerras de Secesión. No es que hayan llegado aún los rumores de sus trabajos apostó-

licos, las campañas de su pluma. Roma queda lejos. Y el periódico católico «Boston Pilot» no tiene corresponsales. Pero hace falta un traductor de las Encíclicas pápales transmitidas por radio. Y se le llama.

Es el primer sacerdote norteamericano que desempeñó este puesto como agregado de la Secretaría de Estado.

En los anuarios de aquellas fechas puede verse una aclaración parecida junto a la euforiosa pintoresca de su nombre en aquella selva monótona de «inis» y «ottas».

Al cardenal Spellman, cuando todavía no lo era, le gustaba escribir. Le gustaba el apostolado con la juventud, con la que trabajó en la archidiócesis de Boston. Le gustaba la vida parroquial. Cumplida en Roma su estadía, vuelve a Norteamérica investido ya del carácter episcopal, como obispo auxiliar de

Boston. A principios de 1932 vuelve a Newton Center para posesionarse del templo del Sagrado Corazón. Siete años después fue nombrado arzobispo de Nueva York. Con ello consigue ser la dignidad más representativa del Episcopado estadounidense, hasta el punto de que en el primer Consistorio de 1945 es creado Cardenal.

VICARIO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS

La personalidad de monseñor Spellman no puede someterse a unos perfiles definidos, por estrechos e insuficientes. En el arzobispo de Nueva York ha mandado el corazón en un relevo inteligente con la ponderación. Ha abierto brecha en un catolicismo joven, formulando por primera vez métodos y formas de actuación, sin producir desequilibrios. Todo el mundo sabe de «su extraordinaria simpatía». Una simpatía que arranca de su confianza en Dios, de su optimismo vital. El ha tomado parte, se ha pronunciado con claridad cuando se hizo necesario, sin hurtarse a la salida cómoda.

Se muestra convencido de que el catolicismo es algo vivo. Que debe entrar en línea para combatir «la amenaza que la guerra supone para su existencia». De un gran número de gentes es conocido el discurso pronunciado con motivo de los funerales del almirante Callegan el 22 de noviembre de 1923. Dijo:

—El catolicismo importa el amor de Dios y el amor del prójimo. Pero incluye también el amor de la patria.

Fiel a esta línea de actualidad, ha tenido la palabra pronta para salir al paso de ambigüedades desde el púlpito, el libro o la conferencia. Funda así una Escuela de Altos Estudios Católicos para los muchachos en Bronx o publica su libro «Camino de la victoria», donde aclara los objetivos religiosos y sociales que ha perseguido durante los últimos años.

Llena su anhelo apostólico con un dinamismo de espíritu realmente joven. Nombrado por el Papa vicario militar de los Estados Unidos, se ha pateado medio mundo en busca de las últimas cotas de los capellanes católicos. Es un interés que le nació en la segunda guerra mundial, cuando la muerte ponía en los hombres un grito de angustia o de fe. Oficiales y soldados, jefes y subordinados tuvieron la palabra justa en un momento de peligro o el consejo para no desfallecer. Monseñor Spellman recorrió, en un verdadero peregrinaje, millares de kilómetros como consejero espiritual internacional. Se recuerda un viaje de 72.000 kilómetros en 1943 en el que pedía los nombres y las señas de oficiales y soldados para escribir a sus casas. Cartas, muchas cartas, como palomitas de esperanza, iban y venían. Muchas cartas. Catorce, quince mil. Quién sabe.

El estuvo en Corea protagonizando un gesto valeroso, patriótico, en unas trágicas Navidades. Celebraba misas, conversaba con todos, llevaba mensajes a la patria lejana, imprimiéndolos en

cintas magnetofónicas.

Estuvo allí como había estado en Italia, consolando, animando, fortaleciendo. Como anda ahora por esos mundos tomando contacto con capellanes y vicarios.

ESPAÑA, EN LA AGENDA DE UN CARDENAL

Llevado de este anhelo peregrino, ha llegado a España para visitar a los soldados norteamericanos establecidos aquí. Durante los cuatro primeros días de enero ha volado nuestro cielo con escalas en Zaragoza, en Sevilla, en Torrejón, en Madrid. Juntó sus manos ante la Virgen del Pilar y en la Seo y pudo comprobar la intensa devoción que se tiene a la Santísima Virgen. Asistió a una fiesta infantil en la base de Torrejón, entre las tunas con su alegría ruidosa y el grupo de danzantes del Hogar Canario, con sus pasos antiguos de viejo sabor.

A las siete de la tarde nos recibía en el Salón Goya del Castellana Hilton, donde entró acompañado por don Ricardo Varela, asesor español de la XVI Fuerza Aérea de los EE. UU. Focos. Cámaras de televisión. Micrófonos.

Monseñor luce una sencilla sotana con el fajín de raso. Camina lenta y pausadamente. Detrás de unas leves gafas doradas le circulan los ojos brillantes. Tiene buen aspecto. Acciona con las manos en giros rápidos, de vuelta pausada. Cuando me inclino para besar su anillo, el amatista violeta del pectoral fulge por sus aristas. Saluda cordialísimamente.

—Estoy muy contento de estar en España. La cordial recepción de que fui objeto me ha conmovido. Estoy muy agradecido por la recepción que el pueblo español ha dispensado al Presidente Eisenhower, que ha servido para consolidar las ya excelentes relaciones de los dos países.

Monseñor Spellman ha visitado algunos lugares españoles con anterioridad. Visitas esporádicas en las que conoció monumentos, religiosos preferentemente, algunas ciudades...

—Vine a España, a la que siempre profesé gran afecto, por vez primera desde hace muchos años, cuando era seminarista. Pero en esta ocasión es la primera vez que vengo a visitar a los soldados de mi país establecidos aquí. Estoy muy contento de comprobar ahora que hay en el mundo un mejor entendimiento de la misión que España representa en él.

La estancia del cardenal americano ha tenido un programa prieto durante los tres días madrileños. En la base de Torrejón fué recibido por representaciones de ambos países. Más tarde el general Mooney le ofreció una recepción, a la que asistieron las primeras autoridades. Monseñor ha tenido para todos un gesto cariñoso, una sonrisa amiga.

Se ha mostrado en todo momento diligente a contestar a las preguntas de los informadores con unas fórmulas que pasan de la cortesía a la afectuosidad.

El ha enjuiciado sencillamente una de las cuestiones de vivo interés para su país. Las posibi-

lidades de Kennedy a la Presidencia de EE. UU. Habla un inglés sin ganga nasal, expresivo. Con gracejo:

—Ni en la Constitución ni en la práctica existe obstáculo alguno. Kennedy, personalidad de gran relieve, está bien calificado, sin olvidar que hizo toda la campaña de la guerra mundial, resultó herido en el Pacífico a bordo de una lancha rápida que mandaba, y perdió un hermano en la guerra. La misión de paz de la Casa Blanca puede estar desempeñada por cualquiera.

EN EL ALTAR DE LA PATRIA

En el programa del cardenal destaca una nota brillante por su percusión de autenticidad. Fue su deseo el celebrar una misa por los Caídos en ese inmenso altar de la Patria que es la Basílica de Cuelgamuros. En la mañana del lunes, cuando tocaba a su fin su estancia aquí, ofreció el santo sacrificio por todos los muertos de la Cruzada.

Eran las diez en punto. Monseñor Spellman ha entendido maravillosamente, por el camino más corto, el significado de la página mejor de la nueva historia española. Al final del acto, recorrido por la más pura emoción, en una alocución en castellano, ha dado rienda suelta a sus sentimientos. Monseñor Spellman habla de España. Se diría que ha vivido no días, sino meses. Ha calado en nuestras esencias.

—Como norteamericano, me es grato recordar que el Presidente Eisenhower recientemente visitó esta histórica España durante su recorrido de tres semanas a tres Continentes en misión dedicada a fomentar la paz y la buena voluntad, así como mayor comprensión de los Estados Unidos y un mejor conocimiento por nuestro país de sus amigos de todo el mundo. No conozco obra de estadista que esté en mayor armonía con el mensaje que también yo desearía hacer llegar al pueblo español...

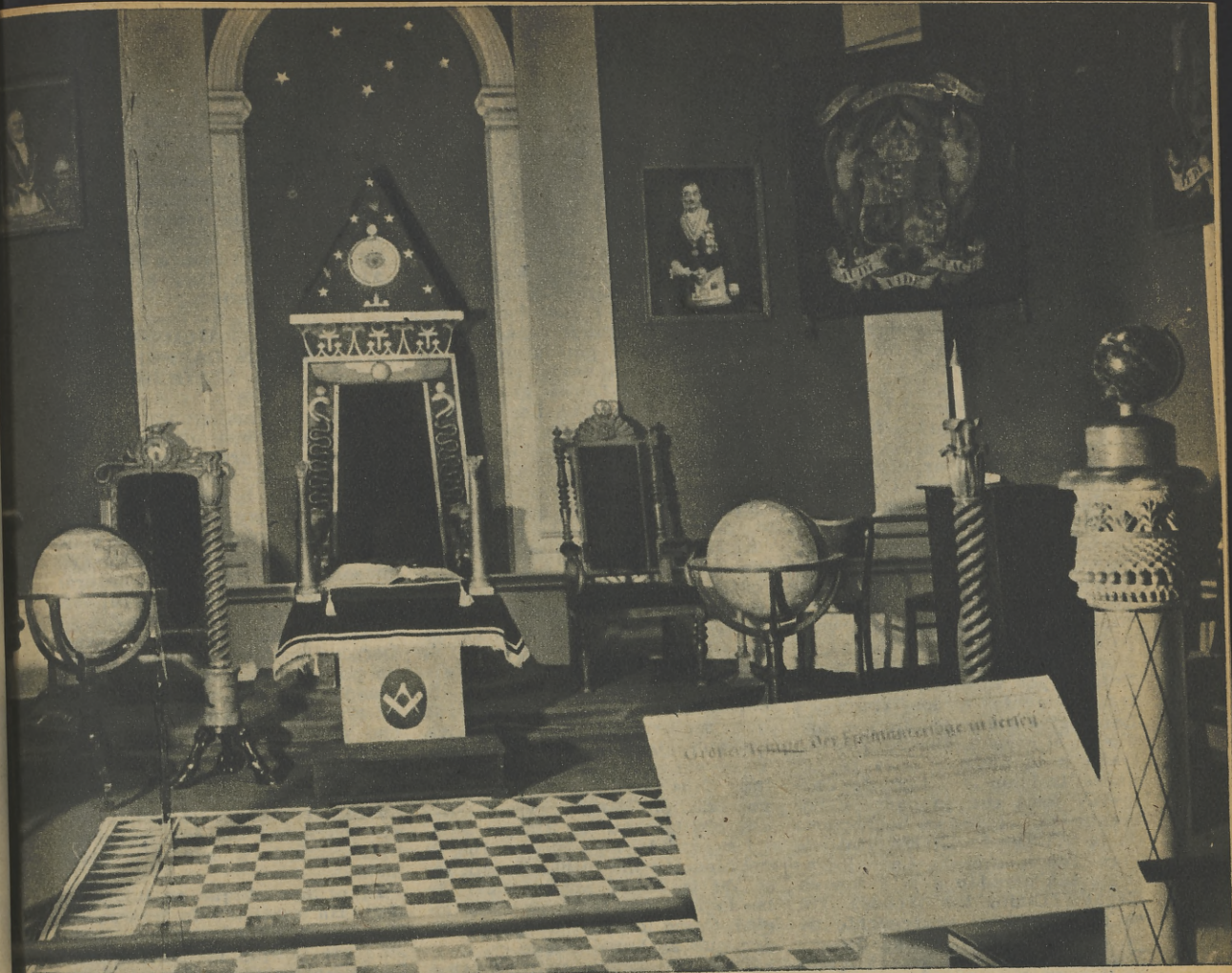
En unos jugosos párrafos se refirió a la civilización actual amenazada. Los esfuerzos realizados han hecho retroceder el peligro.

—Deseo señalar también que me ha causado muy grata impresión ver el progreso que se ha logrado en España desde mi última visita.

Así habla el cardenal que ha conseguido en un escaso tiempo, desde su archidiócesis de Nueva York, inculcar a sus fieles una idea limpia de las relaciones entre los preceptos de la Iglesia y los objetivos de la democracia. Llegó a España ahora. Visitó nuestros templos, oró ante nuestras Vírgenes, compartió nuestro pan. Nos habló como amigo, desde su venerable dignidad cardenalicia, desde su experimentada vida de setenta y un años.

Cuatro días, cuatro fechas escasas. Pero que le han bastado para considerarse un «guía experimentado» de nuestros monumentos.

Florencio MARTINEZ RUIZ



LA MASONERIA

EL ENEMIGO QUE NUNCA DA LA CARA

«... para España (la masonería) ha constituido, en todos los tiempos, el medio más poderoso que han encontrado sus enemigos para minar su fortaleza y precipitar su decadencia.»

Francisco Franco

CIERTAMENTE no se sabe todo, pero se sabe lo suficiente de la masonería. Se conocen sus ritos, sus pantomimas y, sobre todo, sus móviles y sus objetivos. Que, en definitiva, es lo importante. Y a lo que vamos, principalmente, a referirnos. Porque «el árbol se conoce por sus frutos». La masonería, a la postre, es el odio a la fe. Y, también, a España. Con el comunismo, es nuestro principal enemigo. Ambos, masonería y comunismo, no son, es verdad, la misma cosa. Aunque convengan, con frecuencia, en sus métodos y en sus objetivos. Caminos diferentes, pero coincidentes. La masonería es, sobre todo, también un «superestado», una internacional más. Justamente como la III comunista. Triángulo y disco rojo —¡atención, españoles!— significan grave peligro para la Patria, siempre.

He aquí lo que no se dice, ni se sabe bien. Y que incluso desconocen los «iniciados» del más bajo nivel, en el escalafón de la secta, la masa amorfa de los ignorantes y ambiciosos, los hombres sin moral y sin conciencia que la nutren. Sólo unos pocos llegan a las alturas. Ni siquiera los «Soberanos Grandes Inspectores del grado 33» lo mandan todo. Son demasiado numerosos para hacerlo. Tampoco son los jefes reales los «Presidentes del Consejo Supremo». En el ceremonial aparatoso —¡y ridículo!— de la iniciación del grado 33, se habla de «los jefes». Luego aquellos otros, con toda evidencia, no lo son. El jefe oculto es único; a la vez —¡atención al dato!— «religioso» (de la secta) —usamos la palabra en su peor sentido para resaltar la expresión— y «político», asistido tan sólo de un no menos misterioso «Directorio Supremo». La secta ha sido condenada por la Iglesia con reiteración adecuada a su perversidad. Clemente XII, en 1738, dio el primer aviso del peligro. Tras de él, los Papas Benedicto XIV, Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX volvieron a condenarla con severidad. El gran Pontífice

León XIII, en su celeberrima encíclica «Humanum genus» excomulgó a la secta por «atroz y porfiada en su lucha contra la religión de Cristo». Hay bastante en tan sabia doctrina para ilustrarse y prevenirse. Pero, ¡cuántos males, como españoles, no podemos por menos de cargar en la cuenta a esta secta, repleta de secretos y de malas intenciones contra España! De esta secta, al fin, dos veces antiespañola: por su odio a la fe y por su odio a España. He aquí un cuadro somero, a modo de breve índice, de sus actividades, desde su inicio en nuestro suelo hasta el presente. Apenas si hay desdicha, derrota, fracaso y drama hispano sin que, en el fondo de tal adversidad, no aparezca la masonería en batalla sutil y cobarde contra nuestra Patria y al servicio rastrero de otras potencias. Mientras que la historia propia nos habla de dinastías, no haría mal, en consecuencia, en hablar también de hegemonías, alternativas, en suelo hispano, de los Orientes y ritos extranjeros.

LA LUCHA ANTIESPANOLA DE LAS LOGIAS

La masonería inicia su actua-

ción en España entrado el siglo XVIII. Viene de Inglaterra. Se trata, en efecto, del rito escocés. Trabaja, en consecuencia, por su país de origen. Interviene provocando el motín de Esquilache. Ordena al embajador inglés, Keene, intrigar para que se destituya al gran marqués de la Ensenada, atareado en hacer de España una gran potencia marítima. ¡La Gran Bretaña no puede tolerarlo! ¡Y lo consiguió! Muy joven aún, Ensenada resultó anulado para la mayor gloria de la masonería. Otro gran masón del rito citado confiesa al historiador protestante Mur que él fue el instigador del motín antes citado y el promotor de la expulsión de los jesuitas. La masonería no quiere nada con quienes prometen obediencia ciega al Papa. De los días de Carlos III y Fernando VI pasamos a los de Carlos IV y Fernando VII. Esto es, de mal a peor. Guerras de la revolución. Finaliza el siglo XVIII. Las campañas pirenaicas provocan actuaciones sospechosas. La plaza de Tolosa, por ejemplo, se entrega traidoramente a los franceses. Las logias galas andan por medio en el enredo. Tampoco es extraña a la masonería la repugnante traición del hijo de Carlos IV para con su padre y Soberano. ¡El escándalo bochornoso de la «Causa de El Escorial» es obra de la secta! Las logias francesas mandan a la sazón en España. Godoy las obedece. Tal es el lamentable antecedente de la guerra de la Independencia. España resulta traicionada desde arriba. El 2 de Mayo es el estallido nacional y popular, ajeno y hostil, a la infamia. Los que mandan, cumplen instrucciones de los «hermanos» de las logias de Francia. ¡Hay orden de no resistir!

¡Instrucciones para dejar hacer y dejar pasar! Es la vergüenza, en fin, de entregar en Bayona al rey, la reina y el príncipe. España es traicionada entre las sombras. Los españoles luchan como leones: Parque de Artillería, en Madrid; puerta del Carmen, en Zaragoza; el Gallygans, en Girona; campaña de Ballén, llanos de Talavera, alrededores de Vitoria, breñales de Navarra, Arapiles, San Marcial, Sorauren. José I gobierna, en teoría, rodeado de españoles masones. Son sus ministros Urquijo, Azanza, O'Farril, Mazarredo, Cabarrús, Piñuelas, Ceballos... La masonería española sirve vilmente al Rey intruso frente a España. ¡Es su triste papel! Pero la masonería es tan taimada como vil. Y en la España verdadera del instante, la que lucha y se desangra frente al invasor en su seno mismo, envuelta en los enredos de la política, se promulga la Constitución de Cádiz. ¡Muy semejante a la que nos fuera impuesta en Bayona! La logia Lantaro lo dirige todo. Hay masones al lado de los «progresistas» e incluso de los «moderados». La masonería es ambidiestra. ¡Come a dos carrillos! Hay masones políticos y hasta masones militares. Hay masones obedientes al Oriente francés. Y masones obedientes al ritmo escocés. ¡Que Inglaterra comprende que el momento es propicio para aprovecharse del

descuido español por América! «El antiguo imperio español sería—en consecuencia—un nuevo Indostán para Albión.» Mientras tanto, el pueblo noble, el país aizado en armas, se bate sin cesar contra los invasores. Su grito es el «No importa». Nadie puede extrañarse ahora de por qué esta guerra, que la ganó España con sus mejores hijos, la perdiera a la postre en el contubernio más desleal y la traición más horrenda provocado por la masonería. Vencimos. Ganamos la guerra; derrotamos al Corso; abatimos su Imperio. Pero España, extrañamente—si olvidamos lo dicho—, perdió el fruto de esta victoria aplastante y magnífica. He aquí por qué en Viena esta España nuestra, que fue la que realmente derrotó a Napoleón y abatió su inmenso poderío, no significó nada. La masonería nos había traicionado otra vez. Había hecho inútil el sacrificio. Estaba empeñada en borrar nuestra gloria. Al fin no tenía sino que servir alternativamente a Inglaterra o Francia, según las circunstancias. Justa y desgraciadamente lo que seguiría haciendo después. Lo que sigue haciendo incluso. Y lo que no dejará de hacer jamás. Nos odia por creyentes. Y nos traiciona para servir a quienes ocultamente la dirigen.

La pérdida de América fue la culminación miserable de esta fase de la lucha antiespañola de las logias. Fue fruto de estas logias. Como lo fue aquel gran traidor que se llamó Riego.

Toda la tragedia política española del siglo XIX en realidad fue fruto de los manejos de la masonería, siempre activa, implacable y ladina. La gloriosa guerra de África—«la guerra grande y la paz chica»—se malogró por los manejos de aquella. El alzamiento de Ortega, por ejemplo, contribuyó a precipitar la retirada del Ejército de Marruecos. ¡Había que servir a Inglaterra! El propio Francisco de Paula fue masón. Y como la secta no logró atraerse como pretendía a Isabel II, he aquí por lo que se urdió la revolución que debía de destronarla. La «Gloriosa» fue, pues, obra de las logias y sólo masones la dirigieron. Prim, Zorrilla, Sagasta, Cantero, Figueras, Becerra, Olózaga, Castelar, Topete, etc., eran masones. El sucesor de la Reina Isabel Amadeo de Saboya, era grado 33. Prim murió asesinado en una pugna interna de la secta. Fruto de la masonería fue la primera República. Sus presidentes lo fueron u obedecieron sus designios.

El «Hermano Paz», Sagasta, intervino en la restauración borbónica. El pretendiente, el duque de Madrid, perdió así la oportunidad de reinar. La masonería no podía aceptar el triunfo tradicionalista. La secta se dispone a ganar fuerza. Y lo consiguió sin duda. Es masón Mendizábal, el de la desamortización. Y San Miguel, el general de la guerra carlista. Y los dirigentes y promotores de las guerras ultramarinas, entre ellos Morayta, «Gran Maestro del Gran Oriente» español. Son masones los componentes del «Katipunan», los que provocaron la pérdida de Filipinas. Son masones los que desvincularan al país

de su gloriosa tradición con el pretexto vacío de una «europeización» a su modo, sin respeto a nuestras maneras y al margen de nuestras circunstancias. Se trataba en realidad de «desespañolizarnos». De negarnos a nosotros mismos. Fueron masones los que convirtieron a España en país sin pulso, tras de nuestros desastres coloniales.

LAS TRAICIONES QUE ABREN LA PUERTA A LA REVOLUCION

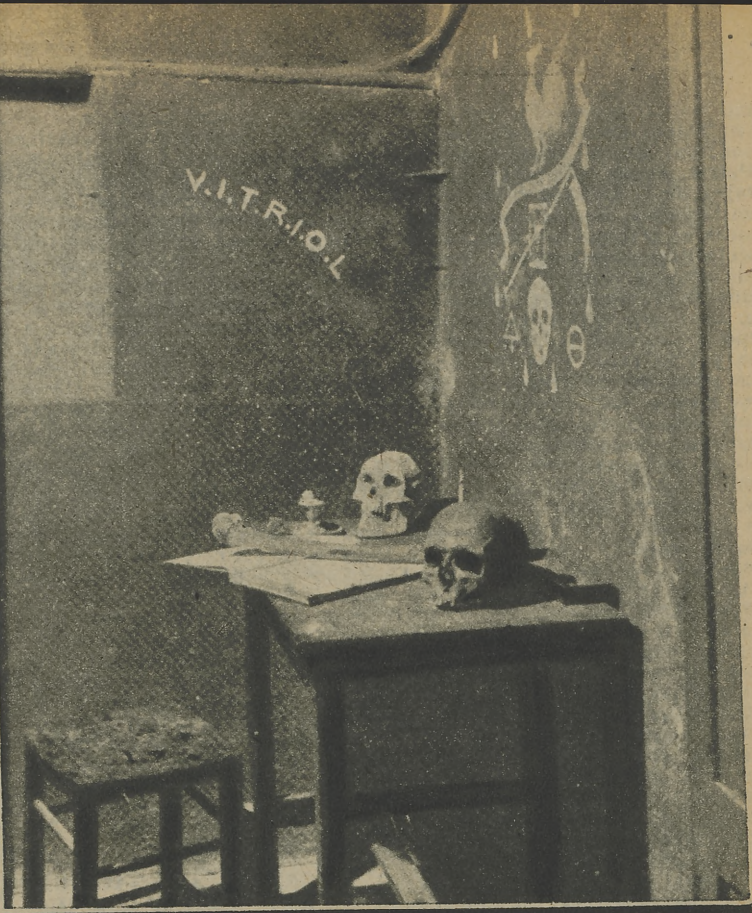
Entramos así en el siglo XX bajo tan tristes designios. Gobiernan con frecuencia los masones. Moret (Hermano Cobden) lo es. Como lo había sido antes en la jefatura liberal Sagasta. Dentro del régimen y fuera del régimen, predomina la influencia masónica. Son masones, naturalmente, los dirigentes del republicanismo y de los movimientos socialistas que se inician; desde Lerroux a Pablo Iglesias, pasando por el rector del reformismo, Melquiades Alvarez. Hay orden de arremeter contra el estado social preestablecido, abatiendo en primer término la Monarquía. Simulan defender ésta sus propios enemigos. Los errores de gobierno con frecuencia no son tal cosa. Son deslealtades y traiciones para abrir la puerta a la revolución.

El primer ataque se inicia en 1909. Ha estallado la guerra en Marruecos. España va allí sencillamente porque nos lo imponen los compromisos internacionales. Pero no falta la potencia que quisiera de verdad sustituirnos. Al efecto, Ferrer entra en escena. El pretexto es protestar contra la marcha a Melilla de las tropas. Se sirve así en realidad la causa del colonialismo galo. Se trata de probar también el éxito del «puñ» final contra el régimen. Es la «Semana sangrienta» de Barcelona, con todos sus horrores. Ferrer es masón. En la Orden es el «Hermano Cero». Juzgado según derecho, se le condena a muerte y es ejecutado. En realidad se trata de un hombre vulgar, seudoculto, demagogo y revolucionario rabioso. La masonería le deflaca. Le retrata como un sabio, como un genial sociólogo, como un liberal avanzado sencillamente. Las sectas trabajan a una en el exterior en esta nueva faceta de la «historia negra» española añañada y falsa. En cualquier país del mundo, el más progresista y liberal, Ferrer no habría tenido fin distinto. Estamos en los días del «Maurano», el «slogan» masónico que prepara los nuevos asaltos de la secta.

La «ferrerada» fue un pretexto. El «Hermano Cero» sirvió sencillamente de arma para tirar más lejos. En un periódico francés de la época podía leerse así: «La manifestación a favor de Ferrer no ha sido más que un pretexto... ¿Qué les importaba a los manifestantes Ferrer? Es el reinado de Alfonso XIII y, por encima de su corona, el Papado lo que interesa. Ese y solamente ése es el objetivo.» Gran verdad que los tiempos deberían más tarde confirmar. La Monarquía se salvó de la prueba, pero alguien lo dijo; resultó mal herida. Todo se redu-

ciría a esperar. Y la masonería sabe tener paciencia si es menester. Tres años después de la «ferrerada», Canalejas—y no por causas distintas al prestigio de España en Marruecos—es víctima igualmente de la masonería. García Prieto debe de firmar lo que el ilustre hombre público no había querido. La «Institución Libre de Enseñanza», inspirada en la doctrina de Sanz del Río y dirigida por Giner de los Ríos, prepara los cuadros de mando de mañana. Fruto suyo fueron, en efecto, Azaña, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, De los Ríos, Madariaga... España vive en constantes sacudidas. Las logias tienen orden de abreviar el plazo de la revolución. En 1917 se desencadena una ofensiva general: un «ensayo con todo», que implica tres ataques: la del «regionalismo»—en 1922 se inauguran las logias regionales—, rampión, seccionista y caótico (Asamblea de Parlamentarios); las «Juntas Militares de Defensa» (que bajo el pretexto, no ciertamente injustificado, del malestar social en el Ejército apunta a la subversión), «la pirámide invertida», que dirigen de hecho con engaño bien disimulado coroneles masones, y, en fin, es la «huelga general revolucionaria», primer gran asalto marxista, cuyo cuartel general, Largo Caballero, Saborit y Angulano, son a su vez masones. Desde entonces—no importa que el objetivo se malogre de momento—la ofensiva se intensifica. La amnistía es la postrera victoria de los asaltantes. ¡Alusión de extremistas en las Cortes! Cunde el caos, el desgobierno y la zozobra. Asesinatos como el que eligió por víctima al cardenal Soldevilla. Revueltas. Sublevaciones. Primo de Rivera es al fin un paréntesis en aquel constante estado de subversión. Las logias no se desaniman. Infiltran sus agentes cerca del general. En el viaje de éste a Roma, acompañando al Rey, Mussolini descubre al «Dictador»—¡que no lo es!—detalles del complot que se urde en su torno. Los servicios secretos italianos conocen los pormenores de la trama. Don Miguel confía en exceso. Es bueno y generoso. Y un día resulta víctima de su propia crédula y caballerosa indulgencia. En realidad la caída de Primo de Rivera significa la del régimen. Sólo los ciegos parecían ignorarlo. Los Gobiernos que le suceden carecen de fuerza y autoridad. La sublevación de Jaca es obra masoníca. Masón es Galán. Y los que le alientan. Casares Quiroga, por ejemplo, entre ellos.

El capitán es abandonado a su suerte. Interesa la sangre. Serviría como bandera de propaganda. La masonería entró en la Universidad por arriba y por abajo. Lo primero fue obra de la «Institución», la «Junta de Ampliación de estudios» y la Liga de Educación Política. Para lo último, Sbert fue un arma preciosa. Masón también, la secta le utilizó como agente de la F. U. E. No descuidó aquélla al Ejército; importaba, en efecto, cortar las tres cabezas a la «hidra». Estas tres cabezas del simbolismo masoníco van coronadas respectivamente con una tiara (signo del



Una habitación «para pensar», en una Gran Logia masoníca

Papado y de la Iglesia católica); con una «corona real» (la Monarquía) y con una «corona de laurel». Este último símbolo representa al Ejército. De traicionar a éste se encargarían los militares masones que se llamaban Miaja, Castelló, Torrado, Mangada, Redondo, Cruz Bullosa, Martínez Cabrera y Martínez Romerales Monje, etc. De cortar la cabeza de la «tiara» se encargarían los Azaña y los Casares, igualmente masones, los mismos que aseguraron que «España había dejado de ser católica» y los que, infames, afirmaron que «la vida de un republicano valía más que todas las iglesias de España juntas». En cuanto a la «corona real» terminaría, para aquellos masones, con la expulsión de Alfonso XIII —la egregia víctima del ataque—, condenado de antemano por las logias que habían marcado los primeros meses de 1936, para destronarle. Por qué la revolución triunfó, no hay que explicarlo esta vez. La masonería se encargó de aglutinar las voluntades de los revolucionarios —republicanos, «monárquicos sin rey», separatistas, socialistas, sindicalistas y comunistas—. En realidad, la masonería planeó aquel contubernio, le puso en marcha y le dirigió luego de la mano de Rusia. Casares Quiroga fue uno de los dirigentes del frente separatista. Era grado 33. Lerroux y Martínez Barrios, magnates de la secta también eran los jefes del partido radical. También masones Albornoz y Domingo, regían el partido republicano-socialista. Masones eran Largo Caballero, González Peña y Prieto, la plana mayor del socialismo. Así como Fernando de los Ríos. Como lo eran del mismo modo varios de

los dirigentes del partido llamado de «amigos de la República». Masones fueron los presidentes de ésta: Azaña, Alcalá Zamora y el «kerensy» español Portela Valladares. Y muchos de los que actuaban tras cortina al servicio de las masonerías extranjeras. Tan era así, que la tercera parte de los diputados socialistas en las Cortes Constituyentes, resultaron masones, y los dos tercios de los republicanos, también. Lo que vino después es bien sabido, y no es tema de aquí. Acotaremos sólo que, para saldar sus cuentas con la orden, varios antiguos «hermanos» caídos en la pasividad de los durmientes que sintieron en su instante repugnancia por servir tales designios, murieron asesinados por sentencia implacable de las logias. Tal fue el triste final de Melquiades Álvarez, Salazar Alonso, Rico Avelló, López Ochoa, Abad Conde... Otros, como Lerroux, debieron su salvación a la huida.

LA NEGACION DE ESPAÑA

Como antaño, como siempre, las logias españolas eran sencillamente mandatarias de las de Francia o Gran Bretaña. Las americanas, concretamente, ayudaron no poco al «Gobierno legítimo», al que había ordenado el asesinato de Calvo Sotelo, orden de Barcia y Casares, ejecución de Murillo y Mayol, creando la «Brigada Lincoln» y, sobre todo, después de la guerra de España, en la campaña antiespañola en la O. N. U., en la Prensa y en la radio. Jouhaux y Herriot sirvieron para orientar el apoyo del otro lado del Pirineo. En la logia de la rue Cadet, se decidían los destinos de España, tanto co-

mo en la propia Península. El «hermano» Court dirigió luego la conjura activa contra nuestra Patria, desde su puesto de «garante de la amistad de los valles de España». En las logias británicas el trabajo fue análogo. La secta proseguía su obra. Que no en vano «la República» había nacido ante los ojos regocijantes de la masonería. Para que nadie lo dudara he aquí la nota difundida por la radio y la Prensa en los primeros momentos de nuestra guerra: «La masonería española está entera, total y absolutamente —los adjetivos y un adverbio remachaban la aneclón— con el «frente popular», al lado del «gobierno legal» (1) y contra el fascismo (2)». La masonería seguía negando, sencillamente, a España.

Uno de los actos de la masonería española que siguieron inmediatamente a la proclamación de la República, el 14 de abril, fue notificar la proclamación de ésta a las logias extranjeras para que éstas obligaran a sus Gobiernos al reconocimiento del español que acababa de instaurarse. Justamente lo que aquéllas harían en seguida y, a decir verdad, con pleno y rápido éxito. Alguna de estas logias extranjeras transmitía a su vez una efusiva felicitación para «los cinco hermanos Ministros» españoles Los «Boletines» del «Gran Oriente Español» y de la «Gran Logia» española han dejado testimonio de estos hechos y de la entusiasta felicitación de la masonería a la República recién constituida.

No faltaron representantes suyos en todos sitios, en las «chechas», incluso. Tan «altruistas» y «humanitarias» siempre, que decían que era para votar la libertad de los detenidos, aunque se adherían sin discusión al fallo decidido por mayoría de votos... Después de la guerra, la masonería continuaría, desde luego, su obra. Es sencillamente un bobo sin remedio —no ser aún peor, un traidor simplemente— el que crea que la masonería ceja en sus empeños. Todo lo más, sus ataques amainan para recobriarse luego. La masonería tiene que estar siempre frente a España, por católica y porque precisa sacrificarla en beneficio de los intereses de sus adversarios. A la masonería, en fin, sólo le interesaba el sacrificio de España, aunque fuera en aras de la Rusia soviética.

La masonería actúa sin piedad, insistente y tozuda y está atenta para redoblar sus ataques cuando sea menester. En este momento la orquestación es completa. Nada queda imprevisto. Se estudia y analiza todo absolutamente. Se prepara la intervención de los actores del ataque, repartiendo concienzudamente los papeles, con frecuencia representados en medios diferentes y a la orden precisa se desencadena el ataque aquí y allá: en la radio, en la Prensa, en la tribuna y en la calle misma. La operación la dirigen los masones máximos, los que están en el secreto del plan; la ejecutan los «masones del coro», y en fin, trascler de la calle, en donde la hacen eco, con frecuencia inconsciente, gentes ajenas a la masonería, ligeras,

frívolas o que pretenden dárseles de equilibrados y prudentes. De este modo la orquestación no deja nada fuera.

Hemos presentado después de nuestra guerra muchas orquestaciones de esta clase a cargo de la «Orden del Triángulo y del Compás». La conjura contra España, que siguió aquélla inmediatamente para lanzar una «manobra de humos» tras nuestra guerra de Liberación. Había que hacer olvidar lo del oro —¡que no todo fue a Rusia!— y lo del «Vita» y ciertas cosillas más. Había que equivocar al mundo sobre el sentido y la finalidad de nuestro Movimiento. Había, en fin, que entenebrecer las cosas. Para ello entró en escena la trilogía masónica a la sazón en la O. N. U. que integraban Padilla, el mejicano; Spaak, el belga, y Trygve Lie, el noruego, el que denunciara a Trotsky a Stalin a la huida de Rusia de aquél, lo que a la larga significaría su asesinato. Madariaga —el «tonto en cinco idiomas», que le llamó Unamuno— hizo el resto. Los resultados de aquella maniobra son bien conocidos. Es verdad que antes había habido una más gorda, todavía. La que llevó a Yalta, a Teherán y a Potsdam.

CAMBIO DE TACTICA, PERO NUNCA LOS OBJETIVOS

Las orquestaciones de la masonería no han olvidado nunca los mismos medios y ha grado, con frecuencia, en torno de los mismos personajes. Pero naturalmente pueden venir éstos. Las radios, la B. B. C., por ejemplo. Los consabidos diarios de siempre, eso sí, rodeada la cosa de reservas; expuesta la campaña lisamente, pero sin denunciar, antes bien disimulando en lo posible, el origen y procurando vestirlo todo de aparente legalidad. La última maniobra acabamos de experimentar. Ha producido una verdadera convulsión la visita a Madrid, a El Pardo, del Presidente americano. Se hubiera dado todo por evitarlo. Y se habría deseado, como fuera, fracasarla. El instinto español lo comprendió, y he aquí cómo Eisenhower ha tenido en Madrid una acogida sin par, todo a lo largo de su viaje, según voces americanas han declarado. Les hubiera gustado a los masones evitar el contacto de los dos Jefes de Estado, que laboran unidos por la paz. Habría agradado más, mucho más a las logias, una España preferida, inquieta, intranquila, propicia para ser repartida y explotada, dócil al Oriente de turno. Porque la masonería jamás ceja en su empeño. Cuarto más turbio y siniestro sea éste, mucho mayor es aquél.

Ni siquiera la masonería española —ya lo vemos— en exilio ha cedido en sus ataques contra la Patria. Al revés; los ha exacerbado hasta el paroxismo. En el exilio ha seguido naturalmente fiel a su fervor masónico. Mientras que en Francia se abandonaban a la desesperación y al hambre a millares de fugitivos —se decía que por falta de recursos, ellos, los «mandamás», embarcaban, con pasajes lujosos, camino de Méjico y de Argentina,

principalmente. Tal fue el caso de Portela, Granados, Baeza, Honorato Castro, Morata, Bescansa, Alberti, etc., a los que luego seguirían muchos más. El primer Gobierno en exilio de la República le presidió, tras de Negrín, Giral, el «hermano Nöbel», le sustituyó Llopis Ferrandi, el «hermano Antenor»; luego Albornoz, grado 18, «príncipe Rosa Azul», y Gordon Ordás; en fin, que tras de haber escrito en su juventud poesías inflamadas de fervor religioso —como aquella en que terminaba con este verso: «que el cristiano, que es cristiano, nunca debe aborrecer»—, de glosar en su revista con encendida admiración la obra de Primo de Rivera y de Martínez Arido, de proclamarse a sí mismo nada menos que «ingeniero pecuario», terminó escalando la más alta jerarquía masónica al final. A decir verdad, en el exilio todas estas gentes viven en constante discrepancia. Pero conceden en atacar la Patria. Entre golpes de «mallet» concentran furiosos sus actividades contra su Patria común. Se agitaron hasta la epilepsia cuando se nos declaró, a sus empeños, la batalla diplomática. Se desasosgararon al extremo, cuando al fin la O. N. U. volvió sobre sus pasos. Se irritaron sobre todo cuando se firmó, en Madrid, el pacto hispanoamericano y, en fin, padecieron arrebatos epilépticos cuando, en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, se acordó solicitar el ingreso de España en la O. T. A. N. Ahora la desazón ha terminado sacándonos de quicio. Este gesto del Presidente americano les ha llenado de indignación. Han acabado perdiendo la última ilusión. Prieto ha insultado a Eisenhower y ha exaltado los planes «pacifistas» de Rusia. He aquí la prueba que no resistirán. Les irrita ahora nuestra política por europea. Les desagrada la estabilización financiera y económica. Les gustaría, al revés, ver a España sola, para intentar arrastrarla ellos hasta los pies del adversario. Les agradaría ver a su Patria arruinada, porque suponen que ello favorecería sus planes. ¡Tan viles son! Pero, en fin, la masonería es hábil. No sólo ataca. Adula del mismo modo también. Lloran como cocodrilos para atraerse sus víctimas. La masonería, cuyo plan implica la secularización de los cementerios, la ruptura diplomática con Roma, las relaciones con los países comunistas, la incautación de los bienes de la Iglesia, el divorcio, el matrimonio civil, la investigación de la paternidad, la supresión del clero castrense y su sustitución por maestros, la expulsión de las órdenes religiosas, la implantación de la República, etcétera, ahora curiosamente se siente pláfidamente y adula a la «inteligencia», a la burocracia, a los ricos y a los pobres, a los escritores, a los comunistas, los socialistas y hasta a los empresarios... ¡A todos! ¡Qué más da! Es esa fórmula para cazar adeptos. Porque la masonería siempre es igual. Varía de tácticas, pero jamás de objetivos. La historia lo ha probado —tal como acabamos de verlo— hasta la saciedad.

HISPANUS

....POR CORRESPONDENCIA....

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

COMERCIO

• CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO • REDACCION • ADMINISTRADOR •
• TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • CORRESPONSAL • SECRETARIADO •

- Los jóvenes deseosos de prepararse un porvenir brillante, encontrarán en cualquiera de nuestros Cursos Comerciales el camino seguro para triunfar.
- Es del dominio público que el curso de Contabilidad CCC es el mejor porque enseña a fondo toda la técnica contable, incluyendo el moderno sistema por cálculo, con profusión de ejercicios prácticos.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
IDIOMAS

• INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • LATÍN •
Cursos Superiores ENGLISH LITERATURE-FRANCAIS LITTERAIRE

- En la vida moderna, para viajar, para ensanchar sus negocios, para aumentar su cultura, para mejorar su situación, es indispensable conocer uno o dos idiomas extranjeros.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— le enseñarán el idioma que usted desee con una rapidez y facilidad asombrosas. Desde el primer momento adquirirá la pronunciación de un nativo y aprenderá usted mucho más y mejor que en una clase oral.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

CULTURA

• CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA •

- En la época en que se sabe más y se exige más, la cultura es absolutamente necesaria para no hacer un mal papel, tanto en el aspecto profesional como social.
- Nuestros cursos le brindan la solución ideal para resolver su caso de una manera clara, amena e interesante.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

ARTE

• DIBUJO ARTISTICO •

- El talento de un dibujante no solo se mide por su inspiración, sino también por su técnica, por su "escuela".
- CCC le ofrece un medio fácil y atraente para adiestrarse en este bello arte. Nuestros profesores —verdaderos maestros artistas— le dirigirán con mano segura.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
MUSICA

• SOLFEO • ACORDEON •

En preparación: CANTO - GUITARRA

- La persona más rica es pobre sin una —por lo menos— pequeña cultura musical. La música debe ser comprendida para sentirla intensamente.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— son únicos por su belleza y originalidad. Sus lecciones proporcionan una gran saltura en la lectura e interpretación de los textos musicales (cualquier partitura).

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

TECNICA

• RADIOTECNIA •

En preparación: RADIOMONTADOR - TELEVISION

- Cada año, la industria española reclama el servicio de 25.000 técnicos en Radio. He aquí una de las especialidades mejor retribuidas y de más porvenir.
- El curso CCC proporciona una preparación completa en Radiotécnica. En unos meses usted podrá construir su propio receptor o efectuar toda clase de reparaciones.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

DEPORTE

• JUDO •

En preparación: FUTBOL - GIMNASIA

- Increíble, pero cierto. El Judo contribuye a reforzar la propia personalidad, como consecuencia de la absoluta seguridad en sí mismo que dimana de la fuerza y habilidad físicas.
- El curso de Judo CCC ha sido adoptado con entusiasmo por la juventud deportiva, ansiosa de aumentar sus posibilidades de triunfo, tanto físicas como morales.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

"FEMINA"

• CORTE Y CONFECCION •

En preparación: CULTURA FISICA

- Saber coser, además de constituir un auténtico ahorro doméstico, es también la profesión ideal para la mujer que, sin salir de casa, puede obtener unos elevados ingresos.
- Nuestro famoso curso Femina de Corte y Confección le enseñará, en pocos meses, toda la técnica del arte de coser, educará su gusto y hará de usted una mujer elegante.

CCC ES INCOMPARABLE PARA ESTUDIAR COMODAMENTE EN SU PROPIA CASA,
CON FACILIDAD, RAPIDEZ Y VERDADERO PROVECHO

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES

MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

■ CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON ■

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

Nombre

Señas

Población Provincia

REMITASE A: CCC APARTADO 108-EXA-156-SAN SEBASTIAN

PRAT DE LLOBREGAT



POR DONDE EMPIEZAN PARA BARCELONA LOS CAMINOS DEL AIRE

UNA RIQUEZA QUE SALTA A LA VISTA

SIN duda, Prat del Llobregat es el lugar de España con mejores comunicaciones y más rápidas a excepción de Barajas. La razón de esto es que Prat es el aeropuerto de Barcelona como Barajas lo es de Madrid. Pero fuera de esta circunstancia no hay nada común entre los dos Municipios no sólo por razones geográficas, sino porque, como veremos, después, Prat además de aeropuerto es otras muchas cosas que le dan vida propia.

Desde la barcelonesa plaza de España, domicilio de las anuales Ferias Internacionales de Muestras, arranca una alfombra de asfalto, moderna autopista, que conduce directamente al aeródromo de Prat.

Se dejan a un lado los rutilantes edificios de aluminio y cristal de la Seat; se atraviesa más tarde el viejo Llobregat, padre de toda la comarca, y cuyo nombre ostenta de apellido tantos pueblos situados a sus márgenes: Hospitalet de Llobregat, San Baudilio de..., Corbera de..., San Clemente de..., etc., y al fin, tras incluso esquivar el núcleo urbano de Prat, llegamos a la estación aérea.

Los aeropuertos se parecen un huevo a otro huevo. El mismo edificio central que resulta siempre pequeño por comparación con las inmensas pistas de aterrizaje, las habituales y revisteriles azafatas, los empleados

muy a la americana, en mangas de camisa que llevan a la espalda estampado Iberia, o Aviación y Comercio, o TWA o cualquier otra sigla, algún que otro soldado norteamericano, viva estampa del aburrimiento y todo lo demás: «souvenirs», postales de toros, ventanillas y avisos, muchos avisos en varias lenguas a través de altavoces.

Lo mismo que Orly, Ciampino o Barajas. Posiblemente se parece más a Barajas, aunque no sea más que porque estamos en España y un sol sin embotellar lo ilumina todo.

Además, el guardia que dirige la circulación del aeropuerto (de los automóviles, se entiende, de los aviones se encargan unos señores pequeñajos que llevan una especie de badilla en cada mano) es madrileño. Me lo ha dicho hablando con nostalgia de Chamberí, aunque sus hijos son ya catalanes y él se ha acostumbrado a decir: «¡Miri!» en vez de «¡Amos güeno!».

El aeropuerto realmente es una inmensa sala de espera. El avión es el transporte más rápido, pero el que exige mayores preparativos, no se puede tomar el avión como un tren, cinco minutos antes de salir, hay que sacar muchos papeles, hay que trasladarse al punto de partida, lo que constituye a veces la mitad del viaje y que esperar siempre.

El avión es un artefacto que

requiere grandes cuidados y tarda en llegar a la pista de despegue, porque una vez en marcha desde el hangar, lo hace despacito, luciéndose, dando vueltas, enseñando la cola como los pavos reales hasta que por fin se para, y entonces aún necesita que le aproximen la escalerilla, que una señorita tenga una lista, en resumen, que los viajeros siempre están impacientes y hasta nerviosos, pues muchos de ellos es la primera vez que emprenden la aventura de salir por los aires.

Por eso estas gentes que nos rodean, un público elegante, desde luego, e internacional disimula su agitación interior derrumbándose en las butacas, fumando sin apenas tragar el humo para expulsarlo en grandes humaredas o tomando algún brebaje en el bar.

Cuando el altavoz, avisando que llega o marcha tal avión, suera todos se ponen en movimiento y salen corriendo hacia las pistas, pasando sin transición del reposo al movimiento acelerado.

El tráfico del aeropuerto es intenso, especialmente en verano, pues aparte de las líneas regulares, llegan muchas avionetas particulares y aviones fletados especialmente para grupos de excursionistas.

En 1957 entraron por sus pistas 10.375 aeronaves comerciales, 1.673 de otra clase, 284.800 viajeros y 978 toneladas de mercancías. Las salidas fueron aproxima-



damente de la misma cuantía, por lo que es evidente, al no haber prácticamente saldo, que se ha conseguido aquí ese equilibrio tan perseguido por los economistas modernos.

Este aeropuerto se llama también de Muntadas, en honor del señor Muntadas, precursor de la aviación española y hombre emprendedor, que como el señor Biada con el ferrocarril de Mataró, quiso que Barcelona marchara al compás del progreso. De

sus tiempos a éstos todo a cambiado. ¡Si el señor Muntadas levantara la cabeza! Hoy nadie sale por los aires, así, por las buenas, se ha creado toda una «menagerie» aérea: antenas, cazos volteadores, mangas...; todo sirve para que a cada momento se levante un pájaro metálico de éstos y le veamos su gran panza a poca altura, brillando sobre las huertas de Prat que no necesitan espantapájaros.

Aparcamiento de coches frente a la fachada del campo de golf

UNA PEQUEÑA CIUDAD JUNTO A UN GRAN CAMPO DE GOLF

Los treinta y dos kilómetros cuadrados del término de Prat, forman un trapecio limitado por el mar y la margen derecha del Llobregat, que se incrusta en el



El campo de golf, con jugadores en plena actividad



mosaico de pueblos que es la provincia de Barcelona.

Esto se ve nada más bajarse del autobús que hace la ruta Barcelona aeropuerto con escala en Prat, ciudad. En la plaza de España, homónima de la de Barcelona, donde además de la parada de autobuses están los bares y los cafés, hay dos magníficos planos del término, sostenidos por barras metálicas para orientar al turista y al viajero.

Turistas debe haber pocos, aun-Prat tenga lo necesario para muchos de ellos: aeropuerto, playa y campo de golf.

Este último es magnífico, según nos dicen, pues el que esto escribe, aunque procura documentarse, de golf no entiende, le ha parecido un jardín cuidado lleno de agujeritos y señores elegantes y nada más. No obstante esto del golf no cabe duda que debe tener mucha importancia, pues ya se sabe lo que dijo aquel diplomático inglés sobre Madrid, «una ciudad próxima a un campo de golf».

De esto y otras cosas más de Prat se ha enterado el autor gracias a la amabilidad de don José Romero, oficial de la Secretaría del Ayuntamiento, persona culta y conocedora del Municipio. El señor Romero nos ha acompañado a todas partes y ha sido nuestro gentil introductor, por lo que le damos las gracias.

La parte urbana de Prat es moderna y gira alrededor de dos plazas, la de España, de la que ya hemos hablado, y la del Caudillo, donde está el Ayuntamiento.

Esta plaza es el centro del Municipio, el centro para los pratenses, porque para los demás está muy ignorado, o van al aeropuerto, o a la playa, o al golf, y quizá durante años de viajes con-

tinuos desde Barcelona, jamás pongan los pies en él.

El Municipio, sin embargo, es importante como después veremos, pero se queda arrinconado ante la popularidad del aeródromo, en primer término, y de la playa y el golf, en segundo lugar.

El edificio del Ayuntamiento, sobrio, de corte neoclásico, con su reloj redondo de estación, nos da idea del gusto y magnificencia de sus salones interiores. Magníficas vidrieras multicolores —arte de gran solera en toda Cataluña— filtran la luz exterior envolviendo las habitaciones en una suave penumbra propicia a la concordia y a las meditadas resoluciones en las asambleas de los representantes del término. No obstante, en una vitrina, se guarda la bandera del viejo «Somatén», dispuesta a agrupar a los pratenses en las ocasiones graves en que hay que jugarse el todo por el todo. El resto son calles urbanizadas y limpias en las que se distribuyen las fuerzas vivas del Municipio, el Casino, las variadas delegaciones y sucursales bancarias, el cuartel de la Guardia Civil, el Juzgado, etc.

UN CAMPO CON ASPECTO VALENCIANO

El trapecio que integra el término de Prat es en su mayor parte terreno de cultivo, una vez descontadas las 150 hectáreas del aeródromo y las 263 del casco urbano. Prat, como la mayoría de los pueblos de la costa de Barcelona, no es muy antiguo, salvo la parroquia de San Pedro y San Pablo, que tiene cuatrocientos años, el resto se ve que se remonta como mucho al siglo pasado.

La modernidad se nota hasta

en el nombre del Municipio. Eso es lo que era hasta hace poco —en sentido histórico— un prado, un prat catalán en el que las gentes vivían del pastoreo, gentes que, según tradición oral reciente, eran extranjeras, húngaros o así. Aquí todavía la leyenda sustituye a la Historia.

El prado parecía siempre recién regado, el agua a poca profundidad, con frecuencia le hacía pantanoso e incluso brotaba libre formando lagunas, de las cuales aún conserva la Ricarda, la Illa y la Podrida.

Estas lagunas son pequeños «mares nostri» pratenses, muy de acuerdo con las dimensiones del Municipio, en los que la fauna palmímeda hace las delicias de los cazadores.

El campo de Prat tiene un aspecto tan valenciano que se echan de menos las barracas y las barcas típicas de la Albufera, y esto no es una similitud casual, es un hecho histórico. Los primeros pobladores de Prat, después de los pastores, fueron los valencianos que emigraron aquí y enseñaron a cultivar la tierra a sus predecesores, cumpliéndose así el clásico ciclo de las civilizaciones, el pastor nómada se hace sedentario agricultor.

Hoy, un gran canal cruza las huertas, que se pierden hasta el horizonte, divididas geométricamente por las acequias y canales por donde corre el agua, que en agricultura es el principio de todas las cosas.

LA RIQUEZA AGRICOLA

De lo que hemos dicho del campo de Prat fácilmente se comprende que su agricultura es próspera, la riqueza salta a la vis-



A la izquierda, la fachada de la Casa Consistorial. Arriba: Plaza del Caudillo, calle de F. Puig y calle de J. Casanovas

ta, pero no podíamos imaginarnos que fuera de tal magnitud. En 1958 el líquido imponible por contribución rústica era de 5.698.171 pesetas, en proporción al terreno es el pueblo de España que más paga y, por tanto, el más rico, aunque como es lógico, glo-

balmente haya pueblos que dan una cifra muy superior.

Nadie puede pensar al ver la pequeña estación de ferrocarril de Prat que en época de recolección salgan con dirección a toda Europa 15 ó 20 vagones diarios de productos hortícolas.

La lechuga, la escarola y la alcachofa son los principales puntales de este comercio de exportación. Bien acondicionadas, incluso envueltas en plástico, estas vulgares protagonistas de la ensalada nacional se transforman en algo importante como todo lo que



Granja avícola de J. Colominas

produce divisas. Vistas así, nuestras prosaicas verduras tienen aspecto de flores comestibles, algo así como el arte al servicio de la materia.

EL POLLO PRAT

Esto no es como pudiera parecer a primera vista el título de un sainete catalán. El pollo Prat es algo muy serio e importante, cuyo escenario más apropiado suele ser una mesa bien servida, cuando llega la hora solemne y feliz del «pollastre amb champagne», coronación de las celebraciones catalanas.

Todo restorán que se precie incluye en sus menús «Pollo Prat» como garantía de calidad, dando gloria imperecedera al Municipio que le presta su nombre, porque no hay nada —dígase lo que se quiera— como un estómago agradecido.

La patria de estos pollos, su hogar y criadero es una granja modelo que ha conquistado este preciado título por su espléndida organización y por la calidad de sus productos. Es tal como campea en un letrero metálico que hay a la entrada «La Granja avícola Prat J. Colominas Vergés».

Nos encontramos en un jardín maravilloso con un pequeño lago en el que se reflejan las ramas colgantes de los sauces. Los senderos de piedrecillas blancas se recortan en el césped y entre setos verdes y flores, como colonias de chalets elegantes aparecen los gallineros, tras las grandes naves de tela metálica.

Más que una granja es un jardín avícola, como un sector del parque zoológico en el que faltan los niños tirando migas de pan a los patos.

Como el propietario no está en estos momentos en la granja, nos la enseña su esposa. Los señores Colominas son autoridades com-

petentes en estas cuestiones, que han viajado por el extranjero y han escrito artículos y libros sobre la materia.

Antes de pasar a los gallineros cumplimos el rito de pisar sobre unos polvos blancos, que hay en un cajón, para evitar que nuestras suelas puedan transmitir cualquier agente de la terrible peste aviar, que es para las aves lo que era la auténtica peste en la Edad Media para los humanos, la mayor devoradora de vidas y causante entre otras desgracias del final trágico de los amores de Romeo y Julieta.

La raza Prat típicamente española estaba desprestigiada a pesar de su raigambre histórica. Se conservan censos de la especie en documentos de los Condes de Barcelona, siendo introducida en Mallorca por el Rey Don Jaime I el Conquistador y posteriormente en América.

Las razas extranjeras, cultivadas por modernos procedimientos eran muy superiores a nuestras pobres gallinas de corral familiar, que tantas veces nos encontramos en las carreteras, viviendo de lo que cae, hasta que en el siglo pasado otro de estos catalanes progresistas, el profesor don Salvador Castelló inició el cultivo de esta raza autóctona española con métodos modernos, gracias a los cuales hoy ha conseguido numerosos premios en concursos nacionales y extranjeros, no sólo por la calidad de la carne, sino por la puesta de huevos, llegando a promedios superiores a los 240 huevos con un peso de más de 60 gramos.

En el gallinero central, con capacidad para 8.000 polluelos, vemos corretear a estos graciosos animalillos, que gozan de calefacción central y máxima higiene, puesto que a través de una tela metálica los excrementos caen en un colector. Los pollitos tienen su «pedigrée», como si fueran perros de lujo; cada uno de ellos tiene una chapa metálica con un número de identificación, y desde que nacen una ficha les acompaña hasta que salen de la granja, en la que se anotan toda clase de incidencias y datos.

Entre otros datos figuran en la ficha los siguientes: además del número de identificación: Hijo de ... y de ... Calendario de puesta, Total de puesta anual, Cubierta por... Fecha de nacimiento... Puso el primer huevo... Edad de empezar la postura, etc.

Teniendo en cuenta que en la granja hay miles de aves entre gallos, pollos, gallinas y diversas razas de patos, se comprende el trabajo que da sólo el tener sus fichas correspondientes al día. Entre seres humanos esto daría lugar a la creación de todo un ministerio.

Pasamos a ver los gallos reproductores, verdaderos «avis» patriarcales de esta numerosa familia. Son de color leonado y con las patas azules. Su andar característico, que han hecho símbolo de una arrogancia caricaturesca, les hace mover sus grandes crestas perfectamente recortadas. Parece que de propósito han buscado estos colores como emblema de distinción: el azul de la aristocracia, y el leonado, del rey de la selva.

También vemos a las damas, más menudas, y que con su constante cloqueo parece que chismorean entre ellas, comentando los sucesos del corral:

—¿Y dice usted que la 1.120, con 270 huevos al año, premia-da...? ¡Qué cosas! En mis tiempos...

Como las grandes capitales, la granja tiene su colonia extranjera, constituida aquí por los patos, que son de las razas «Khaki Campbell», «Pekin» y «Corredor Indio».

Los patos son tranquilos y producen menos quebraderos de cabeza que las gallinas; su crianza, según indica un folleto, es «interesante, atractiva, remuneradora y tranquila». Esto ya se ve: viajan por el lago o caminan por la tierra torpemente, con su andar característico, y así como gallos y gallinas no nos han hecho el menor caso, los patos se acercan con sus cabezas erguidas a decirnos: «¡Cuá!, ¡cuá!»

CUATRO SANTOS PATRONOS

Dejamos el Prat bucólico y campesino para volver a la industria que le ha dado su fisonomía más reciente, para terminar así su descripción.

Entre montones de detritus, las paredes de las grandes naves fabriles dejan oír sordos ruidos. Por alguna ventana abierta se ven girar las ruedas, unidas unas a otras por la correa sin fin, o trozos de grandes máquinas en lentos y constantes movimientos. Estamos en un Prat distinto, entre el cielo y la tierra están las altas chimeneas de las fábricas, formando un bosque pelado; es el llamado «sector industrial».

El sector industrial tiene un origen vasco. Lo mismo que los valencianos vinieron a cultivar la tierra, los vascos llegaron con La Papelera, haciendo de esta parte una pequeña Tolosa. Las aguas cenagosas del Llobregat se llenaron de espuma blanca y amarilla, mientras se oían por primera vez las canciones alegres del Norte.

Después, La Seda, no menos famosa, y más tarde, sostenidas por estas dos columnas de Hércules, diversas factorías de menor importancia que producen, además del papel, tejidos diversos, rayón y productos químicos, dando lugar a que todos los días más de mil quinientos obreros acudan a trabajar a Prat, procedentes de Barcelona y de los pueblos próximos.

Verdaderamente los 32 kilómetros cuadrados de Prat están bien aprovechados: aeropuerto, playa, campo de golf, huerta, granja, fábricas, y todo produciendo. El trabajo y la iniciativa tienen mucha parte en esto, pero no influirá también el que para este reducido terreno, y con sólo diez mil habitantes, haya cuatro Santos Patronos: San Pedro, San Pablo, San Cosme y San Damián?

Antonio AMOR

(Enviado especial.)



La muchacha sostiene entre sus manos un magnífico ejemplar de gallo del «Prat».



Gustavo Doré ilustró con su peculiar fantasía el libro del «Apocalipsis», de San Juan

CREDULIDAD Y CREENCIA ACERCA DEL FIN DEL MUNDO

LA IGLESIA, AL INICIARSE EL AÑO LITURGICO, NOS LLAMA LA ATENCION SOBRE ESTA VERDAD DOGMATICA

EL tema del fin del mundo fue siempre de actualidad. Hay un motivo de curiosidad explicable en conocer los pormenores que acompañarán a la desaparición del hombre sobre la tierra y el momento en que ella tendrá lugar. Cuando las circunstancias exteriores adquieren, como en el presente, caracteres apocalípti-

cos, la curiosidad se hace más aguda; no se busca ya un simple conocimiento—digamos especulativo—de lo que entonces ha de acontecer; se mira la realidad palpable sopesando sus frutos posibles de destrucción, confrontando los resultados con la idea que nos hemos formado de cuanto en el «día de la ira» ha de tener lu-

gar. ¿No sería posible que la hora del juicio último de Dios sobre los hombres haya sonado ya? Al temor instintivo del pueblo crédulo le han dado ahora apoyos gentes de laboratorio y de gobierno. Son conocidas las advertencias de físicos eminentes sobre las consecuencias que con el abuso de experiencias y utiliza-

ción de la energía nuclear pueden derivarse para la vida de los hombres en nuestro planeta y aun para la permanencia de cualquier género de vida. La política internacional no se aclara en horizontes de paz permanente, y las armas de combate adquieren un radio de acción sobre más extenso, más radical. Los escritores han dado forma literaria nueva a las consecuencias de un nuevo cataclismo bélico. Si durante la primera guerra mundial Blasco Ibáñez sentía cabalgar sobre la piel de Europa a los cuatro finetes del Apocalipsis, no podemos extrañarnos del tono y caracteres que los escritores de hoy le dan a una conflagración que presenten próxima y total. En las escenas que nos depará el pasado inmediato, tiene la imaginación de un buen trampolín para dar el salto hacia las visiones más fantásticas del porvenir.

La historia nos dice que no se necesitaba tanto para calentar al rojo la expectación escatológica de las gentes. Ya en los primeros siglos del cristianismo, luego en la Edad Media y casi ininterrumpidamente hasta nuestros días, cualquier calamidad pública fue parangonada con los estertores del fin del mundo.

En el primer siglo de la Era Cristiana, los fieles de Tesalónica, después de la predicación de San Pablo en la ciudad—precipitada, debido a la persecución que le promovieron los judíos—, no muy acertados en la interpretación de las palabras del Apóstol, veían inminente la segunda venida de Cristo a juzgar a los hombres, abandonando sus quehaceres en la sola expectación inactiva de ese momento y llorando la muerte de sus compañeros, que no podrían asistir al triunfo del Señor. Por lo que San Pablo les escribe dos de sus epístolas para condenar esa postura, al tiempo que ilustra su fe en lo relativo a la parusía.

LOS FALSOS TERRORS DEL AÑO 1000

Históricamente son falsos los terrores del año 1000, que noveladores de la historia y aun historiadores—en este punto concreto sin solvencia—nos describen. Pero no faltaron en la Baja y Alta Edad Media momentos de excitación ante la inminencia que algunos pseudo-profetas presentaban del fin del mundo. En el siglo XIV, en los días difíciles del Cisma de Occidente, San Vicente Ferrer, el gran apóstol, anuncia la proximidad del juicio de Dios sobre los hombres. No sólo la santidad de su vida y su celo de predicador; milagros portentosos y abundantes vienen a convencer a las gentes de la verdad de tales predicciones. Y no ya las guerras y las pestes, sino la misma disolución interna de la Iglesia venían a servir de confrontación exterior de la inminencia del fin. Tres Pontífices reclamaban, cada uno para sí, la obediencia de los fieles, sin que éstos pudieran en su incertidumbre ni vislumbrar en la persona de cuál de ellos se encontraba la autoridad del sucesor de Pedro. Fue posiblemente la crisis más aguda que haya sufrido la Iglesia, a la que difícilmente con solas las fuerzas na-

turales se le hubiese hallado solución.

El protestantismo pagó buen tributo de credulidad a los temores apocalípticos. En 1831 William Miller echaba con sus predicaciones, en Nueva York y Boston, los cimientos de una nueva secta protestante: los adventistas. No sólo anunció la proximidad del fin del mundo, sino—estableciendo cálculos sobre un texto del profeta Daniel—le dio como límite la primavera del año 1843. Concluida ésta, reconoció un error en sus interpretaciones, y anunció como fecha definitiva el 23 de octubre de 1847. A pesar de este segundo fracaso, los adventistas siguieron señalando nuevas fechas, más o menos próximas.

Estos últimos años nos hemos encontrado, en un número creciente de personas, con un estado de hipersensibilidad a este respecto. Nos han hablado de revelaciones que les han contado o han leído, más o menos fidedignas, más o menos recientes, en que se anuncian calamidades extremas e inmediatas, y que todos suelen interpretar—si la presunta revelación no lo señala expresamente—por las que acompañarán a los últimos días. Recogemos algunas de ellas, transcribiéndolas de unas hojitas que circulan impresas.

Satánás será desencadenado cincuenta o sesenta años antes del año dos mil.

Vendrán tres días de continuas tinieblas. Las veas de cera bendita iluminarán durante estas tinieblas horrorosas... Una vela durará los tres días, pero en las casas de los impíos no arderán. Durante estos tres días los demonios aparecerán en formas horribles y abominables y harán resonar el aire con espantosas blasfemias. Los rayos y centellas penetrarán las casas, pero no apagarán la luz de las velas benditas, ni tampoco los vientos, tormentas o terremotos. Una nube, roja como la sangre, atravesará el firmamento; el estallido del trueno hará temblar la tierra. La tierra temblará desde sus cimientos. El mar lanzará sus espumeantes olas sobre la tierra. La tierra se tornará un cementerio inmenso. Los cadáveres de los impíos y de los justos cubrirán la tierra. El hambre que seguirá será grande, toda la vegetación será destruida, como también las tres cuartas partes de la humanidad. La crisis vendrá para todos repentinamente y el castigo será mundial.

En otros de los textos la muerte sólo alcanzará a los impíos. Y varios más nos repiten los tres días de tinieblas y calamidades, con la eficacia sobrenatural de los cirios benditos. El que sobreviva—se nos añade—se verá a sí mismo como solo en la tierra, porque de hecho el mundo estará lleno de cadáveres.

Aunque en estos testimonios nada se habla explícitamente del fin del mundo, y así lo advierten los impresores de estas hojitas—que publican con mejor buena fe que acierto—, por el tono apocalíptico que presentan, el común de sus lectores los interpretaron como de los días de angustia que le precederán de modo inmediato.

LA "PROFECIA" DE SAN MALAQUIAS

La nueva elección de Papa volvió a resucitar la «profecía» de San Malaquías de Arnagh. En sacristías y círculos de estudio, en las sobremesas y entre el teclear de las máquinas de escribir de las oficinas, saltaba el tema y se le discutía con pasión. Se la recogió también, como no podía por menos, en revistas y periódicos.

La presunta profecía—recordamos—consiste en ciento once lemas o sobrenombres de otros tantos Papas, a partir de Celestino II (1143-1144), contemporáneo, se dice, a su redacción; con el eclición siguiente:

En la última persecución de la Santa Iglesia Romana ocupará su sede Pedro Romano, que apacientará el rebaño en medio de muchas tribulaciones; pasará las cuales, la ciudad será destruida y el Juez tremendo juzgará al pueblo.

Al nuevo Pontífice le corresponde el lema de «Pastor et Nauta». Otros cuatro sobrenombres quedan para que inicie su reinado el último de los Papas, Pedro Romano, y con él lluevan sobre nuestro planeta las calamidades del fin de los tiempos. Otras tantas elecciones de Cardenales de la edad avanzada del actual Pontífice, y es presumible que a muchos de nosotros nos alcancen los días apocalípticos. Así pensaron algunos cuando la elección de Juan XXIII.

Según otros, no hará falta esperar tanto; señalan como fecha exacta para el fin del mundo el año 1960. Entre las manifestaciones de la Santísima Virgen en Fátima hay algo que todavía permanece en secreto. Lucía, la mayor de los tres videntes, no ha creído oportuno darlo a la luz pública. Y se dice que guarda escrito el contenido de tales manifestaciones en un sobre sellado, que no será abierto hasta esa fecha. De aquí toman pie para esa creencia, aunque sea difícil razonar los motivos. Pero en este tema del fin del mundo siempre contó muy poco la razón y, por desgracia, casi nada la fe sobrenatural.

¿Cómo, si no, atreverse a proponer una fecha que no le era dada a conocer ni al mismo Hijo del Hombre? «Cuando a ese día o a esa hora—les decía Cristo a los Apóstoles—nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.» Y San Pablo les advertía a los fieles de Tesalónica que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche.

A pesar de todo el ingenio que sus defensores pusieron en el esclarecimiento de la profecía de San Malaquías, tampoco nosotros tenemos fe alguna en ella. Es muy extraño que San Bernardo, que convivió con el santo obispo irlandés, asistió a su muerte en la abadía de Claraval, pronunció su oración fúnebre y escribió su biografía, donde recoge varias profecías cuyas nada nos diga de ésta. También el que no fuera conocida hasta el año 1595 y el que hasta 1590 respondan tan exactamente los lemas—concretos y precisos—a los Papas, mientras a partir de entonces se hacen más

vaporosos, mirando a cualidades morales que pueden atribuirse a cualquiera de ellos.

LOS TESTIMONIOS DE SAN GASPAR DE BUFALO Y LA BEATA ANA MARIA TAIGI

De los otros testimonios recogidos, tienen algunos por autor a personas de virtud reconocida, sancionada incluso en dos casos por la Iglesia (S. Gaspar de Bufalo y la beata Ana María Taigi). No hemos comprobado personalmente la existencia en sus procesos de beatificación de cada texto, de donde se nos dice que han sido tomados. Pero sí podemos advertir que en ellos, no se nos habla del fin del mundo, sino de calamidades que han de sufrir los hombres. Y desde el año 1873—fecha que nos dan de tales vaticinios—la humanidad ha sufrido muchas calamidades, a las cuales pudo el Señor referirse. Es muy cierto que, mientras en el mundo se viole su ley, Dios castigará al mundo con sus azotes. Dios castigará el pecado de los particulares en la otra vida; también en ésta, cuando así lo crea conveniente su divina justicia. Y el pecado de los pueblos, que no tienen más existencia que la presente, aquí tendrá castigo adecuado, si, como tales pueblos, no hacen penitencia. La providencia de Dios alcanza no sólo a mantener en el ser y en la actividad a sus creaturas irracionales, ni termina en los individuos—en el orden de su vida natural y su vida sobrenatural—, sino también alcanza al desenvolvimiento de la historia. Dios está presente en la historia. Es el principio básico de la filosofía cristiana de la historia. Perviviendo en sus funciones de dar gloria a Dios y canalizar sus gracias de redención, la obra de Cristo en el mundo perdura en su Iglesia, organismo social sujeto en algún modo al movimiento de la historia.

Si leemos la Sagrada Escritura, aún superficialmente, nos saltan a los ojos con evidencia estas verdades. Los eventos de la historia del pueblo escogido—como con tanta energía proclamaban los profetas—tienen su raíz en el cumplimiento o abandono que el pueblo hace de los mandamientos de Dios. También nos advierten cómo e. Señor castiga el pecado de los pueblos idólatras. Cristo mismo vincula un hecho histórico trascendental de la nación judía—la destrucción de Jerusalén—a la repulsa que han hecho de su doctrina y su persona. Los *Hechos de los Apóstoles* y el *Apocalipsis* están escritos con esta visión teológica de la historia. Los santos, igualmente, interpretaron los sucesos de que fueron espectadores o actores con estos ojos de fe; y este sentido tienen también las revelaciones que Dios les haya podido hacer de los acontecimientos futuros de la humanidad. En los hechos singulares ven implicado el principio universal de la actuación de la justicia divina.

Pero Dios atiende sobre todo al ejercicio de su misericordia en el mundo. Sus anuncios de catástrofes miran, no tanto a que hayan de suceder, cuanto a prevenir de ellas a los hombres e intimarles a la penitencia. Como explica muy



La justicia de Dios se cumple sobre los pueblos

bien Santo Tomás de Aquino, la profecía—cuando proviene ciertamente de Dios—es siempre verdadera, como que es una impresión en la mente del profeta del conocimiento divino. Pero Dios ve los sucesos futuros contingentes en sí mismos, en la realidad que han de poseer algún día, y también en su causa. Y no siempre que una cosa está implicada en su causa, necesariamente ha de suceder: la nube cargada de lluvia cubriendo el horizonte no ha de hacerla descender necesariamente en torrentes sobre la tierra agostada. Las profecías de Dios no siempre han de referirse a los sucesos futuros, como han de tener realidad, sino también tal como se encuentran en sus causas. Jonás anunció de parte de Dios: «Dentro de cuarenta días y Nínive será destruida.» En su vida de corrupción estaba implicado como en causa el aniquilamiento de la ciudad. Pero Nínive, movida a penitencia ante tal anuncio, aparta la causa que llevaba en sí tal efecto, y la ciudad pervivió a la ruina que le amenazaba.

SAN VICENTE FERRER PREDICO EL CASTIGO DE DIOS

Cuando San Vicente Ferrer predicaba a la cristiandad relajada del siglo XIV la proximidad del juicio final, hablaba de parte de Dios. De su santidad no podemos juzgar que le moviera un afán de singularizarse, aterrando con sus sermones a los pueblos de Europa; y del equilibrio y agudeza bien contrastados de sus facultades no podemos presumir una sugestión maravillosista. Dios, además, confirmaba la verdad de aquel apostolado con milagros numerosos y sorprendentes. En la

puerta del convento dominicano de San Esteban de Salamanca—entonces plaza de la ciudad—una cruz de granito recuerda uno de tales portentos: cómo un muerto, ante el asombro de los circunstantes, se levanta de su ataúd al mandato del Santo, para corroborar su predicación escatológica. San Vicente predicaba el castigo de Dios—el fin del mundo—implicado en la corrupción de aquella sociedad, al mismo tiempo que con el efecto de sus palabras, moviendo a los pueblos a una penitencia heroica, apartaba la causa de aquel castigo inminente.

Por otro lado, no debemos interpretar literalmente todas y cada una de sus frases—ni aisladas ni en contexto—en que llegan traducidas a nosotros las revelaciones privadas de los santos. Estos, según su modo de ser y sus conocimientos naturales, dan forma a la visión que de Dios han recibido. Una intervención especialísima del Espíritu Santo para evitar todo error en esa transmisión a la comunidad de su verdad revelada sólo se ha producido en los autores de los distintos libros que componen la Biblia, donde se encuentra—juntamente con la tradición de la Iglesia—su revelación oficial al mundo, la sola a que debemos fe sobrenatural. Los demás escritores—y predicadores—han podido añadir en su relato—consciente e inconscientemente—la personal interpretación de lo que Dios les ha manifestado, y en el acierto de esa interpretación no está comprometida la verdad divina. Normalmente, utilizarán símbolos en que poder apresar imperfectamente la verdad superior, incapaces de poderla comunicar desnuda y directamente; cuando no es Dios mismo quien

les presenta su verdad ya concretada en un símbolo. Y es erróneo dar al símbolo un valor de realidad distinto del que tiene como tal símbolo.

EL FIN DEL MUNDO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Todo ello nos vale para mejor entender las páginas de la Sagrada Escritura que se refieren al fin del mundo. Al mismo tiempo que la Sagrada Escritura da un esclarecimiento superior a cuanto venimos diciendo. Es triste que para estos temas—como para tantos otros—se acuda a relaciones privadas más o menos fidedignas y a lo que se habla en tertulias, y se acuda tan poco a la verdad bíblica, o en otras palabras, que tan fácilmente la vana credulidad se sobreponga a la fe cierta.

En la Sagrada Escritura hay páginas escatológicas. Uno de sus libros—con el que finaliza—tiene por título *Apocalipsis*. Todas ellas escritas en un peculiar género literario con características muy acusadas, que se denomina en exégesis bíblica «género apocalíptico». Así, en el Antiguo Testamento, algunos vaticinios de Isaías, Ezequías, Daniel y otros profetas menores, y en el Nuevo, el sermón escatológico de Cristo anunciando la ruina del Templo, algunos pasajes en las epístolas de San Pablo y de San Pedro y todo el libro del *Apocalipsis*.

Una calamidad presente para el pueblo israelita en los profetas antiguos o la persecución que por el nombre de Jesús padecen los cristianos, les da ocasión a aquéllos o a los Apóstoles para levantar el ánimo decaído de los fieles anunciando el día del juicio del Señor. Dios aguarda, pero no está dormido. Aunque los acontecimientos exteriores den a entender otra cosa, la justicia de Dios se cumple sobre los pueblos. Pocos alcanzarán a comprender hoy que precisamente para consuelo de los cristianos que habían sufrido la persecución de Nerón y se encontraban entonces bajo la decretada por Domiciano haya escrito San Juan Apóstol su *Apocalipsis*. El Imperio romano estaba en lucha con la Iglesia de Cristo. Los avatares de esta contienda se narran en un lenguaje alto y simbólico. Y se anuncia el

triumfo del Cordero y de su Iglesia sobre los poderes imperiales. Eso llegaría con la paz de Constantino. Y conforme al modo apocalíptico, en un teón de fondo deja encendida la noche de los tiempos últimos con la hoguera del juicio final.

En los pasajes escatológicos, más que en ninguna otra página bíblica, el escritor sagrado se vale de símbolos que dan a su lenguaje un tono de misterio y un poderoso aliento poético. (Todavía recordamos la fuerte impresión estética que en nuestra adolescencia nos produjeron las primeras lecturas del *Apocalipsis*, que ninguna otra lectura ha superado después.) Si esto nos debe hacer cautos en su interpretación, esta cautela se agranda al comprender otra característica de estos relatos, que ya dejamos dicha. Los autores nos están hablando de un suceso presente (a veces de un pasado reciente o un futuro próximo), tras del cual se nos presenta la visión de ocaso trágico de los días últimos. La calamidad, que el profeta tiene ante sí en un primer plano, fortalece su sentido con la visión de fondo, al tiempo que nos conduce a ella. Los elementos de ambos acontecimientos se entremezclan y confunden. Es un juego con un doble símbolo cuyo significado mutuamente se esclarece. Pues no se trata en las Escrituras de concretar el momento del fin del mundo—que el Padre se ha reservado—ni las contingencias de la historia futura de la Humanidad, sino de manifestarnos el camino que lleva a la salvación eterna. Cristo, en los comienzos de la Semana de Pasión, al anunciar a los Apóstoles la destrucción de Jerusalén, salta en su visión profética hasta los días del fin: la ruina de la ciudad santa es símbolo de la futura destrucción del mundo. Nos viene a señalar que ambas son efecto de un mismo acto—como desdoblado—de la justicia divina.

EL "PRESENTE PROFÉTICO"

A veces los sucesos nos son presentados como simultáneos, debido a esa particularidad de algunas profecías bíblicas que tiene por nombre el *presente profético*. Al profeta se le manifiesta el hecho con tal nitidez, que le produce la sensación de estar ya presente, y como tal en ocasiones lo anuncian. Isaías es enviado por Dios al rey Ajaz. Como prueba de la protección divina sobre Judea, puede pedir Ajaz una señal al cielo, «o de abajo en lo profundo o de arriba en lo alto». El rey, más que en el poder de Dios, confía en los ejércitos de Egipto, cuya ayuda ha solicitado en contra de las amonestaciones del profeta. Se excusa diciendo: «No la pediré; no quiero tentar a Yavé.» Pero Isaías no se deja engañar por la hipocresía del monarca. «¿Os es poco todavía molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios?». Y da la señal que no ha pedido el rey: «He aquí que la Virgen grávida da a luz un hijo...» Es un anuncio de la concepción virginal de Jesús por María de Nazaret. El profeta, bajo la luz de Dios, per-

cibe en presente un hecho que ha de suceder varios siglos después, y como tal se lo muestra al rey Ajaz.

La cronología escatológica no es tal en sentido estricto. Se trata de un nuevo elemento simbólico. Por entender en su significación inmediata la cronología de San Juan en su *Apocalipsis* se cayó en el error milenarista: Cristo establecería un reinado terrestre de mil años después de la resurrección de los muertos. Y William Miller erraría siempre en sus predicciones del fin del mundo, por muy apurados que hubieran sido sus cálculos del cómputo establecido por el profeta Daniel.

Ya nos lo dejó advertido con claridad meridiana el mismo Jesucristo:

Cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.

MEDITACION AL TERMINAR EL AÑO LITURGICO

«Gravísima resulta—comenta el exégeta español P. Alberto Colunga—la afirmación de que ni el Hijo conoce el día ni la hora. Esto quiere decir que, siendo el Padre el autor del plan de la salud del mundo, cuya ejecución se encomendó a Jesús, así como su revelación a los hombres, este punto no les ha encomendado revelarlo ni a El ni a los ángeles, que con frecuencia son los mensajeros divinos para dar a conocer a los hombres la voluntad de Dios.» Es por ello inútil, si no contraproducente, el tratar de investigar ese momento. Sólo puede llevar a satisfacer una curiosidad malsana y a provocar una ansiedad inútil, como la que en muchas almas—por otro lado, sinceramente buenas—presenciamos. La revelación divina nos ha manifestado sobre el último día lo que nos era conveniente saber en orden a nuestra salvación; si no quiso Dios manifestar el día ni la hora es que ese conocimiento no formaba parte de sus planes salvíficos. Vendrá «como el ladrón en la noche». Por eso San Pablo exhortaba a los fieles de Tesalónica a que no se durmieran en la inacción, sino a velar y vivir sobriamente. «Porque—nos advierte todavía Cristo—, como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del Hombre. En los días que precedieron al diluvio comían, bebían... hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos; así será a la venida del Hijo del Hombre.»

La Iglesia todos los años en el breve espacio de ocho días, al terminar el año litúrgico y al iniciarse un año nuevo, nos llama la atención sobre esta verdad dogmática. Como Jesús y su Apóstol, quiere que estemos vigilantes a su venida. Pues en última instancia sabemos que para nosotros terminará el mundo con nuestra muerte, de la que también desconocemos el día y la hora. Y tras ella, Cristo vendrá a juzgarlos según nuestros actos con una sentencia para toda la eternidad.

Fr. Fernando SORIA, O. P.

(Fotos Alcobá.)

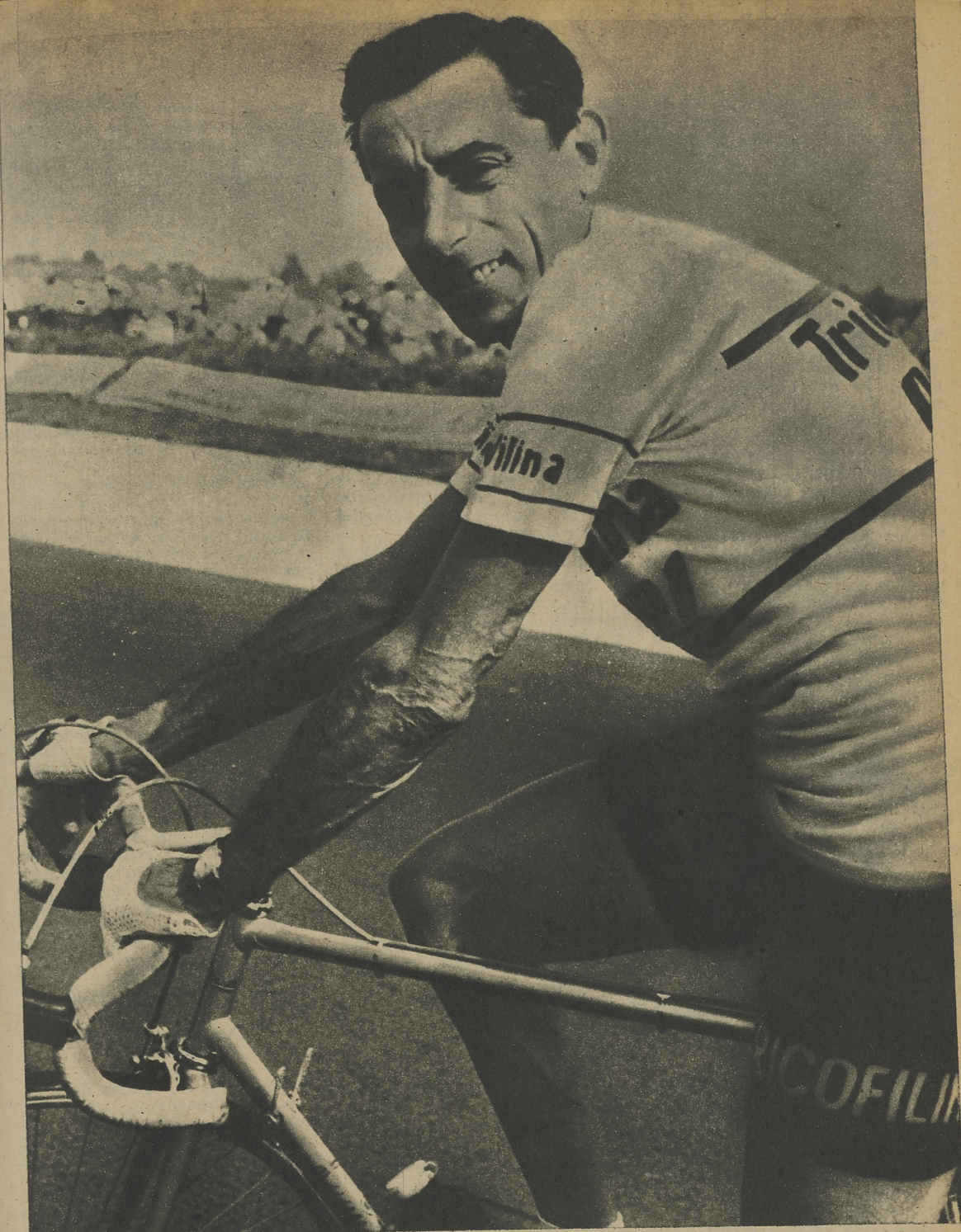
Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID



LUTO EN EL CICLISMO MUNDIAL

FAUSTO COPPI, EL PALMARES MAS BELLO DE TODOS LOS TIEMPOS

UN CAMPEON COMPLETO Y SUPERIOR A TODOS LOS CAMPEONES

ERA en realidad el absoluto, el auténtico campeón. Para él la bicicleta no tenía secretos. Lo mismo podía ser el record mundial de la hora, que el Campeonato mundial de carretera o de

persecución, o el Campeonato de Italia de fondo en carretera o de persecución, o la Vuelta a Francia, a Italia, a Lombardía, a Toscana, a Venecia, a Emilia, a Rumanía, a Calabria, a Campania,

o la prueba Milán-San Remo, o la París-Roubaix, o el circuito de los Tres Cantones de Varesse, o el circuito del Milanés, o el Gran Premio de las Naciones, o el Gran Premio de Lugano, o el

Gran Premio Mediterráneo, o la Copa Vernacchi, o el Trofeo Baracchi, o los Seis Días de Buenos Aires.

Allí, el primero, estaba Fausto Coppi, rodando delante de todos, porque era, desde luego, mejor que todos. Allí estaba su estilo, inimitable en las escaladas, en el llano, en el fondo, en la persecución, en la carretera o en los circuitos.

Era mejor que Bobet, que Anquetil, que Koblet, que Geminiani, que Poblet, que Bahamontes, que Gaul, que Van Stenberg. Era mejor que todos y reunía a todos. Fausto Coppi era la perfección del ciclista.

EN EL HOSPITAL DE TORTONA, EL LUTO DEL CICLISMO

El día 2 de enero las ediciones especiales de los periódicos romanos daban cuenta de la muerte del «campionissimo» italiano, presa de una extraña enfermedad, en el hospital de Tortona.

—Cuando comprendió que ya no había esperanza—dijo Dom Ferrarazo, el sacerdote que estaba a la cabecera de Fausto Coppi—, me dio a entender que quería morir en gracia de Dios. Siguió atentamente todo el ri-

tual contestando a las plegarias con una voz débil pero clara. Cuando le pregunté si estaba contento de acercarse a Dios, Fausto me hizo un signo afirmativo con la cabeza acompañando a este gesto una mirada de gratitud.

En el alba del día 2, el corazón de Fausto Coppi, aquel corazón todo poder y resistencia en la carrera, fue vencido por la congestión que le había provocado la complicación broncopulmonar como consecuencia de la intoxicación que, parece ser, había contraído en Africa.

Apenas quince días ha durado la enfermedad que ha vencido al campeón de Italia. El día 20 de diciembre había regresado de Africa, donde estuvo desde el día 6 de dicho mes para disputar unas pruebas ciclistas y participar en una cacería.

Novi Liguri, a sesenta kilómetros de Génova, fue el lugar donde Coppi pasó la Nochebuena. Una Nochebuena agradable, aunque ya con algo de malestar que el campeón atribuía a un poco de gripe. Gripe benigna, según él, hasta el punto de que dos días después el propio Fausto marchaba a Niza para solucionar algunos asuntos y el 27 y 28 lle-

gaba a su finca agrícola de Inciza Scapaccino para vigilar los trabajos agrícolas. Allí fue donde sufrió una recaída, por lo que hubo de meterse en la cama.

El día 29, Coppi se queja de grandes dolores de vientre y estómago. Ya no es la gripe que se pensó en un principio. El propio médico que le atiende llama al profesor Astaldi, de la Universidad de Pavia, que ya había tratado antes a Coppi en otra intoxicación que había tenido el famoso ciclista.

Como Coppi no recuperase el conocimiento, el profesor Astaldi dispuso el traslado del enfermo al hospital de Tortona, donde ya ingresó habiendo perdido el conocimiento.

Los periódicos italianos comenzaron a mostrarse pesimistas ante el estado del mayor campeón de Italia. Después de las diez de la noche del día 30, Coppi necesita oxígeno, y en aquella hora los doctores ya habían perdido la esperanza. Tortona se convierte así en el centro de actualidad, triste actualidad de Italia. Hacía la una de la madrugada del día 1 de enero, el profesor Fieschi, de la Universidad de Génova, y el profesor Villa, de la de Milán, que habían llegado para una consulta especial, ofrecen como única concesión que quedaría totalmente inútil para cualquier clase de deporte.

Pocos minutos antes de las nueve de la mañana del sábado 2 de enero, el gran ciclista dejaba de existir a causa de una enfermedad, de un virus desconocido que no se sabe todavía dónde fue contraído.

Italia, y con ella el mundo del ciclismo, se cubren de luto por la pérdida del mayor y mejor campeón de todas las épocas.

CAVANNA, EL PRIMER MAESTRO

El día 15 de septiembre de 1919 nació en Castellania, un bello pueblo de la región italiana del Piemonte, el menor de los cinco hijos de un matrimonio de modestos agricultores. Se llamará Fausto y por apellido, Coppi. Crece Coppi, y en su vida, la bicicleta forma parte inseparable de su existencia.

La niñez del futuro «super-as» transcurre en el laborar corriente de la familia. Y empleo más, empleo meros, le llega la adolescencia en el oficio de repartidor de una carnicería de Castellania. Una adolescencia y un oficio en el que la bicicleta, por razón de cometido, constituye el otro yo de las historias.

Pero antes, Cavanna, un viejo ciclista ciego, más de una vez había relatado las hazafias de los famosos de la época: Birda, Guerra, Piamontessi. Y en la imaginación y en la afición de Coppi empieza a crecer y a desarrollarse un objetivo: las competiciones ciclistas.

De 1919 a 1938 van diecinueve años; toda una potencia de vida. El viejo Cavanna se gana el pan diario enseñando, en su escuela ciclista, a aquellos jóvenes que quieren ir para campeones. El



Coppi da la vuelta de honor en el Parque de los Príncipes, como vencedor del «Tour» de Francia en 1952, hazaña que repetía por segunda vez



buen ojo clínico —una vista no material pero sí presentida— del viejo ciclista, intuye en las condiciones del Coppi de Castellania, el más brillante «palmarés» de los ciclismos.

Y le llama.
Y le enseña.

Es el Coppi de los primeros tiempos, de esos tiempos en los que correr en bicicleta muchas veces supone irse desde el propio trabajo hasta el control de salida.

Es la época de los primeros triunfos locales; es la época en que se empieza.

Poco a poco Coppi va destacando, y en 1939, el tercer puesto de la Vuelta al Piemonte es para él. Entonces el director técnico del equipo italiano para el «Giro» de 1940.

Doméstico de Gino Bartali, primer ciclista entonces de Italia. Pero Gino Bartali, «el capo» del equipo, sufre un accidente; el conjunto tricolor no tiene jefe. Entonces el director técnico lo encuentra: Fausto Coppi. Y Coppi, por decisión y por valía, gana la Vuelta a Italia.

Empieza entonces su historia de oro.

EL PRIMERO ENTRE LOS PRIMEROS

Ha estallado la guerra mundial. El ya «recordman» de la hora —el 7 de noviembre de 1942, con 45,871 kilómetros; récord que perduraría hasta 1946— es movlizado. En una unidad de primera línea de combate Fausto Coppi va destinado a Africa del Norte. Los reverses de la contienda le ha-

cen caer prisionero de los ingleses. Privación, pues, de libertad hasta la llegada de la paz.

Y con la paz, otra vez la bicicleta.

Era, al fin y al cabo, su destino.

1946 es el primer año de actuación, y París, la primera carrera. En los jardines del Trocadero, en un «criterium» especial, Fausto dobla a sus adversarios y es llevado en volandas de triunfo por los aficionados parisienses.

Y ya después, constantemente, el primero entre los mejores.

En 1949 hace su presentación en la Vuelta a Francia. Fue Coppi, la potencia de su estilo, su facilidad en la escalada, su supremacía en las etapas contra reloj, uno de los que, en el terreno popular, contribuyeron más a deshacer el lógico recelo de franceses e italianos terminada la guerra.

Con Bartali —el «fraile volador», su enemigo en el ciclo y su amigo en la vida—, Coppi proclama la preeminencia del ciclismo italiano.

1949 y 1952 son en la Vuelta a Francia «maillot» amarillo para Coppi.

A partir de 1946 el nombre de Coppi está en el campeonato mundial de carretera, de persecución, en la Vuelta a Francia —como dijimos—, en el «Giro», en las pruebas clásicas, en todo aquello que sea ciclismo del grñnce.

Por algo su historia desmenuzada de ciclista puro puede ostentar con toda justicia el calificativo de «el más bello palmarés del mundo».

El «camponissimo» italiano, con Loroño, Baldini y Bahamontes, en una de las últimas Vueltas a Italia

LA MUERTE DE SU HERMANO SERGIO

El «mariscal», como le llamaban en Italia, a pesar de su extraordinaria constitución física no tuvo suerte en accidentes y enfermedades.

En 1950, durante la Vuelta a Italia, sufrió una caída que le ocasionó la fractura de una cadera, por lo que hubo de estar varias semanas inmovilizado.

A primeros de 1951, durante el transcurso de la carrera Milán-San Remo, volvió a caer, rompiéndose una clavícula.

Tomando la salida de la Vuelta a Francia en agosto de 1952 tiene una nueva caída en Perpignan, también con fractura de clavícula.

En 1953, unas fiebres tifoideas le impiden cumplir compromisos deportivos.

Incorporado a la actividad en la Vuelta a Italia de aquel año, vuelve a caerse, fracturándose una vértebra, por cuyo accidente tuvo que llevar corsé ortopédico de escayola varios meses.

Sin embargo, el accidente que más honda huella dejó en su carácter fué la muerte de su hermano Sergio. Corrían ambos en 1951 la Vuelta a Piemonte. Un kilómetro antes del final Sergio fué víctima de una caída, pero se levantó y terminó la prueba. No obstante, finalizada ésta, fué atacado de un gran malestar, por lo que se le condujo al hospital, donde falleció horas más tarde.

La muerte de su hermano des-

animó y apenó profundamente a Fausto, hasta el punto de pensar seriamente en la retirada. Pero su afición venció la tristeza, aunque nunca dejó ya de correr, incluso las pruebas de carretera, con casco protector.

EL DORSAL NUMERO 34 DE LA VUELTA A ESPAÑA

En octubre de 1949, por primera vez, Coppi viene a España. Pruebas de pista en el velódromo de Mataró. Mariano Cañardo fue el ayudante en la salida.

Después ya la Vuelta a España del año pasado. Fausto Coppi, al filo de los cuarenta años, todavía en activo, pasea, más que pelea, su nombre glorioso por las etapas de la ronda española. Su dorsal, el número 34, es el más admirado, el más señalado. No en balde pertenece al «campeónísimo», al «mariscal». No termina la prueba, porque en Vitoria se ve obligado, por razones físicas, a abandonar.

También en la Vuelta a Levante figura el nombre de Coppi. Y es esta vez una caída —la terrible enemiga de los ciclistas— la que retira de la carrera al corredor italiano.

Luis Puig aún recuerda aquel día en que, lesionado, se vio obligado a abandonar.

—La última vez que le vi fue en Denia. Había caído al pasar

por Sueca y requeri un médico. Se quejaba, pero me afirmó que al día siguiente tomaría la salida, porque tenía gran ilusión en prepararse a fin de hacer una buena temporada. Al día siguiente hubo de desistir de llevar a cabo su proyecto, y como le preguntara qué había de abonarle, según contrato estipulado de antemano, me contestó

—De eso no quiero saber nada. Lo que sea arréglolo con Bahamontes, y lo que ustedes estipulen, aceptado.

Coppi fué gran amigo de todos los corredores españoles, pero especialmente de Bahamontes. El corredor toledano precisamente militó en las filas del equipo «Tricofilina Coppi», que dirigió y fundó el ciclista desaparecido.

Por eso las palabras de Bahamontes al enterarse de la triste noticia son singularmente afectivas:

—Me han dado la noticia hace unos minutos. Es como si me hubiesen arrojado un jarro de agua fría al despertarme. ¡Qué gran desgracia! ¡Y qué gran amigo se nos ha ido a todos! Porque Fausto era tan buen compañero como excepcional deportista: un fenómeno como no ha habido igual en el ciclismo...

—Háblenos de su amistad con él.

—Recibí muchos consejos suyos, pero jamás me dirigió una

carrera, como se han dicho. Coppi era un corredor y sabía muy bien que no podía inmiscuirse en las funciones del director de equipo. Pero sus consejos sobre las carreras que iba a correr me fueron de gran utilidad. Siempre le tuve junto a mí cuando le necesité...

Federico explica:

—Recuerdo cuando me dijo: «Tienes que ganar la Vuelta a Francia, porque es el escalón definitivo. Y puedes hacerlo. Con la mitad de fuerza que tienes tú subiendo hubiera ganado yo todas las pruebas por etapas.»

Luego:

—En la última Vuelta a Francia, la que ganó, Coppi vino a verme antes de la última etapa para darme sus últimos consejos: «No te arriesgues, la Vuelta es tuya; procura tener cuidado con las caídas...» Fue único. Coppi sólo ha habido uno: el mejor.

HABLA LA GRAN FAMILIA DEL CICLISMO

La gran familia del ciclismo, pues, está de luto.

Un luto y una pena expresadas sincera y noblemente por los que hace apenas unos días eran sus adversarios en la carrera.

Louison Bobet, el primera serie francés, ha dicho:

«La desaparición de Coppi me ha trastornado y me faltan palabras para expresar la inmensa pena que siento», ha dicho Louison Bobet, que se prepara para marchar a Italia con el fin de asistir al funeral del gran campeón italiano. «Por la radio me enteré de la gravedad de Coppi y no me aparté de la escucha hasta que poco después daban cuenta del fatal desenlace.

Indudablemente Fausto Coppi fué nuestro maestro en la época de su gran forma. En su compañía aprendí muchas cosas que contribuyeron poderosamente a mi formación profesional. Fué un precursor de los modernos métodos de entrenamiento, gracias a los cuales este deporte aumentó su popularidad.

Yo tenía pensado disputar la prueba de «Ouagadougou», pero encontrándome cansado estimé que el viaje y la estancia en aquella región añadirían más lastre a mi agotamiento y decliné la proposición, siendo entonces cuando Geminiani, encargado de reunirnos, llamó a Coppi para tomar parte en la prueba.»

Gino Bartali, su íntimo y entrañable amigo:

«La muerte de Coppi me causa tristeza indescriptible. Yo mismo telefoneé al doctor Poggi, del hospital de Tortona, que me hizo saber la gravedad del mal que sufría Fausto. Aun en ese momento yo pensaba que la fuerte complexión de Coppi le permitiría salvar la crisis. Estoy muy afligido, pues aparte del aspecto moral, Fausto se disponía a correr esta temporada bajo mi dirección, y juntos habíamos hecho maravillosos proyectos.»

Miguel Poblet, el corredor español, tantas veces adversario del campeón italiano:

«Con Coppi desaparece una de las más grandes figuras del deporte del pedal, quizá la mayor, ya que es muy difícil que ningún otro consiga igualar su palmarés



Al lado de Coppi rueda Geminiani, el ciclista francés, afectado, parece ser, del mal que ha llevado a la tumba al campeón italiano



La madre de Coppi asistió al entierro de su hijo

de victorias a lo largo de tantos años de actividad deportiva. Era un ciclista muy completo, reuniendo unas condiciones físicas tan extraordinarias que no creo pueda ser comparado con nadie.»

Y Roger Riviere, el actual recordman de la hora:

«Estoy aterrado por la muerte

brutal de Coppi, a quien debo muchísimo. Fausto Coppi fué el más grande corredor de todos los tiempos.

Yo estaba muy unido a él. Era un camarada encantador que siempre nos animaba con sus claros consejos. Es una gran pérdida para el ciclismo mundial.

Con Coppi estuve en Alto Volta, donde participamos en un "criterium" y en unas partidas de caza. Entonces la vida le sonreía...

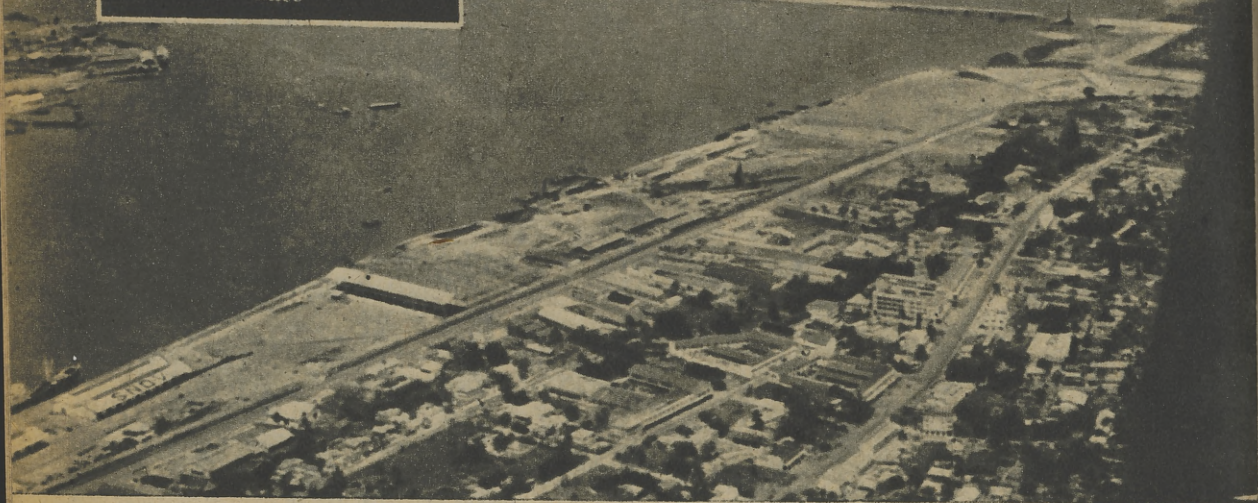
Estimo que Fausto Coppi quedará en la historia del ciclismo como un héroe de leyenda.»

José María DELEYTO



Coppi fue, sin duda, el deportista más popular de Italia

Vista aérea de Duala, el único puerto del país, en la desembocadura del río Camarones. Debajo, un grupo de enfermeras ante el hospital de Yaundé, la capital, y, a la derecha, dos niños nativos, símbolo de la nación que nace



CAMERUN: UN NUEVO ESTADO EN EL MAPA DE AFRICA CON LA INDEPENDENCIA, PROBLEMAS Y ESPERANZAS

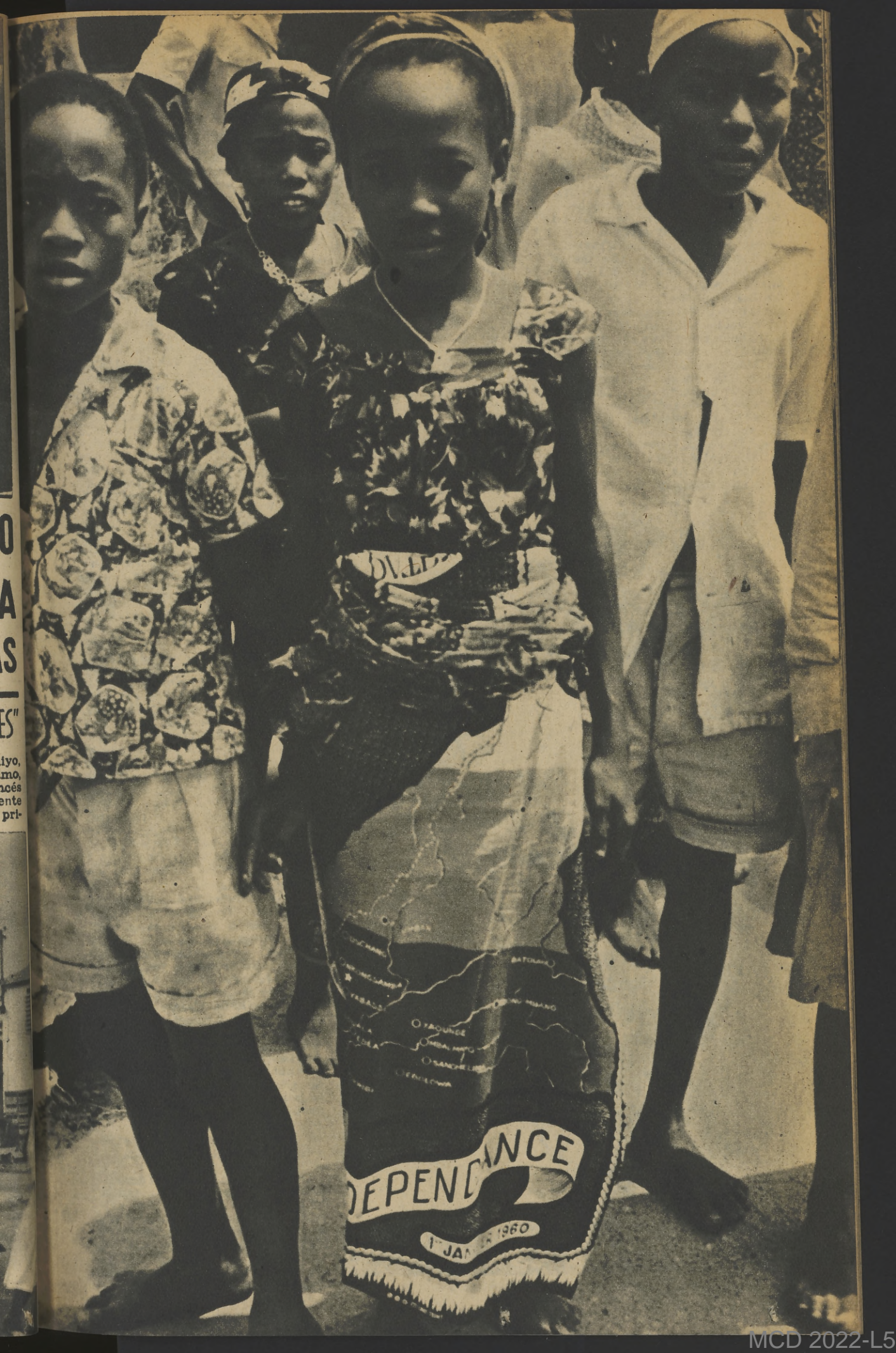
JAIME FERRER DE BLANES, DESCUBRIDOR DEL "PAIS DE LOS CAMARONES"

EN el mapa político del África, con el nuevo año, ha nacido un Estado. Los acuerdos firmados con Francia por el doctor Ahmadu Ahiyo estipulan la fe-

cha del día primero de enero de 1960 para declarar la independencia del Camerún, el vasto territorio del golfo de Guinea que descubriera el español Jaime Ferrer de

Blanes. El doctor Ahmadu Ahiyo, hasta el 31 de diciembre último, Gobierno del Mandato francés del Camerún; automáticamente ha pasado a convertirse en pri-





O
A
S
ES"

iyu,
mo,
ncés
ente
pri-

DEPENDENCE
1 JAN 1960

mer ministro del nuevo Gobierno independiente, con la misión neta y primordial de mantener el orden del país y preparar las elecciones generales que se verificarán durante el próximo mes de mayo, según estipula asimismo los acuerdos firmados con Francia.

El doctor Ahmadu Ahiyo tiene ante sí una tarea ingente, ingrata, difícilísima. Es un universitario, un nativo del Camerún becado por Francia para estudiar en La Sorbona; un hombre relativamente joven, ecuaníme, francófilo a ultranza, que sabe mejor que nadie lo que su pueblo es hoy día realmente, lo que ha sido hasta ahora y el horizonte auténtico que le aguarda.

El doctor Ahmadu Ahiyo, en la mañana del último día del año, recibió al secretario general de las Naciones Unidas en el aeropuerto de Duala, el único con pistas de cemento que cuenta el país. Seguidamente le invitó a subir al tren especial que habría de transportar a los numerosos representantes llegados de las principales naciones de Europa, Africa y América; un tren moderno arrastrado por una po-

tente locomotora «Diessel», que, al caer la tarde, llegaba a Yaundé, doscientos cincuenta kilómetros en el interior. El tren no pudo seguir: la vía termina allí.

DISTURBIOS EN EL DIA DE LA INDEPENDENCIA

Yaundé es la capital del Camerún; una ciudad de no más de 17.000 habitantes, con modernas y airoas edificaciones de cemento —el colegio Lecler, el hospital y la sede del Gobierno, etc.— y bastantes casucas encaladas donde aún las techumbres cónicas de paja ponen su nota pintoresca en el paisaje urbano.

En la comitiva que conducía el doctor Ahmadu Ahiyo, naturalmente no estaban representados todos los países del mundo. Estaba Europa —España, por supuesto—, América en sus más señeras banderas y Africa entera con dos salvedades alarmantes: los nuevos estados de Ghana y Guinea, precisamente los dos gritos de independencia que prosperaron en el cogollo del Continente africano.

La Guinea del inquieto Seku Turé, que como se recordará no

quiso permanecer en el seno de la Comunidad Francesa, y Ghana, primer país africano que ha logrado también la independencia de la Commonwealth, brillaban por su ausencia en la cita internacional de Yaundé. Ello no fue obstáculo para que la multitud de hombres de color, llegados de todas las tierras del Camerún, aplaudieran al doctor Ahmadu Ahiyo, cuando en la plaza de la Independencia proclamó la Soberanía del país y fue izada al viento la bandera del nuevo Estado. Los soldados franceses, alineados en el centro de la plaza, presentaron armas e hicieron con sus fusiles las salvas de ordenanza.

No fueron éstos, sin embargo, los únicos estampidos que resonaron en este día decisivo en la historia de un pueblo africano casi tan extenso como España y con una población de sólo 3.200.000 habitantes, de ellos unos 200.000 blancos. Horas más tarde, en la propia Yaundé, los soldados franceses hubieron de intervenir para reprimir una manifestación organizada por el partido de la Unión de los Pueblos del Camerún, declarado fuera de la ley desde 1951, y se defendieron, atacando, de varios atentados armados.

Los mismos sucesos se repitieron en Duala, la ciudad costera, donde tomaron tierra los aviones de los representantes internacionales. En el primer puerto y primera ciudad del país (30.000 habitantes), las manifestaciones subversivas del día primero del año tuvieron carácter de verdadera revuelta. Una banda de rebeldes consiguió, a primera hora de la mañana, apoderarse de parte de las instalaciones del aeropuerto; fueron rechazados por los soldados franceses tras dejar algunos muertos en el campo. Al parecer, pretendían los sublevados impedir el regreso desde Yaundé del primer ministro, los representantes de las Naciones Unidas y los delegados extranjeros; se esperaba que el viaje lo realizaran en aviones «DC-4», únicos de cierto porte que pueden hacer uso del pequeño aeropuerto de la capital.

En otras revueltas diversas en los barrios de Duala, los soldados hubieron de enfrentarse también con grupos armados. Treinta muertos y más de un centenar de heridos ha sido el balance total registrado en los días inmediatos a la proclamación de independencia de Camerún, precisamente tras prometer solemnemente el doctor Ahmadu Ahiyo, ante el propio secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, la celebración de elecciones generales en todo el país para el próximo mes de mayo.

EL TOPICO DE LA NUEVA HORA DE AFRICA

¿Qué pasa en Duala y Yaundé? El mundo se encoge de hombros sorprendido e inquieto. Un país enclavado en pleno corazón del Africa, con sólo unos trescientos kilómetros de costas y más de 1.300 kilómetros, en cuña, hacia el Norte; un país cuyo mero



El dirigente político Ahmadu Ahiyo, hasta el 31 de diciembre jefe del Gobierno francés de Camerún, y actualmente primer ministro del nuevo Estado



nombre trae resonancias de selvas intrincadas pobladas de alimañas y, todo lo más, alguna que otra plantación de caucho o serería aislada; un país de sólo tres millones de almas, la mayoría negros semisalvajes, al que de pronto se le brinda la alternativa de independencia y se le pone en la mano la receta «mágica» en una papeleta de escrutinio, para escoger libremente destino y gobierno, según suelen rezar en estos casos los gastados «slogans» democráticos...

No andan muy descaminados quienes imaginan al Camerún con la estampa pelliculera de un tónico y típico país africano. Se ha especulado demasiado en estos años últimos con la estampa de «la nueva hora de África» —del África negra, se entiende—, con la soñadora perspectiva de unos pueblos que, hasta hace muy poco, vivían en la edad de la piedra y que, de pronto, por obra y gracia de la civilización europea, se truecan en naciones con ciudades rezumando blanco es las paredes de sus edificios y

en los trajes de sus habitantes, con fábricas y explotaciones industriales a la vera de los ríos caudalosos, puertos de gran movimiento de buques y nivel de vida día a día más elevado.

Es fácil al ciudadano medio de Europa o América imaginar selvas levantadas por las cuchillas formidables de los tractores en el morro, campos de labor fecundos en las sabanas vírgenes, el fuego purificador de la civilización destruyendo las aldeas de chozas a la par que los viejos «totems» y altares de sacrificios, el telégrafo eléctrico reemplazando para siempre los «tam-tam».

Y la verdad desnuda es que, si bien todo esto es ya realidad en muchos rincones del Continente Negro, aún la inmensa superficie del África central, vez y media mayor que toda Europa, permanece idéntica a sí misma, tan impenetrable como en los tiempos de Stanley, tan incomprensible y misteriosa como la soñaron Julio Verne y Salgari.

En el Camerún se han trazado carreteras. Hoy rebasan los 12.000

No todo fueron disturbios en Duala el día de la independencia. Los grupos intelectuales de Camerún se hallan en su mayoría al lado del Gobierno

kilómetros los caminos trazados; pero sólo 600 se hallan alquitranados. Se han construido numerosas escuelas, puesto en marcha instituciones docentes volantes; pero aún el 35 por 100 de los niños no recibe otra instrucción que la de sus madres analfabetas y los hechiceros tribales. La enfermedad del sueño ha sido casi desterrada, la fiebre amarilla y la viruela; pero la tuberculosis, la sífilis y la lepra aún causan terribles estragos. Conforta saber que, en los últimos diez años, los servicios médicos franceses han abierto en Camerún seis hospitales que se han añadido a los otros seis que ya estaban en marcha; que actualmente cuenta el país con cuatro leproserías y 27 dispensarios; pero aún los cirujanos tienen muchas veces que enseñar a los curanderos a poner inyecciones, para poder así, al menos, intentar algún tra-

tamiento ante los millares de pacientes reacios...

KUAKAS CONTRA DUALAS

En un folleto de propaganda de la labor realizada por Francia en el Camerún durante sus cuarenta años de Mandato, se dice textualmente:

«No cabe duda que su economía es todavía rudimentaria: la agricultura sólo se ocupa de sacarle provecho a los terrenos situados en la llamada «Media Luna útil». La industria está apenas esbozada. El balance comercial es francamente malo...»

La «Media Luna útil» no es otra cosa sino la estrecha faja costera que por el Norte, prolonga una punta con la linde del Camerún británico, y por el Sur, con la frontera de la Guinea Española y el Gabón francés. En el centro, Yaundé, la capital. Y desde allí hasta el lago Tchad, en el Norte, a mil kilómetros de distancia, la meseta estéril que abren las sierras bravas de los dos Montes Camerún, las sabanas interminables donde galopan cebras y antílopes, acampan manadas de elefantes y el viajero a veces recorre hasta dos centenares de kilómetros sin el más leve rastro de civilización: sólo tribus aisladas como la de los Mungo, los Abo, los Vuri, los Dibomba, los Lungasi, los Ndonga; algunas de ellas todavía con rebaños de perros, que constituyen su única ganadería y alimento de carne cuando las partidas de caza regresan a la aldea sin piezas cobradas.

Hace doscientos cincuenta años se produjo un acontecimiento en la historia del Camerún que no fue recogido en ningún libro. Sólo los ancianos Kuakuas, en la puerta de los chozos, a los niños suelen referir a veces una narración semilegendaria en la que toman parte reyes de tribus, guerreros, «totems», hechiceros, animales salvajes, tormentas formidables... Los Kuakuas habitaban el «rico» país de la costa, la desembocadura del Camerún, donde hoy florece el único foco de civilización auténtica del nuevo Estado, junto con la capital. Y sin que todavía se sepa muy bien por qué, el pueblo de los Dualas descendió del Norte, de lo que hoy es el Camerún británico. Cruzaron el río Camerún y obligaron a los Kuakuas a refugiarse tras los picachos de Adamaua, Manengua, Mandava, tras las nieves eternas del Ngute. Los Dualas eran un pueblo de raza bantú, de fuertes guerreros que construían grandes cayúcos de un solo tronco de árbol y, remando todos al unísono, volaban por las aguas del río Camerún. Los Kuakuas eran pastores y agricultores. Perdieron. Y aún no han olvidado.

No es ésta la causa, por supuesto, de los trágicos incidentes en Duala y Yaundé. Es sólo una muestra de la vivencia de viejos rencores dentro de la ancha y varia gama de pueblos del Camerún. La selva es siempre una muralla. También los ríos, cortados en miles de sitios por la nieve de las cascadas. No puede haber entendimiento cuando no existen caminos, ventanas abiertas. Tan

extraño era para el negro Malimba, al sur del río Sanagra, por ejemplo, el misionero alemán que a principios de siglo llegaba hasta su aldea con un cargamento de Biblias en la impedimenta, como el hombre de su misma raza y color, pero de idioma distinto, que desde la tribu de los Bakokos o los Bakuiri se atrevía a asomarse hasta sus chozas.

Hoy los tiempos, es cierto, son distintos. En el Camerún hay unos 100.000 receptores de radio en las diez ciudades del país que tienen energía eléctrica; funcionan normalmente tres emisoras. El telégrafo y el teléfono también han hecho mucho y, sobre todo, la necesidad de desplazarse y ponerse en contacto unas tribus con otras para vender y transportar el ébano, el cacahuet, los troncos de sésamo, el marfil, el ganado, el cacao, los plátanos y el caucho, que muchas han optado por sembrar a instancias de las Compañías extranjeras.

Pero el sedimento pervive. El aliento vernáculo de la tribu, la llamada de la selva, no se pierdo de la noche a la mañana en sólo unos años. El alma del Mungo, del Abo, del Vuri, del Dibomba, del Lungusi, del Ndonga, del Malimba, del Bakoko, del Edea, del Mabea, del Yaro, del Ygara, del Bujeda, del Sassun, del Sequianis, del Pamue, del Bakuiri, del Bomboko, de los cien pueblos del Camerún, cada uno con su idioma y sus ritos, permanece virgen como ayer, aunque todos gusten ahora de comprar pantalones «short» y llevar sandalias: lo mismo que el paisaje que les vio nacer, que no ha perdido nada de su misteriosa grandeza y tragedia porque unos estrechos caminos le crucen o de vez en vez un tren haga sonar su silbato para alejar de los ralles a un búfalo o un rebaño de gacelas.

EL VIEJO TERRITORIO DE «CAMARONES»

En este panorama humano del Camerún ha sonado la palabra «independencia». Al hombre de color los europeos le han dado a probar el dulce de la civilización, pero en ración exigua; aunque, dicho sea en justicia, en la única medida que era materialmente posible hacerlo. El hombre del Africa central ha dejado escuchar voces que hablan de justicia—de justicia a su manera—, «derechos humanos», democracia... El sa rampión de libertad y soberanía que en los últimos lustros ha tomado carta de naturaleza en todo el Continente, en Camerún ha germinado con la furia de quines de pronto se consideran pueblos irredentos, explotados por los blancos, vendidos por las tribus que pactaron con los extranjeros; precisamente porque alentaban odios milenarios, fobias casi pánicas, instintos selváticos adormecidos temporalmente por la nueva vida que les llegó de Europa.

¿De dónde proceden estas voces? El comunismo ve con buenismo. El comunismo ve con buenos ojos y fomenta todo lo que sea subversión y revuelta, porque siempre humea la sangre y la pesca en aguas turbias; los dirigentes soviéticos saben que es in-

nitamente más fácil convertir en «satélite» a un país en el caos que protegido por las tropas de Francia o Inglaterra. El «slogann» de la redención de los pueblos explotados le vale perfectamente para sus metas.

Cuando, mediada la pasada centuria, las naciones europeas se lanzaron a la conquista de Africa como lobos de presa, cada una mordió donde pudo y de cualquier manera. Después vinieron los tratados, las conferencias, las divisiones de las colonias siguiendo los paralelos y meridianos, el curso de los ríos cuando más, sin tener para nada en cuenta fronteras naturales y afinidad étnica de regiones. En el caso presente del Camerún el mundo se ve hoy ante un conglomerado de pueblos de color que sólo una nefasta miopía desde Europa puede considerar afines.

En 1868, una sociedad de Hamburgo, la Woerman, se establece en el Camerún. Diez años más tarde regresa a su país el alemán Flegel tras un largo viaje por el Africa, en el que tuvo ocasión de descubrir las fuentes del río Benué, al norte del Camerún. Convencido del interés económico del país, convence a un grupo de banqueros y funda la Deutsche Benue-Gesellschaft, con un capital social de 500.000 millones de marcos. Pese al entusiasmo inicial, la empresa no llega a cuajar; muere Flegel y la ya establecida sociedad inglesa Royal Niger Company extiende sus dominios hasta el Camerún.

La empresa de Flegel, junto con los éxitos de la Woerman, había conseguido despertar en Alemania anhelos imperiales. Le ventaja ganada por los británicos no era vista con buenos ojos, entre otras cosas, sólo por ser británica. Y Bismarck decide enviar al golfo de Guinea al crucero «Halicht» para que realice «exploraciones».

BISMARCK Y SUS SUEÑOS IMPERIALES

Protegido por los cañones del crucero, una segunda empresa colonial alemana inicia negociaciones con los reyezuelos de las tribus costeras del Camerún. Teóricamente, el territorio del Camerún o Camarones pertenecía a España. El nombre de Camerún es una españolización del afrancesamiento de la palabra española «camarón», molusco que suele abundar en los ríos del país. En virtud del Tratado hispanoportugués de El Pardo de 1777, el territorio era de influencia española, aunque con libertad de comercio para los portugueses. Sin embargo, ninguno de los dos países había mostrado demasiado interés hasta entonces por el Camerún. Sin embargo, en algunas ocasiones, el gobernador español de la isla de Santa Isabel de Fernando Poo había tenido que intervenir con sus tropas en el territorio de Camarones para apaciguar a tribus en lucha o sublevadas contra los colonos ingleses y holandeses que las explotaban.

Los alemanes terminaron por establecer una importante red de factorías en la costa del Camerún y, obrando completamente por su



Una Misión de las Naciones Unidas ha actuado durante los últimos años en el territorio de Camerún. Su acción ha logrado resultados muy esperanzadores

cuenta, establecen un concordato con los reyezuelos Duala, Bell y Akwa, quienes les ceden sus territorios. Inmediatamente, Bismarck envía dos barcos de guerra que fondean en el golfo de Guinea y proclama que las concesiones de la firma F. A. E. Lüderitz y demás compañías alemanas en el Camerún quedan bajo protección germana.

Ante el hecho consumado, ingleses y franceses firman diversos tratados con Alemania fijando los límites de la nueva colonia. Quedan así definidas las principales fronteras del Estado que habría de ser independiente y soberano el día primero del presente año de 1960.

Los alemanes tuvieron que luchar mucho en Camerún. Puede decirse que hasta que Francia no se hizo cargo de la colonia, por mandato de la Sociedad de Naciones, a raíz del Tratado de Versalles, que puso fin a la primera guerra mundial, la paz no se conoció en el Camerún. En los primeros años de este siglo, el mayor Kamptz, entre otros muchos militares germanos, se hizo famoso tanto por sus victorias como por sus derrotas y descubrimientos geográficos; no hay que olvidar que en aquellas fechas gran parte del territorio del Camerún se hallaba inexplorado.

El Tratado de Versalles, que despojó a Alemania de sus colonias, concedió a Inglaterra, también en calidad de Mandato, una faja importante del territorio del Camerún: más de 88.000 kilómetros cuadrados contiguos al territorio británico de Nigeria. El partido político que hoy se denomina Unión de los Pueblos del Camerún, como principal objetivo en su acción pretende arrebatarse a los ingleses ese territorio. Su actitud violenta le acarrió el ser declarado fuera de la ley por los franceses, ya que también pretendía la automática expulsión de sus fuerzas armadas en todo el país.

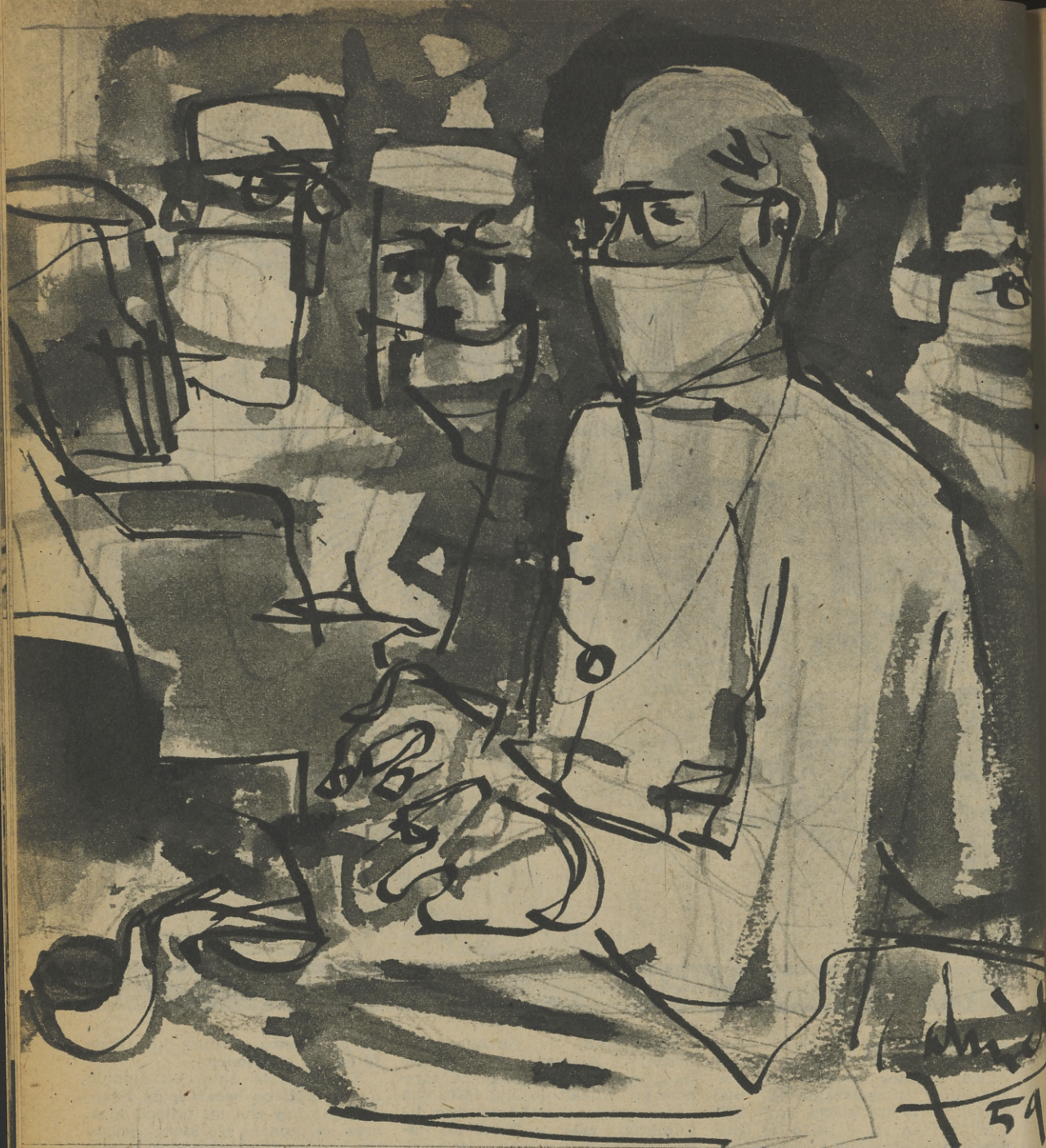
La realidad es que Francia se ha asegurado, antes de decidirse a abandonar el Camerún, el derecho de tránsito de sus tropas por el país. No hay que olvidar que el país se halla entre las antiguas África Ecuatorial y África Occidental Francesa. Además, hasta el momento de las elecciones, París seguirá ejerciendo la representación diplomática de Camerún en la mayoría de las naciones; le facilitará, como hasta ahora, abundante ayuda técnica y financiera y, ni qué decir tiene, que las tropas galas no abandonarán Camerún hasta que la situación quede por completo normalizada conforme lo que acuer-

de el sistema político que triunfe en las elecciones.

El mal está aquí. La opinión de los nativos becarios de Francia, que hoy son los únicos hombres en quienes Occidente puede confiar en Camerún—con excepciones, naturalmente—, tendrá en mayo el mismo valor en las urnas que la de los negros Malimba, Bakoko o Pamue, por ejemplo, recién salidos de la selva al calor de las nuevas ansias de mejor nivel de vida despertadas por la civilización. A éstos, esperádoles está el canto de sirena de Moscú y, como se ha visto en los sucesos de los primeros días del año, si es preciso incluso los mosquetones suicidas y las bombas de mano proporcionados por el mismo amo.

Y en el fondo de todo, nunca hay que olvidarlo, está el alma primitiva de los africanos del trópico, el ansia de festín litúrgico y carnicería que una ocasión cualquiera, la proclamación de independencia, por ejemplo, hace saltar en río de sangre y borrachera selvática. Este es el país y los hombres que tiene que gobernar hasta el mes de mayo el doctor Ahmadu Ahiyo; el país que se alza como un símbolo de la bullente nueva África que nace.

Federico VILLAGUÁN



STALIN SE DIGNA ESTAR ENFERMO

Cuentos comunistas por Tomás BORRAS

(La clínica del médico alemán Wahl, un gabinete de consulta como todos: vitrinas con instrumentales, la mesa de reconocimientos y pequeñas operaciones, etc. El doctor Wahl se lava las manos, lleva la bata blanca todavía, se prepara a salir después de la consulta. Su enfermera le presenta la toalla. Por el ventanal entra la primavera berlinesa.)

WAHL.—¡Hermosa primavera! ¡Cuánto sol! Parece el de España.

LA ENFERMERA.—¿El señor profesor va a darse un paseo por el parque?

WAHL.—¡Si me dejan!... Ha sido una mañana terrible.

LA ENFERMERA.—Quedan esos clientes nuevos, señor profesor.

WAHL.—Se me olvidaban... ¿Rusos?

LA ENFERMERA.—Sí. Creo que proceden de la zona oriental.

WAHL.—¡Hum!... No me gustan los enfermos políticos. Pero, en fin... Abrócheme otra vez la bata, por favor. Yo creía... No se acaba nunca.

(La enfermera le abrocha la bata y sale, el doctor se entretiene mirando por el ventanal, aparece de nuevo la enfermera; precede a tres individuos en traje de chaqueta, idénticos en sus movimientos de «robot», rígidos, militarizados. Todo lo hacen al mismo tiempo, mecánicamente. Se inclinan.)

LOS TRES.—¡Señor profesor Wahl!...

WAHL.—Servidor. ¿Cuál es el paciente?

LOS TRES.—Ninguno de nosotros, señor profesor. Profesor Wahl, se le ruega que asista usted a un enfermo en Moscú. Aquí está el cheque. *(Uno le presenta, los otros dos hacen el mismo ademán de entregárselo, aunque sin cheque.)* Un cheque en blanco. Sabemos que la moral del médico burgués le impide rehusar asistencia al doliente que se la solicita. Podrá usted volver dentro de tres días.

WAHL.—Sí; nuestra deontología nos impide rehusar auxilio médico a nadie. Estoy a su disposición. ¿Quién es el enfermo?

LOS TRES.—En Moscú se le comunicará. Somos los secretarios de la Embajada soviética en Berlín. Toda clase de garantías, profesor.

WAHL.—No hacen falta. Yo no soy más que médico... (A la enfermera): Mi maletín de urgencia. Usted lleve...

LOS TRES.—La enfermera no puede acompañarle.

WAHL.—Bien. (Se encoge de hombros.)

LOS TRES.—Spasivos. A las nueve, en el aeródromo. Todo estará preparado. Spasivos.

(Tres inclinaciones que parecen la misma multiplicada y desfilan uno tras otro como en paso de oca.)

(El interior del avión. En él, los tres secretarios y el doctor.)

WAHL.—¿No podrían adelantarme algún dato sobre el enfermo? Durante el viaje iría formándome una idea...

LOS TRES.—(Niegan con la cabeza a compás.) Niet. (Una pausa.)

WAHL.—¿Es hombre o mujer? ¿Viejo? ¿Niño? ¿Persona en el centro de la edad? (Los tres se encogen de hombros.) ¿Le ha visto algún médico ruso? (Silencio y hombros encogidos.) ¿Es enfermedad o lesión por accidente?

LOS TRES.—La construcción de la patria socialista impone deberes esenciales a los proletarios conscientes. Tan sólo con una adhesión sin límites al partido se conseguirá la aspiración de hacer felices sobre la tierra a los trabajadores dignos de tal nombre.

WAHL.—Comprendo. (Se rebusa en su abrigo y se recuesta a dormir. Dos secretarios sacan tres lupas y le examinan cuidadosamente. Otro extrae de su maleta un contador «Geiger» y le pasa y repasa ante el médico.)

LOS TRES.—No lleva revólver. No lleva bombas atómicas. No lleva rayos magnéticos. (Suspiran con satisfacción.) ¡Ah! (Otra pausa.) Sin embargo... (Vuelven a sacar los aparatos registradores y se encarnizan en escrutar el maletín y el traje, y hasta las botas del doctor.)

(Una habitación lujosa. Entran los tres secretarios precediendo al médico.)

LOS TRES.—Señor profesor Wahl, se encuentra usted en su habitación.

WAHL.—Pero, ¿dónde? Hemos bajado en el aeropuerto de...

LOS TRES.—De una ciudad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

WAHL.—Y del aeródromo me han traído ustedes por espacio de más de una hora por calles para mí incógnitas, puesto que las cortinillas del auto iban echadas. Y luego en un edificio enorme...

LOS TRES.—¡Ah! ¿Se fijó usted en que era enorme? Le convendría olvidarlo.

WAHL.—Lo olvidaré. Ya les he dicho que yo no soy más que médico. Salvo el paciente, lo demás no me importa. Pero tengo derecho a saber dónde estoy, en qué ciudad, en qué sitio, quién es el enfermo.

LOS TRES.—¡Derecho! ¿Que tiene usted derecho? ¡Señor profesor, aquí hablar de derechos...! No hay más legalidad que la del partido que realiza la construcción de la patria socialista, lo cual impone deberes esenciales a los proletarios conscientes.

WAHL.—Comprendo.

LOS TRES.—¡Comprende! ¿No le daría lo mismo no comprender? Es un consejo amistoso.

(El mismo lugar, horas después.) El doctor Wahl juna, paseándose por la habitación. Llamán discretamente a la puerta.)

WAHL.—Adelante.

(Entran los tres secretarios. Saludan al unísono, hablan fundiendo sus voces y sin separarse un metro uno de otro.)

LOS TRES.—Señor profesor... El enfermo aguarda.

WAHL.—Vamos. (Toma su maletín de ur-

Insisten en no decirme nada de nada? Me sería útil para formarme una idea...

LOS TRES.—La construcción de la patria socialista impone deberes esenciales a los proletarios conscientes. Tan sólo con una adhesión sin límites...

WAHL.—Sí, ya me lo he aprendido. (Va a salir.)

LOS TRES.—Señor profesor, el maletín. Déjelo en este cuarto. Aquí tiene otro. Contiene lo mismo que el de usted. (Uno de los secretarios se lo ofrece. Los otros dos, el brazo extendido, hacen el mismo ademán.)



WAHL.—Me parece tan exagerado... pero, en fin... (Va hacia la puerta de nuevo.)

LOS TRES.—(Se unen en corrillo para hablarse en secreto.) ¡Cuidado ahora! ¡Los aparatos registradores! (Sacan nuevamente los instrumentos y los aplican, con disimulo al cuerpo del médico, que porta el nuevo maletín y va de prisa.) Hasta ahora el aparato no registra que lleve puñal... Ni veneno... Ni dinamita... (Salen tras el médico.)

* * *

(Una alcoba de clínica bien puesta. En la cama, Stalin. Se le reconoce en seguida por sus bigotes, su cabeza enorme, su tronco de gigante y sus bracitos cortos, el pelo de cepillo y la pipa, que fuma sin cesar. Entran los secretarios, se inclinan hasta doblar el espinazo; después, un hombre de gafas, el médico ruso; el último, Wahl.)

WAHL.—Casposivoichia... (No le contesta Stalin a saludo)... ¿Es usted el paciente? (No le responde. Stalin entrega la pipa a uno de los secretarios. Los otros dos hacen los mismos ademanes que su compañero. El médico ruso da un sobre abultado al alemán.)

EL MEDICO RUSO.—Colega, estos son los cuadros clínicos, los análisis, las radiografías para estudiar el caso.

WAHL.—Spasivos. (Va a la cama de Stalin. Los tres secretarios le acercan una silla entre los tres. Wahl se sienta. Mira a Stalin y exclama): Pero si es...

LOS TRES SECRETARIOS Y EL MEDICO RUSO.—(Inquietos.) ¡Chist!... La construcción de la patria socialista...

WAHL.—Ya lo he oído. No se molesten. (Saca del maletín el fonendoscopio y el aparato para tomar la tensión. Comienza el examen del enfermo.) ¿Siente vahidos? ¿Dolor en alguna parte? ¿Le molesta algún órgano? (Stalin no se digna contestar. Wahl sigue explorando, escucha el corazón, los pulmones.)

* * *

(La habitación que ocupa Wahl. Los papeles del enfermo están desparramados por la mesa. Wahl los estudia, comprobando: los con sus datos. Los tres secretarios están con él, así como el médico ruso.)

WAHL.—Distinguido colega, para mí el diagnóstico es seguro: lesión del corazón. Angor pectoris. El tratamiento, pues la enfermedad es tan vulgar, no es preciso indicarlo. Por mi parte, agradecido a sus atenciones; nada más, sino que me vuelvo a Berlín.

LOS TRES SECRETARIOS.—Señor profesor, aún no ha terminado su tarea. Le rogamos venga por aquí. (Van hacia la puerta y esperan.)

EL MEDICO RUSO.—(Entregándole un sobre voluminoso, como el que puso en manos de Wahl antes de ver a Stalin.) Aquí tiene los análisis clínicos el electrocardiograma, los datos de la ficha...

WAHL.—(Que no comprende, titubea.) Pero... si ya he dicho que...

LOS TRES SECRETARIOS.—Este es otro enfermo, doctor Wahl.

WAHL.—¡Ah! Pues vamos cuanto antes. Tengo prisa por volverme a Berlín. (Toma el sobre.) ¿De qué enfermo se trata?

LOS TRES SECRETARIOS Y EL MEDICO RUSO.—La construcción de la patria socialista...

WAHL.—(Por favor! No preguntaré nada.)

EL MEDICO RUSO.—(Abriendo la puerta.) Pase, doctor.

* * *

(La habitación de clínica donde se verificó la anterior visita. En la cama está Stalin, asimismo, como la vez primera. Entran todos los personajes de la visita anterior y hacen lo mismo que en ella.)

WAHL.—Casposivoichia. (No le contesta Stalin.) ¿Es usted el paciente...? (No le responde. Stalin deja la pipa, etc. Wahl, junto a la cama de Stalin. Le acercan la silla, Wahl se sienta, mira a Stalin y exclama): ¡Pero si es...!

LOS TRES SECRETARIOS Y EL MEDICO RUSO.—¡Chist!... La construcción de la patria socialista...

WAHL.—¡Por favor, señores!

(El mismo juego que la vez anterior. Al final del examen, y aunque no contesta nada Stalin a sus preguntas, Wahl le da las gracias.)

WAHL.—Spasivos, tovarich. Mañana les daré a ustedes mi opinión.

LOS TRES SECRETARIOS.—Por aquí, No hace falta que nos diga nada, señor profesor.

(Sa. en mientras Stalin toma su pipa y fuma en silencio.)

* * *

(Otra vez la habitación de Wahl. El que, después de examinar los papeles del caso clínico, se vuelve a los tres secretarios y al médico ruso, que esperan.)

WAHL.—¡Qué raro! La primera vez, o sea ayer, tenía una lesión de corazón y sus riñones estaban sanísimos. Ahora tiene una lesión de riñón derecho y el corazón está en forma. No lo comprendo... En veinticuatro horas nadie puede curarse de una enfermedad incurable ni adquirir otra enfermedad que, por el proceso que hemos comprobado, necesita un año lo menos para desarrollarse. No lo entiendo. ¿Me quieren ustedes explicar?... (Los otros van a abrir la boca.) No, eso de la construcción de la patria socialista déjenlo para los de la patria socialista. Yo soy de la patria del sentido común. ¿Puedo saber cómo es posible que un día el señor...?

LOS OTROS.—¡Chist!... ¡Chist!...

WAHL.—... el señor quien sea está un día enfermo de una cosa y sano de la otra, y al día siguiente enfermo de esa otra cosa y sano de la primera?... (Espera la respuesta.) ¿Eh?... (Aguarda otra vez. Los otros están rígidos, impasibles, en posición de firmes, mirando al frente.) Bueno, pues quedamos en lo de la patria socialista. Me voy a mi Berlín.

LOS TRES SECRETARIOS.—No, doctor. Ha de ver mañana a otro enfermo.

EL MEDICO RUSO.—(Le entrega un tercer sobre abultado.) Aquí tiene...

WAHL.—Análisis, exploraciones, datos sobre el tercer enfermo... Bien... Si no hay más remedio...

LOS TRES SECRETARIOS.—Es por la construcción de la patria socialista... Pues la patria socialista...

(Siguen lanzando su retahíla mientras el profesor Wahl se sienta a leer los papeles y el médico ruso, junto a él, de pie, le hace indicaciones.)

LOS TRES SECRETARIOS.—... lo que determina que, una vez extirpada la burguesía capitalista, el paraíso del proletariado consciente...

* * *

(La alcoba consabida con el consabido Stalin en la cama fumando la consabida pipa. Vuelve a repetirse por tercera vez la escena. Saludos de Wahl, silencio de Stalin, la pipa entregada a los tres secretarios y su pantomima, la silla acercada, el examen del médico alemán la imposibilidad de Stalin, la despedida; Lo único diferente es que al decir Wahl «Mañana les daré a ustedes mi opinión», los tres secretarios alegan:

LOS TRES SECRETARIOS.—Un momento, señor Wahl.

(Y sacan la cama, donde va Stalin, quedando en la habitación los dos médicos y los tres secretarios, después de entrar éstos y cerrar cuidadosamente.)

LOS TRES SECRETARIOS.—Puede usted decirnos su opinión, si lo desea. El avión sale dentro de una hora. Su maleta está en el aeropuerto. De modo que si de esta consulta con el médico de... casa... se deduce el diagnóstico seguro...

WAHL.—Ningún diagnóstico. Ese señor, el señor...

LOS OTROS.—¡Chist!... ¡Chist!...

WAHL.—... el señor... enfermo, no está enfermo.

Está perfectamente sano.

EL MEDICO RUSO.—Tal es también mi opinión.

LOS TRES SECRETARIOS.—Entonces, spasivos, señor profesor, y puede cuando quiera seguirmos al aeródromo. Será conducido en la misma forma que llegó.

WAHL.—Spasivos sí... Pero una cosa, por favor, señores. Este era el mismo...

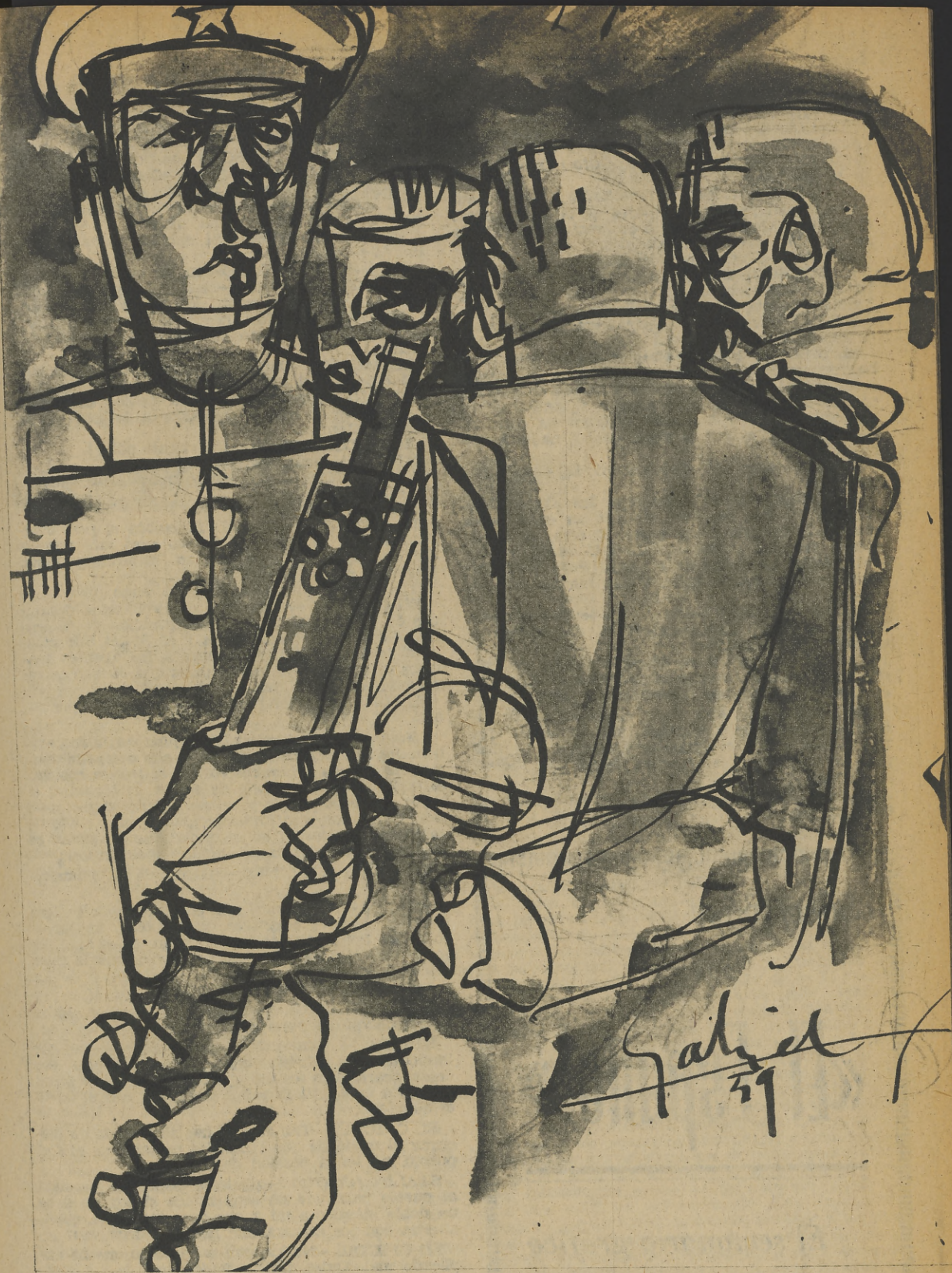
LOS OTROS.—¡Chist!...

WAHL.—Este de la tercera vez era el mismo que vi la primera vez y la segunda vez. La primera vez estaba cardíaco, la segunda enfermo del riñón y ahora está sano. Todo en tres días; ¿No pueden ustedes explicarme nada sin sacar a relucir la monserga de lo de la patria socialista?

LOS TRES SECRETARIOS.—Nosotros no entendemos de problemas científicos, señor profesor.

WAHL.—Pero usted sí los entiende... (Al médico ruso.)

EL MEDICO RUSO.—(Mira su reloj.) Es la hora



de mi consulta. No puedo detenerme. Celebro su conocimiento. Buen viaje. (Se inclina ante Wahl y sale.)

LOS TRES SECRETARIOS.—(Indican la puerta a Wahl.) Por aquí...

WAHL.—¡Se lo suplico! Si no me lo explican ustedes podría volverme loco... ¿Cómo a la vez se puede estar enfermo de dos enfermedades y sano?... ¡Atiendan a mi ruego, señores! Mi cabeza da vueltas. ¿No comprenden lo extraño, lo inexplicable del caso? ¡Hagan el favor! ¡Por favor, por favor!

(Los tres secretarios le llevan a la puerta, uno a cada lado, el otro detrás, le empujan suavemente haciendo «que sí» con la cabeza una vez y otra, sin

hablar. Wahl se desespera, balbucea, manotea se dirige a uno y a otro.)

* * *

(Un despacho lujosamente puesto. A la puerta, un oficial de la Policía 'Secreta' soviética, rígido. Entra Stalin, el oficial le saluda con el taconazo, la mano en la visera.)

STALIN.—El médico.

(Sale el oficial y regresa con el médico ruso. Stalin se sienta a la mesa y el médico a cierta distancia, enfrente, separado de Stalin por el fusil ame-

trallador, empuñado, que sacó el oficial siguiendo al médico.)

STALIN.—Dime, médico.

EL MEDICO RUSO.—Secreto de Estado.

STALIN.—De ante de este oficial puedes hablar. (Se levanta va junto al médico y le dice al oído.) En cuanto salgas tú, le fusilo. (Alto.) Dime. (Vuelve a sentarse.)

EL MEDICO RUSO.—(Temboroso.) Como mandaste, genial protector y padre de la Humanidad, el profesor alemán, además de reconocerte a ti ha reconocido a los dos sosias...

STALIN.—¿Qué es eso de sosias?

EL MEDICO.—Sosias fue un personaje de la antigüedad que se parecía tanto a otro, que los confundían; desde entonces se llama sosias al que...

STALIN.—Cree que lo de sosias era una acusación de capitalismo. Prosigue.

EL MEDICO RUSO.—Pues el doctor alemán te ha reconocido a ti y ha reconocido a tus sosias, a los que se te parecen hasta el punto de que nadie los distingue de ti. Gracias a ti, genial genio, padrecito de la Humanidad, el truco ha dado resultado. Si no es por tu genio genial, nadie hubiera podido...

STALIN.—Bien. ¿Y qué tienen? Es decir ¿qué tenemos?

EL MEDICO RUSO.—He aquí los diagnósticos. (Le entrega tres papeles.) Uno de los examinados padece del corazón. Cosa grave. El otro, de los riñones. También grave. El otro está sano.

STALIN.—¿Y quién es el sano? Porque no irás a decirme, ni habrá opinado ese médico alemán, que yo... ¿eh?

EL MEDICO RUSO.—Pues... la verdad es que... Hay uno sano, ¿comprendes? Y dos enfermos, ¿comprendes? Pues...

STALIN.—No se habrá atrevido alguno de esos dos aldeanos insofrentes a tener buena salud, achacándome a mí alguna enfermedad... ¿eh?

EL MEDICO RUSO.—Yo... como tú, en tu sabiduría y previsión admirables, nos ordenaste que buscásemos al mejor clínico de Alemania... El, después de un escrupuloso examen de los tres pacientes opina...

STALIN.—No irá a opinar que yo estoy muy enfermo..., ¿eh?

EL MEDICO RUSO.—Yo no lo digo. El, no sé... Ahí están sus diagnósticos.

STALIN.—Camarada médico, riete de esos diagnósticos. ¿No ves que están hechos por un médico del capitalismo?

EL MEDICO RUSO.—(Con alegría forzada.) ¡Claro! ¡Qué estúpido soy! ¡Claro que me rio! ¡Ja, ja, ja! (No le sale la risa.)

STALIN.—De modo que tu diagnóstico coincide con el del médico alemán... ¿eh?

EL MEDICO RUSO.—Sí, sublime camarada Stalin. (Se inclina.)

STALIN.—Y el diagnóstico, de acuerdo, es...

EL MEDICO RUSO.—Es... Ahí está lo que ha escrito el médico alemán. Yo no he escrito nada.

STALIN.—Bien. Me tranquiliza vuestra unanimidad sobre mi estado de salud. Estoy perfectamente.

EL MEDICO RUSO.—Eso, eso..., camarada protector de la Humanidad.

STALIN.—Spasivos, camarada médico. En premio a tus servicios irás a prestarlos a la isla de Severnaya Zemlya.

EL MEDICO RUSO.—¡Al círculo polar!

STALIN.—Serás bien recompensado.

EL MEDICO RUSO.—¡Pero maravilloso camarada Stalin!...

STALIN.—Retírate.

EL OFICIAL.—¡Vamos! (Le coloca el fusil ametrallador en la tripa. El médico ruso sale seguido del oficial. Stalin saca la pipa, enciende y fuma. Vuelve a entrar el oficial.)

STALIN.—¿A qué actos públicos tengo que ir hoy?

EL OFICIAL.—Al Consejo de Proletarios desunidos de la Karaganda, a la inauguración de la central de búfalos colectivizados y al Soviet Supremo, para redactar las instrucciones a los agentes malayos disfrazados de intelectuales que dirigen la revolución en la Polinesia.

STALIN.—Hay uno para cada ceremonia. Que pasen.

(Mientras Stalin enciende su pipa de nuevo, entran dos Stalines exactamente iguales a él: tan enanos, de patitas y bracitos cortos, el tronco robusto la testa grandota, el pelo de cepillo, el bigotazo, el brazo izquierdo tullido y de movimiento defectuoso. Los trajes son exactamente iguales al de Stalin, también. Los dos, como el oficial que los sigue, ya sin fusil ametrallador le saludan inclinándose.)

LOS DOS STALINES.—¡Genio de la Humanidad!

STALIN.—Tú (A uno) irás en el automóvil negro a ver los búfalos colectivos; tú (Al otro) al Consejo de los Proletarios que no se unen, en el auto color guinda. Yo iré a la reunión revolucionaria para hacer feliz a la Polinesia. Iré en el coche de los detenidos, en el cerrado y blindado.

EL OFICIAL.—Se obedecerán tus órdenes, padre de los desvalidos obreros universales.

STALIN.—Vamos. Y vosotros dos recordad las lecciones; no habléis nunca, fumad en pipa sin cesar, acariciad a los niños. (Los sosias sacan pipas iguales a la de Stalin y las encienden con el gesto estudiado.)

EL OFICIAL.—Tan sólo tú has sido capaz de discurrir el modo de que tus fieles camaradas, el fiel pueblo, no tenga ocasión de...

STALIN (Colérico).—¿Quieres decir que despisto al pueblo para que no sepa nunca si soy yo o es un doble idéntico a mí y que hace mi papel, quien alterna con los camaradas? ¿Quieres decir eso?

EL OFICIAL.—No, camarada supremo, me he explicado mal. Quise decir... Padrecito...

STALIN (A los dos sosias).—Vamos. (Antes de salir se vuelve al oficial.) Me olvidaba de premiar tus servicios. Preséntate en el edificio de la Lubianka. Pregunta por Beria, dile que vas de mi parte. (Sale con sus dos idénticos.)

EL OFICIAL.—Camarada Stalin!... ¡Protector del obrero!... ¡A la checa no, a la checa no me envíes! ¡Guardaré silencio, guardaré silencio eternamente... (Ya ha salido Stalin y ha cerrado la puerta) sobre tu martingala para preservarte de la justicia de los rusos... ¡Padre del pueblo, que ni siquiera se atreve a presentarse a su pueblo, ni a hablar con un hombre del pueblo... ¡La democracia popular, los proletarios encaramados sobre la inocencia!... ¡Verdugo! ¡Menos mal que los médicos no se equivocan... ¡Te veré desde lo profundo de mi muerte en lo profundo del infierno!... (Solloza.)

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

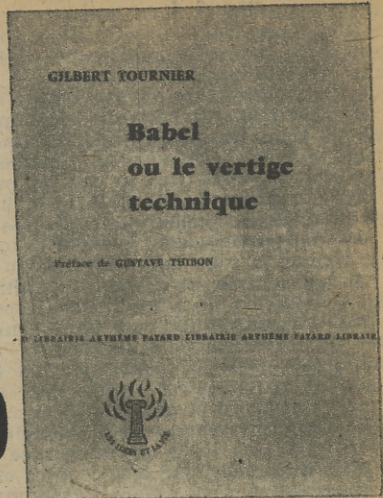
Administración:

PIÑAR, 5 - MADRID

**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

BABEL O EL VERTIGO TECNICO

Por Gilbert **TOURNIER**



GILBERT Tournier, un escritor tan bueno como excelente ingeniero, y Gustave Thibon, ilustre ensayista de ideas claras y sanas, se propusieron escribir un libro en colaboración sobre las consecuencias de la técnica en nuestra civilización, el cual tendría la forma de diálogo, donde cada uno de los autores expondría sus ideas sobre el problema. Tras los primeros pasos, Thibon y Tournier se dieron perfecta cuenta de la identidad de sus concepciones y, por tanto, lo difícil que iba a ser un diálogo tal como ellos lo habían planeado, donde cada uno de ellos discutiría al otro su respectivo punto de vista. Esto hizo que el proyecto primitivo se convirtiese en un libro de Tournier, procedido de un extenso prólogo de Thibon. Ha sido este prólogo el que hemos utilizado para nuestra síntesis, ya que el hecho de que en él se condensan las ideas del libro prologado facilitaba nuestra tarea y permitía dar del conjunto una idea bastante exacta. Naturalmente, esto no quiere decir que el libro no deje de ser interesantísimo y que todos los problemas de la técnica sean estudiados ampliamente con un conocimiento al tanto como el que da la categoría profesional de Gilbert Tournier.

TOURNIER (Gilbert): «Babel ou le vertige technique» (Preface de Gustave Thibon). Les Idées et la Vie. Librairie Arthème Fahard, Paris, 1959. 316 págs., 1.020 francos.

FUE la confusión de lenguas lo que hizo derrumbarse la primera torre de Babel. Desde entonces los hombres han inventado una lengua común, la geometría, y he aquí que se eleva a un ritmo cada vez más acelerado la nueva torre que debe unir a la tierra con el cielo. Dos siglos apenas han bastado para que se transformen todas nuestras condiciones de existencia y, después de haber alterado toda la superficie de la tierra, amenaza ya a los astros. Los viejos mitos de Icaro y de Prometeo están a punto de convertirse en realidades.

«EL SIMBOLO DE BABEL»

Pero esta prodigiosa esperanza comporta un inmenso reverso de angustia. Pues si los hombres han encontrado en el lenguaje común de las matemáticas el secreto que les permite construir la torre, está todavía en la búsqueda del alma común, del cimiento imponderable de amor que les permitirá vivir en paz con ellos mismos y con sus semejantes. Lo peor es que el divorcio aumenta entre ellos y hasta el interior de su ser a medida que se eleva el fantástico edificio de la torre, obra de sus cerebros y de sus manos, aumenta a costa de su alma. Y el gran problema que se plantea es:

¿Hasta dónde podrá el hombre adaptarse a esta progresión geométrica sin estallar o desnaturalizarse? ¿En qué medida esta sobrecarga de tener es una amenaza para el ser?

Es significativo comprobar que la idea del perfeccionamiento necesario indefinido de la especie humana ha nacido al mismo tiempo que la revolución técnica, a la que suministró un pasaporte ideológico y una especie de justificación religiosa. Si, en efecto, el tiempo trabaja para nosotros, si hoy vale necesariamente más que ayer y menos que mañana, nadie se interroga sobre la buena o la mala dirección del camino: basta avanzar para estar en el buen camino.

El pensamiento de la antigüedad clásica, que ha reinado hasta la aurora de los tiempos modernos, hubiese visto un monstruo en la idea de una evolución fatal de la Humanidad hacia una edad de oro. Los antiguos sabían que no se baña uno dos veces en la misma agua, pero ignoraban que el fluir del río tiene la virtud de perfeccionar hasta el infinito el cuerpo del bañista.

El mito moderno del progreso aparecía como una proyección caricaturesca, en el orden profano y temporal, de la fe y la esperanza cristiana. Las aspiraciones sobrenaturales implantadas en el alma humana por varios siglos de cristianismo sobreviven, en efecto, a la extinción de la fe viviente y provocan al materializarse las más desastrosas utopías. Así como el deso de la beatitud se transforma en el progreso, la sed de absoluto deja la esfera de lo eterno para instalarse en un futuro siempre en retroceso, lo indefinido sustituye al infinito. Y esta fe, esta esperanza degradada, en lugar de las virtudes teológicas de que son la transposición no se dejan abatir por las desautorizaciones de la experiencia. Cualesquiera que sean los fracasos o los entuertos temporales de sus ídolos, el adorador del progreso no se siente quebrantado en su fe, se niega a juzgar al árbol por sus frutos. Imbuído de promesas de absoluto, pasa por alto las miserias del momento. Las costumbres pueden desmoronarse, la guerra devorar a los pueblos, la Humanidad vaciarse de su sustancia, no se ve más que crisis de crecimiento o los dolores de un parto glorioso. No sirve para nada recordarles que la belleza del niño no está proporcionada con las angustias del alumbramiento y que muchas veces son verdaderos monstruos los que cuestan mucho ponerles en el mundo. Los ídolos, como el verdadero Dios, exigen ser adorados por encima de las apariencias: «fides de non visis... contra spem in spem».

TECNICA Y TECNOCRACIA

Antes que nada, se plantea una pregunta: ¿Qué es una técnica? Un conjunto de conocimientos, de normas y de procedimientos propios para el ejercicio de un oficio o de un arte. Y si se trata de un arte, a la técnica concierne, según nos dice Littré, la parte material de ese arte. En ese sentido se puede hablar de la técnica oratoria de Bossuet, de la técnica poética de Victor Hugo, de la

técnica pictórica de Rembrandt. Pero la palabra material alumbrá todo. Muestra que la técnica se refiere únicamente al acondicionamiento mecánico sobre los determinismos, sobre todo lo que puede ser previsto, regulado, calculado y organizado desde fuera. Por tanto, se excluye de ella:

1.º El misterio: el misterio supremo que concierne a las razones últimas del universo y el misterio inferior, es decir, a la parte contingente y fortuita que existe en el mundo material.

2.º La libertad, facultad de lo imprevisible, cuyo ejercicio no puede desenvolverse por cálculo.

3.º La participación interior y todas las formas de comunión y de amor. El técnico descubre leyes aplica normas: su ciencia es utilitaria, se refiere a los medios y no a los fines. Descompone y compone la realidad material para ponerla al servicio del hombre. Por ello implica la eliminación de cualquier elemento contemplativo o afectivo. Un nadador participa con todos sus sentidos y con toda su alma en el misterio del río donde se abate para construir una presa el conocimiento y la utilización de las leyes de hidráulica bastan. Es la misma diferencia que existe entre el amante de la Naturaleza y el ingeniero agrónomo, entre el sabio que calcula el lanzamiento de un satélite artificial y el poeta que contempla las estrellas. Todo esto no impide que el técnico sea un amigo de los ríos, de las flores y de los astros, pero él no tiene necesidad de ellos en tanto que técnico.

No hay que engañarse; es la noción misma de la verdad lo que se desplaza. La geometría, nueva lengua de los hombres, es también la lengua de los dioses y recobra toda la extensión de lo real: «omnia apud Deum mathematice fiunt».

Hace cerca de un siglo, Victor Hugo ha condensado la esencia de esta idolatría científica y materialista en una fórmula sobrecogedora: lo exacto es lo verdadero. Ya no hay nada más que agregar. La verdad técnica es el aspecto exteriormente comprobable de lo real, esa película del ser que se deja contar, pesar, medir y explotar. Ahora bien, que la confusión entre esta cáscara de lo verdadero y la savia se insinúa poco a poco en todos los espíritus; la simple observación del lenguaje corriente basta para comprobarlo: decir es exacto, es decir, es verdadero.

Es cierto que todo lo que es exacto es cierto en su medida, pero lo recíproco es falso: todo lo que es verdadero—comenzando por lo bello—«splendori veri», el bien y el amor, no es susceptible de una ecuación exacta y no puede ser comprobado desde fuera. Es necesaria la participación interna, el encuentro nupcial de dos misterios.

Todo lo imprevisible, todo el encantamiento, todas las probabilidades y todos los riesgos de la vida cierta se borran ante esta necesidad universal de precisiones y de certidumbre. El especialista, ese producto específico de la civilización tecnológica, forja llaves para todas las puertas. ¿Cómo triunfar en la vida? ¿Cómo hacerse amigos? ¿Cómo brillar en la conversación? Todo se reduce a recetas prefabricadas y a gestos exteriores: el alma y la libertad no tienen ya importancia más que cuando se trata de tocar un timbre o de accionar un pedal.

RESULTADOS DE LA TECNICA

La técnica debe ser juzgada no según sus realizaciones exteriores, sino de acuerdo con sus incidencias en el interior del ser humano. El valor de un alimento se mide por su capacidad de asimilación, al valor de una conquista por sus efectos sobre el conquistador. En todos los terrenos el haber no tiene sentido más que en relación con el ser.

Así, pues, antes de responder a esta pregunta: ¿La técnica es un bien o un mal para los hombres?, es necesario saber lo que es un bien y un mal para el hombre...

Los beneficios de la revolución técnica son tanto más espectaculares cuanto que caen sobre el lado más exterior y consecuente, sobre el más llamativo de lo real. ¿Es necesario evocar tantas necesidades satisfechas, tantos peligros apartados, tantas servidumbres abolidas?

El balance negativo se establece según los mismos criterios facilitados por la naturaleza y los límites del hombre. Digo los límites porque el mito del progreso indefinido procede justamente de un cándido desconocimiento de estos límites. Se parte del hecho de que cada esfuerzo, cada experiencia, humanidad, se acompaña necesariamente de un enri-

quecimiento espiritual o moral. Ahora bien, como la marcha de la Humanidad no se detiene, por ello hay que deducir que el progreso interior obtenido por la superposición de estas ventajas no se detiene tampoco, que es indefinido como la experiencia, la acción y el tiempo que la alimentan.

La gran ilusión de los apóstoles del cambio es considerar como algo verdadero por sí mismo el que van a ser conseguidas para siempre las ventajas inherentes al estado de cosas que tratan de transformar e imaginarse que los beneficios del progreso van a agregarse a los de tradición, como en un edificio el piso superior remata sin suprimir al piso inferior. Están muy distantes de suponer que la pobre naturaleza humana, lejos de prestarse a tal cúmulo, no puede hacer algo en un sentido sin abandonar otro, es decir, de acuerdo con la expresión vulgar de que «un clavo quita otro clavo», dicho que expresa una profunda verdad psicológica.

¿Se quieren ejemplos concretos? ¿Cuántas veces he oído invocar la sabiduría y la bondad espontánea del pueblo para justificar las peores utopías democráticas! Se olvidaba solamente que esta sabiduría y esta bondad estaba precisamente el hecho de un pueblo viviente en comunidades orgánicas y sometido a estrechas necesidades y que esta emancipación brutal ponía en peligro, al mover el terreno en el que se desarrollaban, de aniquilar estas virtudes.

En uno de sus mitos, Platón denunciaba ya los peligros de la escritura, que elimina la memoria y la tradición oral y que al suprimir el contacto directo entre el maestro y el discípulo origina el saber impersonal y da nacimiento a la «graza fastidiosa y charlatana de los sabios aparentes». ¿Qué diría hoy ante la imprenta y la radio?

TECNICA Y NATURALEZA

¿Cuáles son las incidencias de la revolución técnica sobre nuestra vida biológica y sobre nuestras relaciones con la naturaleza?

Digamos antes que nada que los mitos de la «buena naturaleza» y del «buen salvaje» son palabrería salida del cerebro de los hipercivilizados. El estado de naturaleza pura no ha existido jamás para el hombre: aplicados a él y a los productos de su actividad, las palabras de natural y de artificial pierden sus aristas vivas y cabalgan frecuentemente las unas sobre las otras. El vino y la viga, el trigo y el pan, el caballo doméstico y la gallina que pone doscientos huevos por año son productos de la industria humana, que ha corregido y perfeccionado la Naturaleza.

No hay que olvidar a la naturaleza madrastra, de cuyos rigores debemos librarnos, sin por ello privarnos del influjo vivificante de la naturaleza maternal. Aquí hay que indicar, en primer lugar, la suavización de los contactos brutales con los elementos y las estaciones ha aumentado la longevidad y aliviado mucho de los sufrimientos, pero al atenuar las alternativas y los contrastes entre el placer y el dolor, el esfuerzo y la recompensa, ha introducido en nuestra vida una monotonía esterilizadora. A la sensuoides, ricas en sensaciones fuertes e imprevisibles, ha sustituido una línea recta y unida, cuyos rales se extienden hasta perderse de vista en la llanura. Cuántos de nuestros contemporáneos ignoran el gusto poderoso de una comida que sucede a una auténtica hambre o el milagro de un buen fuego después de una larga marcha por la nieve. Además, la supresión de ciertos riesgos brutales y espectaculares (el de las enfermedades infecciosas en particular, cuya función purgativa y selectiva es prácticamente nula), junto con el hábito de la comodidad ha disminuido nuestra capacidad de adaptación y de resistencia en tan gran medida que vemos cada vez más borrosas las viejas fronteras entre la salud y la enfermedad: ésta se presenta de una forma difusa y generalizada, como un veneno insidioso que se mezcla en la misma fuente de la existencia. ¿Es necesario evocar los progresos de los desequilibrios nerviosos y humorales y esa legión de individuos frágiles y blandengues por el abuso de tónicos o que los tranquilizantes transforma en farmacias ambulantes? La supresión del riesgo actúa como una ligadura sobre el cañamazo que trasmite la vida, la edad de la asepsia es la edad de la secada descubrimiento, cada paso adelante de la Humanidad, pero es también, por las mismas razones, la edad de la esterilidad.

Luego están las relaciones de nuestro cuerpo con el mundo sensible. Bergson reclamaba un suplemento de alma para equilibrar la masa aplastante de nuestras adquisiciones materiales. Un suplemento de cuerpo no sería menos necesario. Y éste, ninguna conquista del hombre, ninguna gracia de Dios puede darnoslo. Nuestro aparato nervioso —para limitarnos a un solo ejemplo— no tiene ya capacidades de vibraciones que en las primeras edades de la historia. Es, pues, inevitable que, entregado a solicitudes cuyo número y rapidez sobrepasan hasta el infinito sus posibilidades normales, compense esta carga con una enorme eliminación.

EL VERTIGO TECNICO

Las incidencias del vértigo técnico sobre la vida interior, sobre la densidad y la calidad del alma, han despertado desde hace tiempo las inquietudes de los sabios. Tres idolatrías, cuyo hogar reside desde siempre en el corazón humano, han sido atizadas hasta el incendio por la inmensa llama creada por las conquistas de la ciencia: la de la vida exterior, la de la cantidad y del número y la de la velocidad.

La técnica, medio de acción sobre las cosas, es por naturaleza exterior al hombre. Y en la medida en que ella le induce a buscar su dicha y su fin en los bienes que le aporta, le hace exterior a él mismo, hace a su alma satélite de su obra. Esta salida del centro se traduce en dos síntomas correlativos: el fastidio y la sed de novedad. El primero lo siente porque busca fuera de él mismo, en lugar de dar un alma a unas cosas, espera de las cosas un sucedáneo de esta alma que ha perdido y siempre decepcionado, porque vuelve la espalda a las verdaderas fuentes, se hunde cada vez más en el desierto y se desconcierta entre espejismos. De ahí esa fiebre de sensacional y de inédito que trabaja tanto a nuestros contemporáneos y que Séneca, lúcido testigo de la decadencia romana, estigmatiza en dos palabras: «Mutantur, non in melius, sed in aliud» (Buscan no lo que es lo mejor, sino lo que es nuevo). Un psicólogo americano ha descrito, bajo el nombre de «cronicofobia», un síndrome neurótico caracterizado por la angustia que experimentan ciertos individuos cuando se encuentran colocados ante una fracción de tiempo no ocupada por una obligación exterior o por una distracción artificial (cine, televisión, viaje, etc.). Vuelto hacia sí mismo e incapaz de sacar de sí mismo algo con que poblar su soledad, el hombre experimenta ese «horror al vacío» que los antiguos atribuían indebidamente al conjunto de la naturaleza.

Es evidente que la técnica no ha creado esta necesidad de que el hombre huya de sí mismo; pero le ha suministrado mil ocasiones nuevas para satisfacerla, ha agravado y generalizado los entuertos de este instinto centrifugo, que a la manera que las drogas atacan los síntomas y no a las causas de la enfermedad, calma el fastidio superficialmente y lo aumenta en profundidad, por lo que se ve multiplicarse esa especie de hombres que tienen cada vez más necesidad de ser alimentados desde fuera, que no se fijan para nada en su interior y cuya voracidad crece en función de su incapacidad de asimilar.

Segundo punto: La idolatría de lo cuantitativo. La civilización técnica está por esencia orientada hacia la cantidad. Oigo mucho que esto puede llevar, oblicua y secundariamente, sobre la calidad, pero su dinamismo interno y su finalidad le inclinan naturalmente hacia la masa y hacia el número. En este dominio lo mejor y lo más son sinónimos. Cuando nosotros decimos que un cuadro es mejor que otro designamos una diferencia de calidad pura, absolutamente inconvertible en peso o en cifras, pero la mejor máquina es aquella que, en calidad igual, fabrica el mayor número de objetos a un precio de venta más bajo; el mejor tren es el que nos conduce lo más lejos con el máximo

de comodidad, etc. Y cuando yo digo a calidad igual, soy siempre demasiado optimista, porque en muchos casos la consecución del rendimiento cuantitativo ha desterrado toda preocupación por la calidad. Recuérdese sino los productos de una agricultura o de un cultivo industrializado: las frutas de California, los pollos alimentados químicamente, etc.

Que esta carrera hacia la cantidad se refleja en la vida interior, que la masa y el número se hacen mayor y frecuentemente el único criterio de apreciación hasta en las cosas del alma y del espíritu, la evolución de las costumbres y del lenguaje, se prueba superabundantemente. Se juzga el valor de un libro, según la cifra, de su venta (1.000 ejemplares vendidos por día, he leído recientemente a guisa de elogio supremo, sobre la banda publicitaria de una novela); la belleza de una mujer o el «genio» de un artista se lanzan siguiendo las mismas recetas que una marca de ropa interior o de aperitivos; la idea del récord (siempre la cifra) ha despojado al deporte de sus dos finalidades cualitativas: la salud y la belleza; sacerdotes bien intencionados establecen estadísticas de la práctica religiosa, que no tienen nada que envidiar a las curvas de la productividad industrial; el valor-dinero —ese signo de los tiempos que reduce la cantidad a su arista más desencarnada— tiende a captar en su órbita los restantes valores, lo que cuesta más caro es lo que vale más, o, como decía Machado, «todo necio confunde valor y precio».

El tercer idolo es la velocidad. Mientras que todos los movimientos de la naturaleza están sometidos a las cadencias invariables: la máquina ha introducido en el mundo una aceleración sin límites. Y este torbellino ha ganado nuestras consciencias, ha transformado nuestra experiencia subjetiva de la duración y el desarrollo de los hechos sociales y políticos. La frase de Daniel Halevy sobre la aceleración de la Historia se ha hecho ya clásica. Pero es aquí donde el vértigo alcanza su mayor grado de intensidad y de entorpecimiento, ya que el hombre, presa de su velocidad, pierde en su espesor y su densidad interior a la manera de los cuerpos descritos por Einstein, que sometidos a una velocidad infinita se hacen mucho más «planos»...

La libertad y la dignidad son afectadas por esta pasión por la velocidad. Cuanto más aumenta la velocidad, tanto hay que seguir una obediencia servil a las señales y a los códigos impersonales.

¿Cómo reintegrar la Babel en la ciudad humana, cómo dominar el vértigo técnico, cómo salvar el alma humana amenazada hasta en su centro?

Van muy lejos los que predicán la vuelta a una vida familiar o comunitaria, a un modo de vida primitivo en donde todas las facilidades y todos los prestigios de Babel estén proscritos. Existe una relación indisoluble: la vida interior social vale lo que la vida interior del conjunto de sus miembros, y éste vale, a su vez, lo que la sociedad que le alimenta. Y es por ello por lo que, frente a la ciudad tecnológica y administrativa que se construye ante nuestros ojos, los mejores deben reaccionar, no refugiándose en la cáscara, sino empleando sus energías más solitarias para construir una ciudad fraternal en la que la vida interior y la vida de relación se correspondan.

Todo puede resumirse del siguiente modo: no se trata de derribar la torre, sino de disipar el vértigo de sus habitantes. La torre lleva implícita en sus flancos un conjunto inextricable de promesas y de amenazas. De ello se sigue que según la sabiduría, guardiana del ser, o el desmesuramiento, esclavo del tener, dominen el corazón del hombre, las promesas serán mantenidas o las amenazas realizadas. Es el porvenir el que dirá si los constructores de la torre han colocado el pedestal de una grandeza nueva o si han puesto una lápida sobre las grandezas pasadas.

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

"LOS ZARZALES"

PROBLEMA HUMANO Y PROSA CUIDADA EN LA NOVELA DE RAFAEL AZUAR



**«INTERESA MAS LA PERSONALIDAD
QUE LA CULTURA, PORQUE
LO QUE IMPORTA ES EL HOMBRE»**

R AFAEL Azuar es un hombre joven, un poco calvo, alicantino, que estuvo a punto de ganar el Premio «Planeta» con su novela «Los zarzales». Apenas cuenta cuarenta años, es maestro de escuela, tiene cinco hijos y ha recibido ya la carta de la cigüeña que le trae el sexto; juega con un perro, monta en motocicleta y cuando está cansado de trabajar se sienta delante de su máquina de escribir para descansar escribiendo.

Cuando uno dice que Azuar es maestro de escuela no dice nada si no aclara que lo es por mandato de la sangre, por pura vocación, heredada de su padre, que fue en Muchamiel (Alicante) director de Graduadas. El niño que había de ser luego novelista y escritor de «varia lección», como diría un comentarista del pasado siglo, nació en Elche el año 1921, fue luego a vivir a Monóvar y más tarde a Muchamiel. A nadie podría extrañar que la prosa de este hombre tenga un amable sabor levantino de cosa muy madura, muy «espléndida y hervorosa de insinuaciones», como ha dicho de ella Tomás Borrás.

—Para que veas hasta qué punto estuvo presente Gabriel Miró en mis primeros pasos por la literatura, figúrate que siendo niño obtuve en la escuela un premio que consistió en un ejemplar del «Libro de Sigüenza», que me entregaron en el Ayuntamiento de Alicante...

Cuando Rafael Azuar habla, mira cara a cara, con nobleza, y una vez que ha terminado su parlamento queda muy serio, la boca un poco abierta, los ojos inquisitivos, como empujando para que uno hable y diga algo.

—En realidad, ¿qué impresión te causó Miró leído cuando aún eras un niño?

Se mira la punta de los zapatos antes de responder.

—Mi lectura preferida en aquel tiempo eran las novelas de Zane Grey, Mayne Reid y otros autores de este tipo. Naturalmente, Miró me resultó insoportable...

Miro por burla a nuestro alrededor, como si esperara que alguien que nos hubiese oído viniera a castigarnos el desatino. Rafael Azuar hace un gesto con la mano para tranquilizarme y sigue hablando muy despacio, como si cada palabra fuese una pieza de un mecano que quisiera él componer sin un fallo.

—Un día me di cuenta asombrado de que aquel libro me develaba la belleza profunda y pura de la tierra que me rodeaba, y desde aquel momento ya no lei otra cosa que libros de versos y de esa prosa mironiana nacida entre la hermosura y el éxtasis. Entonces leí a borbotones poetas como Rabindranat Tagora, Bécquer, Heine y Hölderlin... Saturado de esta poesía lejana, descubrí a los poetas que tenía cerca, y leí también a borbotones a Lorca, Cernuda, Hernández, Alberti, Diego, Alexandre, Juan Ramón... Hasta que un día lo dejé todo para empaparme en la prosa y el verso magníficos de las grandes figuras de la generación del noventa y ocho...

Azuar habla de memoria y me ayuda a escribir con corrección los difíciles nombres de los es-

critores extranjeros que ha citado. Admiro su habilidad para recordar el lugar exacto de las consonantes en Rabindranat, por ejemplo, y se lo digo. Se encoge de hombros, como diciendo que es muy fácil, quizá como aquel viajante de comercio que contó en un instante el número de ovejas de un rebaño que pastaba cerca de la vía del tren en que viajaba. Al preguntarle otro viajero cómo había podido hacer aquel cálculo con tan inaudita rapidez, respondió sonriendo: «Es muy fácil: se cuentan las patas y se divide por cuatro.»

EL RUMBO LITERARIO

Un escritor como Azuar no se hace de repente. Su novela «Los zarzales», recién aparecida en las librerías, para asombro de críticos, que no esperaban tanta madurez y tanta fuerza expresiva en un libro de autor casi desconocido hasta ahora, es el resultado de una serie de años de esfuerzos y tanteos en obras menores, preparatorias de esta primera novela larga. Rafael Azuar me va contando, mientras paseamos, los trayectos del camino, doloroso a veces, siempre hermoso y consolador, de su carrera literaria.

—Cuando acabé el Bachillerato y la carrera de Magisterio, que estudié en Alicante, no tuve más remedio que ejercer para ganarme la vida. Explicué cinco años en una escuela de un pueblecito catalán, en la provincia de Tarragona... Allí tenía tiempo para pensar y para soñar que era un gran escritor inédito y había llegado la hora de darme a conocer. Escribí varios libros, entre ellos «Teresa Ferrer», mi primera novela, que me abrió las puertas de este mundo maravilloso de la literatura, ya que su éxito me empujó definitivamente por este camino...

—Sin que me lo digas, apuesto algo a que antes de la novela escribiste versos—le digo riendo.

—¡Claro! Yo he publicado, aquí donde me ves, con mi calvita incipiente y mi bigote y mi aire de futbolista caro, tres libros de poesía... «Perlas del silencio», que recogía mis versos de los diecisiete a los dieciocho años; «Poemas», más maduro, y «La lucha elemental», quizá el más personal, el más aislado de las influencias generales de mi adolescencia y de las particularidades que ningún poeta puede evitar cuando está apasionado por determinados ismos o escuelas...

—Siendo maestro—vuelvo a interrumpirle—, ¿no has escrito algún libro de carácter docente, lecturas, estudios...?

—De ese tipo he escrito tres obras, dos para la Editorial Salvatella y una para la Editorial Aitana, que es también la editora de mi novela «Los zarzales».

Porque me preocupa mucho y me da la medida de la vocación de un hombre, le pregunto a Rafael si él ha tenido alguna vez la necesaria fuerza de voluntad para romper un libro ya acabado, pensando que no le había salido todo lo bien que él mismo quería exigirse. Es una especie de prueba del fuego que sólo pasan los que realmente tienen dentro un escritor ambicioso.

—Las tres primeras novelas

que escribí las quemé, no dire que sin dolor de mi corazón, pero sí con la conciencia tranquila de que hacía lo que era prudente y necesario...

—Luego tu primera novela «no rota», es decir, dada por ti como buena, ¿cuál fue?

—«Teresa Ferrer».

—¿Cuándo la escribiste?

—En el año 1953, el mismo año en que, con el número uno de mi oposición, obtuve mi escuela de Alicante.

—¿La enviaste a algún concurso?

—¿Qué otra cosa podría haber hecho con ella? La envié al convocado por «La novela del sábado», y quedé finalista con otras de Aldecoa y Acquaroni. La publicó la propia colección que había organizado el concurso... Seguí escribiendo, y dos o tres años más tarde obtuve el tercer premio de un certamen convocado por la revista «Ateneo», con mi novela «Un aire de amor envenenado»... Más adelante, «Los zarzales» quedaría finalista en el Premio «Planeta» del año pasado, y aquí está impresa, lista para el combate...

Aunque la pregunta me parece inocente, porque no sería novelista Azuar si no la tuviera, quiero saber si tiene alguna novela acabada o en el telar.

—Totalmente lista para la edición tengo una novela larga que se titula «El mundo es una calle»... Y entre manos no una novela, sino un mundo de novelas, como cada hijo de vecino...

AZUAR TAMBIEN TIENE ALGO QUE DECIR

«Los zarzales» representa una aportación valiosa a la novela

moderna española, no sólo por lo que tiene de revalorización cuidada del valor de la prosa, sino porque el problema humano que plantea tiene tanta fuerza que parece imposible que el novelista haya podido eludir el gravísimo peligro de ablandar el drama para aprovechar la prosa, pensando erróneamente que el lenguaje, para ser bello, ha de abstenerse de ciertos temas. Por eso llevo la conversación a un terreno que no sea el ordinario de las opiniones «ex cathedra», pero que, sin embargo, sirva para aclarar la mecánica y la dinámica de la novelística de Rafael Azuar.

—¿Cómo escribes?

—Cuando tengo que escribir, y no es un chiste. Yo creo que el pequeño mundo que nos rodea, el «lima, el paisaje, la gente, su acento prosódico, sus costumbres, el árbol que vemos cada día desde nuestra ventana, la mujer enlutada que nos vende el periódico, la tierra, las cosas, todo eso que está ligado a nosotros tiene su voz para que la oigamos, y si la oímos bastará in tomando nota de lo que digan para que hagamos nuestra novela o nuestro poema...

—¿Técnica de magnetófono?

—No, señor. Lo que diga en alta voz la vieja de los periódicos, por ejemplo, no me interesa. Lo que importa es lo que su presencia diga sin palabras en mi sensibilidad de escritor...

—A propósito de sensibilidad, ¿tú crees que bastaría esta sola, sin la colaboración de una formación intelectual y cultural, para conseguir un buen novelista?

—Creo que estamos asistiendo a un cambio de rumbo en el en-



Rafael Azuar, delante de la máquina

tendimiento de la literatura en general y de la novela en particular. Ahora importa el estudio del hombre, como elemento de todo drama, más que el estudio de ciencias o letras afines con el hombre, pero que no se consideran elemento dramático.

Aunque Rafael Azuar habla pausado y preciso, hago un gesto rogándole que calle y me escuche.

—Vamos por partes. Entre un escritor de hace sesenta años y otro de hoy, ¿hay diferencias de formación y de interpretación del problema del hombre como sujeto dramático?

—Verás: hace cincuenta años un escritor necesitaba para serlo en toda su integridad una preparación clásica y humanística muy sólida. Ahora se antepone a esa preparación lo instintivo, lo subconsciente, lo vital. Es decir, que interesa más la personalidad que la cultura, porque lo que importa es el hombre. La prosa fresca del Pratolini o de Saroyan se prefiere a cualquier texto con humillo académico. Ahora se busca lo espontáneo y lo que tenga valor bastante para romper la norma y hasta burlarse de ella.

INGENIEROS DE NOVELAS

No sé si por la influencia de esta tendencia actual del mundo a especializar a los hombres en una determinada técnica, lo cierto es que también los novelistas tienen sus técnicas, hasta el punto de que algunos las utilizan tan en serio que acabarán en ingenieros o peritos de novelas, más que en novelistas auténticos. De esto hablamos Rafael Azuar y yo un buen rato, a la sombra de los árboles amigos, y hasta con la compañía de gorriones amigos que no nos tienen miedo y se acercan hasta la puntera de nuestros zapatos.

—Estrictamente, técnica la ha habido siempre, como es natural, ya que sin ella toda obra sería defectuosa. Pero si al proyecto que realiza un arquitecto le falta alma, aunque desde el punto de vista técnico sea impecable el edificio será mientras dure una obra mal hecha. Es decir, que la técnica es lo accesorio, lo mecánico, lo que se puede aprender como aprenderíamos el manejo de un automóvil o a componer un aparato de radio. Pero lo fundamental en el novelista es absolutamente ajeno a la técnica...

—Entonces, Rafael, en una panorámica general del momento literario ¿hay virtudes y pecados similares entre los escritores extranjeros y los españoles o no?

—Nuestras cualidades personales, originales, heredadas del clima, de los más remotos abuelos, nos hacen ser muy particulares en la panorámica ésa de que hablas. Somos, en cierto modo, esclavos del realismo, y creo que por esa esclavitud no alcanzamos el límite del símbolo y de la trascendencia de los escritores extranjeros. Por ejemplo, el gracioso juego simbólico de un Graham Greene o de un Lagerkvist no lo veo en ninguno de los autores españoles actuales... ¿Y tú?

—No lo sé; nunca me he para-

do en ese problema... Pero lo estudiaré...

—Tú eres un capitán Araña, que me hace hablar y te quedas en tierra...

—Es que el autor de «Los zarzales» eres tú, ro yo; y es esa novela la que tiene honores de protagonista en esta conversación...

Al mentar a «Los zarzales», Rafael Azuar se pasa la mano por la incipiente calva, cierra los ojos un instante apretando mucho los párpados y luego cierra de pronto los brazos sobre su pecho como si quisiera hundirselo.

—¿Qué impresión proporciona no ganar un premio?

—¿Cómo?

—El no ganarlo, sí. Ganarlo ya se sabe que da alegría; pero y el que no se gana pudiendo haberse ganado, ¿qué da?

Contesta con cautela, como si andara sobre un cristal untado de jabón.

—Hay que saber perder, y los españoles estamos muy entrenados en esto porque jugamos mucho a la lotería, y tiramos el décimo que no nos salió premiado con un olímpico desprecio por el dinero que en teoría representaba. «Los zarzales» fue estimada por el Jurado como la mejor en cuanto al estilo, y esto me consuela. Por lo demás, ahí está ya en las librerías, a disposición de las empresas, como los toreros...

«... DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA»

Porque vamos camino de la radio surge en nuestra conversación el tema de si la especial estructura de los programas radiofónicos, televisados, cinematográficos incluso, como medios de divulgación de obras literarias, pueden perjudicar a la verdadera sustancia del libro y deformarla.

—Yo creo que ni la televisión, ni la radio, ni el cine perjudican a una obra literaria porque la pongan ante los espectadores u oyentes adaptada a sus peculiares medios expresivos. Es más, puede suceder que estos medios expresivos resulten inferiores al que representa la lectura directa y personal del libro, y hasta espero que estas modernas pseudoliteraturas revaloricen la clásica y verdadera. O lo que es lo mismo, que el hombre inteligente se cansa de oír programas y de verlos y decida ir al libro a buscar lo que sólo el libro puede transmitirle: el drama del hombre contado por un hombre con lenguaje de hombre... ¿Sabes dónde hay otro peligro muy grave que suele pasar inadvertido?

—No...

—En las traducciones...

El tema no suele ser corriente entre escritores, si no es para arremeter contra los traductores. Porque me importa mucho, desvío hacia él la conversación.

—Los traductores suelen ser malos en su mayoría y leemos las obras que traducen en un lenguaje híbrido, plagado de americanismos y barbarismos que puede destrozar nuestro propio estilo...

Salgo a la palestra.

—De eso habría mucho que hablar. En España, no sé si en

otros países, en cuanto alguien sabe hablar un idioma o medio leerlo o leerlo correctamente, quiere ser traductor, sin pensar que lo que importa no es que sepa muy bien el idioma extraño, sino que sea escritor eficaz y correcto en castellano. Un buen traductor ha de realizar un trabajo tan delicado como un pintor que copiara el Cristo de Velázquez de tal modo que nadie notara luego diferencia entre la copia y el original...

Azuar cambia de conversación. Es muy discreto, y sospecha sin duda que en eso de los traductores hay algo que me afecta.

—¿Sabes que estoy hablando más que nunca?

—Es natural.

—¿Por qué?

—Porque sabes que lo que hablas no va a quedar entre nosotros, sino a volar en alas de linotipias camino de todos los rincones del país...

Me mira sonriente, como burlándose de mis palabras demasiado pulidas y adrede cursis. También me río yo de la broma. Azuar pone puntos sobre las íes.

—Tanto perjudica a un escritor el silencio contumaz como un exceso de aire y bombojería. Me explico que a las vicetiples les duela que todos los focos de colores estén siempre pendientes de los pasos que da por el escenario y la pasarela la primera «vedette». Si como dijo Bacon, o quien fuera, que de eso no estoy ahora seguro, «el tiempo es el autor de los autores», colaboremos con el tiempo a hacernos a nosotros mismos echando al aire discretamente, y sobre todo justamente, algún que otro elogio que sirva para que nuestro nombre suene en los oídos de quienes en definitiva han de comprar nuestros libros...

Estamos delante del escaparate de una librería. «Los zarzales» está en primer plano, con su fajilla de propaganda: «Obra finalista. Premio «Planeta 1958». Clasificada con la máxima puntuación de estilo».

—¿Qué novelas te han impresionado más?

—«La perla», de Steinbeck; «El viejo y el mar», de Hemingway; «Eugenia Grandet», «Amok»..., «El hombrecillo de los ganosos», de Wasserman...


—¿Ningún título español?

Se disculpa con aspavientos.

—Lo leo todo. Tendría que darte la lista completa de los catálogos de las últimas ferias del libro... Leo a Laforet, Matute, Medio, María Beroyto, Quiroga, Aldecoa, Castillo Fuche, Goytisolo, Pedro de Lorenzo, Manfredi...

Me ruborizo. Cambio de tema. Tenemos prisa y hay que acabar la conversación. Le doy recuerdos para todos los alicantinos que conozco: Carmen García Bellver, Tato, Trives y ese magnífico novelista que es Miguel Signes Molinés. Le doy recuerdos y abrazos para que él los reparta a su gusto. En el tranvía, de regreso a casa, releo «Los zarzales», abriendo el tomo al azar: «En el pequeño huerto adosado a la casa y junto a la pileta del agua, alzabase una parral...»

Domingo MANFREDI CANO



Patrullas en vigilancia fronteriza. Abajo: Savang Vathana, Rey de Laos, revista sus tropas

LA SOMBRA ROJA DE CHINA EN EL "REINO DEL MILLON DE ELEFANTES"

-ESTA bien, pase...

El soldado se hizo a un lado y el hombre atravesó la puerta. En las oficinas todo estaba tranquilo; una calma pesada, tensa, flotaba en el ambiente. El personal de la emisora había tenido que exhibir sus documentos, antes de incorporarse a su trabajo, a los militares estacionados cerca del edificio, y luego a los que vigilaban los accesos.

El Ejército cumplía órdenes. El día anterior, 1 de enero de 1960, el Rey de Laos, velando por la integridad del país, había pedido a tres generales de las Fuerzas Armadas que diesen los pasos necesarios «para preservar y mantener el orden y la seguridad» en la nación.

Y así, cuando aún no se ha apagado el eco de las protestas lanzadas por el Vietnamh contra la presencia de la Comisión Investigadora de las Naciones Unidas en territorio laosiano, este pequeño reino enclavado en el corazón del sureste asiático, salta de nuevo a la actualidad internacional debido a la dimisión presentada el último día del año de 1959 por el primer ministro de la nación, Fui Sananikone, y su Gabinete en pleno.

SIN CAMBIOS EN EL SURESTE ASIÁTICO

Mientras soviéticos y occidenta-

NUEVO GOBIERNO PARA MANTENER EL ORDEN Y LA SEGURIDAD EN LAOS



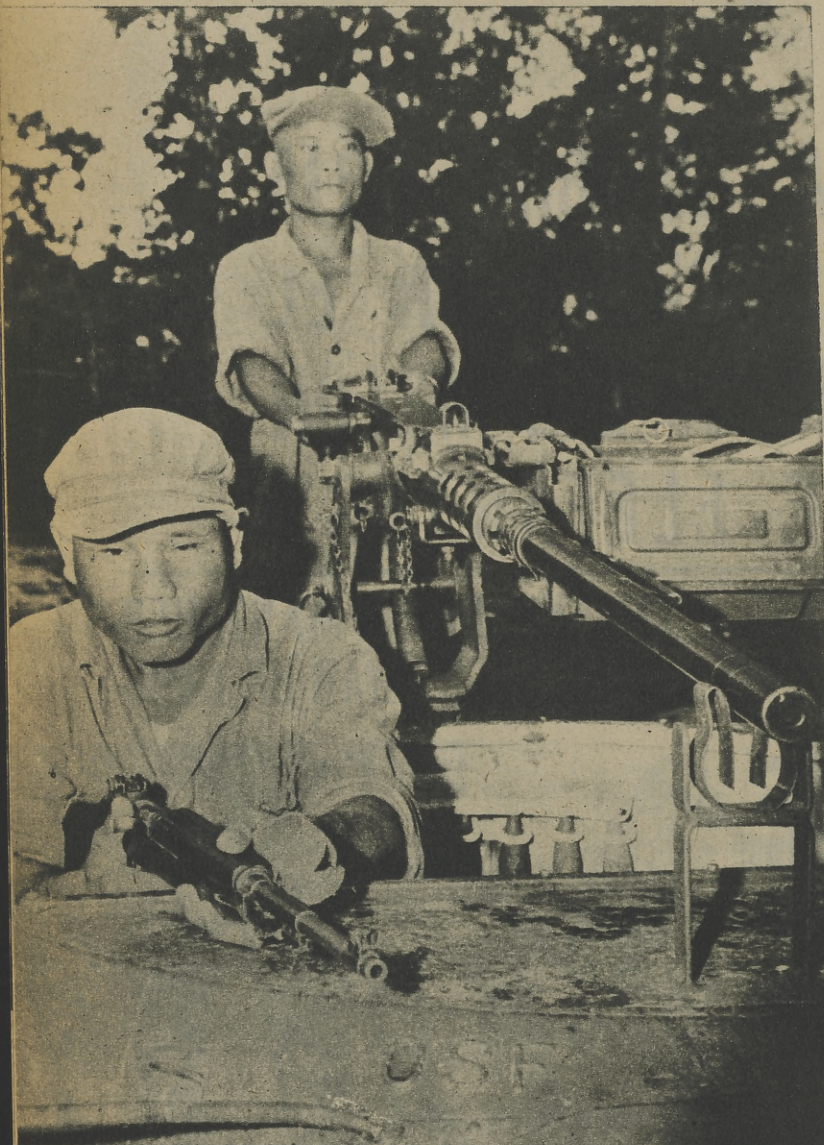
les celebran el haber llegado a un acuerdo sobre la fecha de la Conferencia de «alto nivel» y Krustchev y Eisenhower intercambian mensajes de buenos deseos para el año que empieza, el comunismo da lugar a que de nuevo se abra un frente, una brecha más, en esa línea imprecisa y cambiante que separa a los occidentalistas de los que se encuentran bajo la influencia soviética en el sureste asiático.

En el pasado mes de agosto unos 14.000 hombres procedentes del Vietnam del Norte penetraron en territorio laosiano. Fue entonces cuando tanto los comunistas del Vietminh como los de Laos pidieron que se nombrara una Comisión investigadora constituida según las cláusulas de los acuerdos de Ginebra. Si este nombramiento se llevaba a efecto, la situación sería totalmente favorable a los comunistas. Fue entonces también cuando el jefe del Gobierno laosiano rechazó la propuesta por considerar caducados los acuerdos de la Conferencia de Ginebra celebrada en julio de 1954, y prefirió

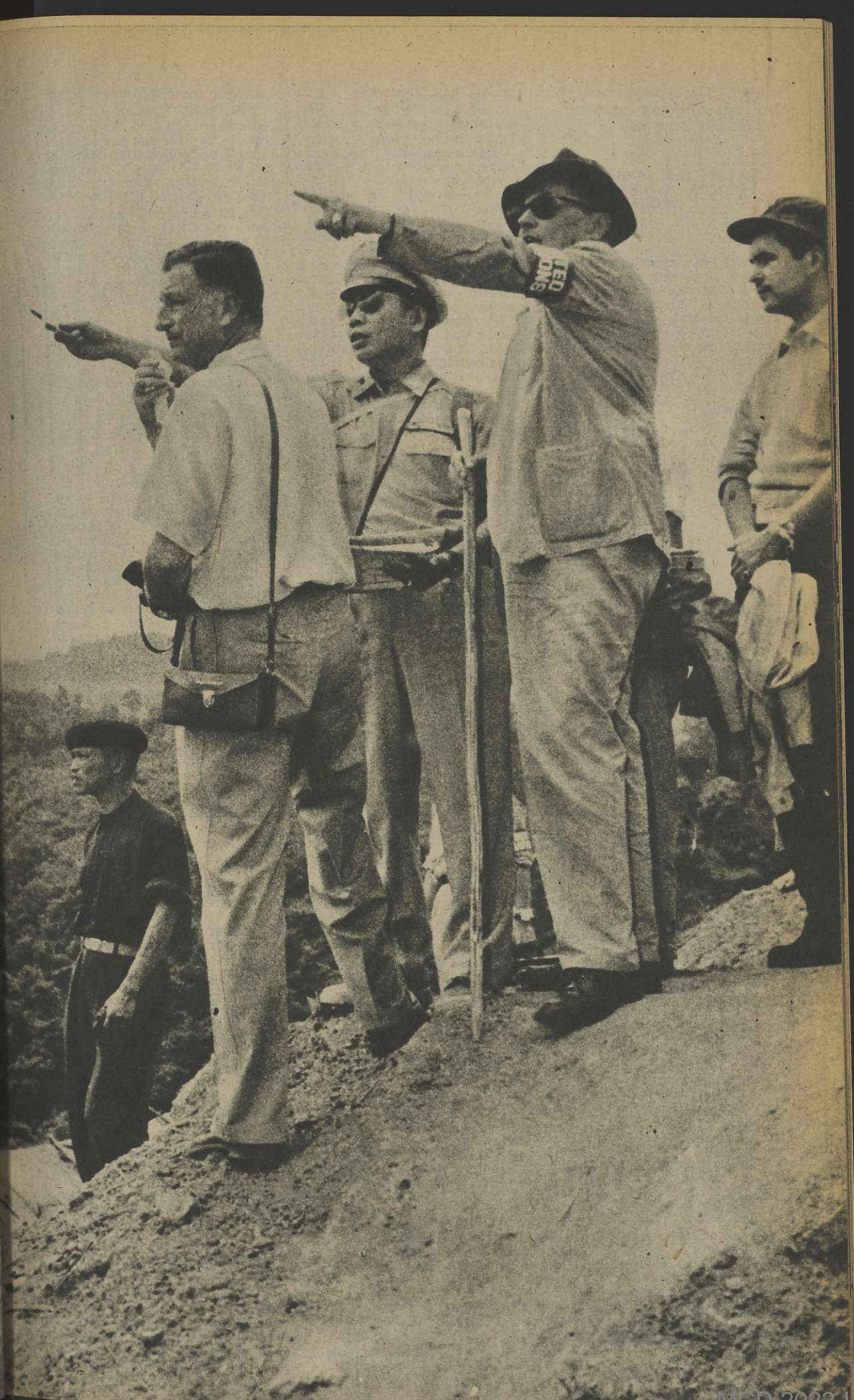
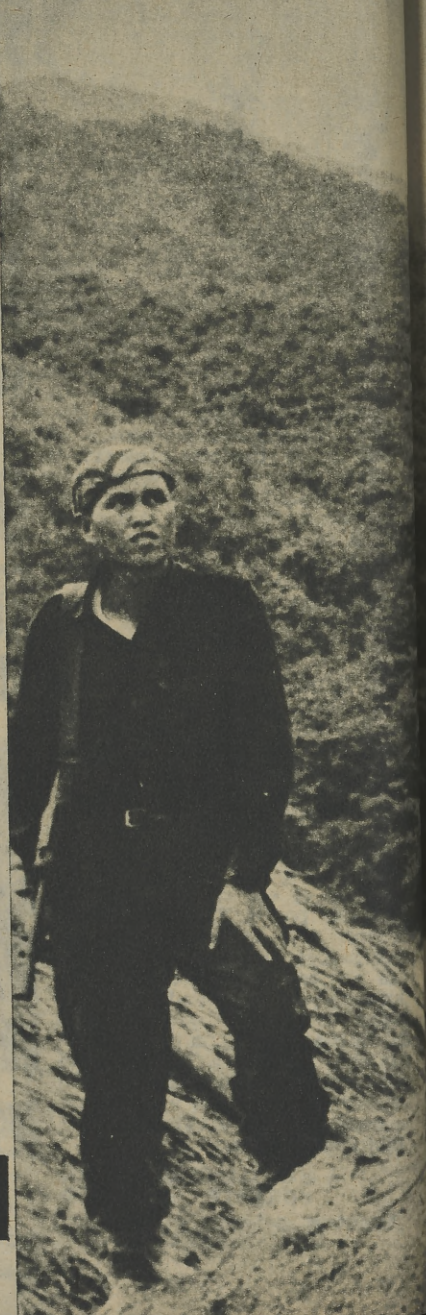
la realidad más concreta de las armas al papel mojado de unas simples palabras. El Ejército, entrenado por instructores franceses y norteamericanos y equipado con armas procedentes de este último país, se enfrentó con los comunistas en una guerra de guerrillas que terminó cuando la Comisión de la O. N. U. llegó a Laos.

Cuando ésta se retiró del país comenzó una era de «buena voluntad» hacia los comunistas, que en realidad no dejaba de ser un tira y afloja por el control del país, que de momento se hallaba en manos del Gobierno. ¿Qué ha pasado desde entonces y cuál ha sido el motivo de la actual crisis?

Si hace cuatro meses la Gran Bretaña estaba dispuesta a poner a prueba las intenciones de Rusia en el sureste asiático, comprobar en qué medida la Unión Soviética y la China de Mao estaban de acuerdo en la cuestión de Laos y hasta qué extremo influye Moscú en Pekín, la respuesta llega ahora, y es tan simple como la única realidad existen-



Fuerzas del Ejército de Laos, prestas a defender su nación. A la derecha, una Subcomisión de las Naciones Unidas, en visita de inspección al país atacado por el comunismo



te desde que el comunismo se lanzó a la conquista del mundo: no ha cambiado nada.

EL FIN DEL «APACIGUAMIENTO», CAUSA DE LA CRISIS

Cuando Fui Sananikone y sus ministros presentaron su dimisión al Monarca, éste les pidió que continuaran en sus puestos hasta la celebración de las elecciones generales, fijadas para la primavera, en el próximo mes de abril.

En París, el diario «Le Figaro» anunciaba el día 1 de enero que la crisis se había producido al anunciarse las elecciones. No era esto motivo suficiente y, efectivamente, más tarde, en el mismo día, se sabía que el Ejército había tenido buena parte en la decisión adoptada por el Gobierno.

Con unidades bien entrenadas en la guerra de guerrillas, armadas con elementos modernos de combate y en posesión de una moral alta, unida a la determinación de no permitir una nueva invasión del país, los altos jefes militares decidieron dejar a un lado la diplomacia, que más bien era debilidad, y oponerse abiertamente a la política de «apaciguamiento» de los comunistas seguida por Sananikone. Esta ha sido la verdadera causa de la crisis que se registra actualmente.

A la vista de estos hechos, las próximas elecciones tienen una decisiva importancia. Las celebradas en mayo de 1958 concedieron una representación en la Asamblea a las dos provincias

ocupadas hasta entonces por los comunistas del Pathet Lao o Néo-Lao Haksat. Sam Neua y Phong-Saly. Al mismo tiempo se renovó la Cámara legislativa para todo el país, y asimismo el número de sus escaños, que pasó de treinta y nueve a sesenta. Un tercio de los puestos fue entonces para el Néo-Lao Haksat y su aliado, igualmente izquierdista, el Santiphab.

Esta victoria de los comunistas era tanto más grave si se tiene en cuenta la debilitación de los restantes partidos. Sananikone decidió oponerse a la influencia de los rojos apoyándose en los Estados Unidos, lo que determinó que los comunistas chinos centraran sus iras sobre el jefe de Gobierno. Y poco más tarde comenzaba en Laos una lucha en la que los rojos empleaban material procedente, a todas luces, de Hanoi.

LA SOMBRA DEL FANTASMA ROJO

En las cuestiones que se ventilaban entre Laos y el Vietnam se proyectaba la sombra del fantasma rojo de la China, que, decidida a extender su influencia, aprovecha la escisión de partidos existentes en Laos para su propio beneficio. Sus motivos son bien claros: si Rusia y los Estados Unidos llegan a un acuerdo y la situación mundial se estabiliza, la China roja pierde todas sus oportunidades de expansión a la sombra del comunismo.

En Corea y en Formosa sus aspiraciones se han hecho humo debido a las fuerzas norteamericanas. Por lo tanto, conseguir una estabilización mundial equivale a augurar las conquistas realizadas por Rusia, pero equivale también a cerrar el paso a la República Popular China cuando comenzaba a ganar algo.

De ahí el frente de Laos, abierto tras el viaje de Ho-Chi-Min a Moscú. Si Rusia juega la carta de la franqueza de cara a Occidente, se pone una venda en los ojos para no ver las actividades de la China roja, lo que no deja de ser una compensación dadas las actuales circunstancias mundiales.

Por eso las elecciones de abril en Laos revisten gran relieve a la luz de los últimos acontecimientos, ya que si por un lado se ha terminado la «guerra caliente», esta «guerra fría» puede terminar con una victoria comunista en las urnas. Con el reino del «millón de elefantes» bajo el control rojo, la Organización del Tratado del Sureste Asiático se vería seriamente amenazada y atacada en uno de sus más importantes centros nerviosos, ya que desde hace siglos Laos ha sido el camino de paso obligado desde el Norte de Asia hacia las fértiles tierras del sur. Laos comunista sería una bayoneta clavada en el flanco defensivo de Occidente y un trampolín que el fantasma rojo no dudaría en emplear en su salto hacia otras tierras.

EL EJERCITO JURA FIDELIDAD AL REY

El día de año nuevo Sawang Vatthana, Rey de Laos, se reúne

con tres generales de su Ejército: el teniente general Suthon Pathaammavong, comandante en jefe de las fuerzas armadas; el general de brigada Uan Ratikum, jefe de Estado Mayor, y el general de brigada Fumi Nosavan, inspector general del Ejército.

En la reunión se adopta una nueva decisión: el Ejército asume el Poder hasta que se forme un nuevo Gobierno. Momentos antes el Rey Sawang se había entrevistado de nuevo con Fui Sananikone y había aceptado su dimisión.

Horas más tarde, el Estado Mayor del Ejército da un comunicado pidiendo a la población que permanezca en calma, y el jueves las tropas, en previsión de posibles disturbios, ocupaban posiciones estratégicas en la capital administrativa de Laos, Vientian, rodeando los edificios claves del Gobierno, la central nuclear, el edificio de Correos y Telégrafos y la emisora de radio.

La calma era completa. El día 2 se recibían en Saigón noticias de que el Ejército había renovado su adhesión al Rey, pero la situación en Laos era confusa. Por otra parte, Ngon Sananikone, hermano del primer ministro dimitido, dejaba la Embajada de su país en Saigón y se trasladaba urgentemente a Laos. Mientras tanto, se habían producido algunos cambios en el equipo de Gobierno de esta nación, debidos a la muerte de Katay Don Sasorith, que ocupaba el Ministerio del Interior, Culto y Justicia. Se anuncia el nombramiento de Koranhok Suvannavong para la Cartera del Interior y Cultos, y al separar de este departamento el de Justicia, se nombra ministro para el mismo a Pan Sisufanthong, que era subsecretario del Ministerio antes existente.

NUEVO GOBIERNO PARA LAOS

La actuación política del Rey Vatthana en las próximas semanas adquiere gran importancia, de cara siempre a las elecciones de abril. El compás de espera y «apaciguamiento» señalado por Sananikone ha terminado por la oposición de las fuerzas armadas. Si en las elecciones triunfaran los comunistas, los acuerdos que se tomaran en la Conferencia «en la cumbre» vendrían a ratificar dicha victoria. La necesidad de evitar la expansión comunista en Laos antes de esa fecha apoya y justifica la actuación del Ejército.

El día 5 de enero el Rey anunció que establecería en breve un Gobierno provisional que se hará cargo del Poder hasta que se celebren las elecciones. Al informar sobre la decisión del Monarca, el ex ministro de Información y Propaganda, Sisuk Natchampasak, no señaló la fecha en que el nuevo Gobierno subiría al Poder, pero todo hacía suponer que sería en el curso de la actual semana, ya que la lucha contra el comunismo no admite esperas ni dilaciones.

GONZALO CRESPI



El país asiático sufre la siniestra amenaza de la China comunista



ARQUEOLOGOS ESPAÑOLES, EN ITALIA

LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE NUESTRA ESCUELA DE HISTORIA EN ROMA

GABII, LA CIUDAD DESENTERRADA DONDE SE EDUCARON ROMULO Y REMO

EN el antiguo noveno miliario de Roma a Palestrina el terreno aparece suavemente ondulado, casi llano. Una serie de pequeñas casas de labor diseminadas. Al atravesar el «Ponte di Nona» surge a la vista el primer grupo de ruinas de una cierta magnitud; aquí la vía antigua se separa de la moderna describiendo una pequeña curva y pasando algo más al Norte. En este sitio se conservan aún restos de un templo que en varias ocasiones ha dado lugar al hallazgo de depósitos de exvotos.

Entonces la vía Prenestina se convierte en un camino vecinal sin más tránsito que el inherente a las vecinas casas de labor. Dentro de los grandes cambios que en el presente siglo ha sufrido el paisaje de la campiña romana esta zona ha sido de las menos afectadas.

Estamos a poca distancia de Roma, en Gabii, donde los profesores y alumnos de la Escuela Española de Arqueología de la Ciudad Eterna han llevado a cabo importantes excavaciones y descubrimientos.

Hace un día neblinoso, típicamente romano. Y no puede decirse que la calma pertenezca al

lago Castiglione, cercano, porque éste ha sido desecado. El lago Castiglione, hoy desaparecido, no obstante forma parte de la historia de Gabii, la ciudad italiana de la época imperial, cuyas genealogías emparentan con el mismo tronco de la capital de Italia.

Como tantos otros lagos del Lazio, el de Castiglione ocupó el cráter de un antiguo volcán y resulta muy extraño que ninguno de los antiguos documentos referentes a Gabii aluda a él, salvo los de un periodo ya más avanzado.

Sin embargo, en unas excavaciones se comprobó la existencia de un canal de drenaje romano, por lo que el lago ha sido relacionado con los establecimientos hidroterápicos, baños fríos, que existieron en Gabii a partir de Augusto.

En el lado Sur de la vía Prenestina aparece un montículo artificial formado con detritus de cantería. Estas canteras son la primera manifestación del elemento comercial que dio fama a Gabii. La piedra de Gabii es una especie de piedra-asperón, variedad de los productos de erupción de los volcanes del Lazio. Se empleó como material constructivo en gran cantidad de monumentos.

así en el Puesto de Nona, en el Foro de Augusto, etc.

El viajero que llega a esta región, mezcla singular del pasado —las excavaciones— con el presente —los automóviles último modelo que corren por las autopistas— bien puede decir que está conociendo Italia.

EN ITALIA, EL MUNDO RECOGE SU PROPIA SONRISA

Conocer Italia no significa conocer un país cualquiera; significa conocer la historia misma del mundo actual y beber en la civilización mediterránea, fuente de nuestra actual civilización.

Tierra preferida y deseada por todos. En tantos privilegios como la Naturaleza le ha concedido generosamente residen tal vez los motivos de su excelencia única y donde han llegado a través de los siglos las obras creadas con generosidad inagotable por el genio del hombre.

Su clima es dulce, sumamente benigno; a ello han contribuido disputándose la primacía los Alpes y el mar.

Los Alpes son el muro separador entre las aguas que descienden

den hacia las soleadas del Mediterráneo y las que se encaminan hacia los mares fríos del Norte; son la defensa natural en su clima, en su cielo azul y en la sucesión de sus estaciones, siempre templadas.

El mar que la rodea ha dado a Italia no sólo la extensión de sus playas, la variedad de los paisajes, la belleza de las riberas, sino también un nuevo elemento de equilibrio y de dulzura por su clima, en el que se funden y amalgaman corrientes opuestas: las frías y nebulosas del Norte de Europa y las calientes de las costas africanas.

Por último, los Apeninos, que cruzándola en toda su longitud dividen a Italia en dos vertientes, la tirrénica y la adriática. De este modo el turista más exigente puede satisfacer su gusto.

Es la diversidad la característica más acusada de Italia. En su gran variedad permite multitud de alternativas y combinaciones de viaje muy diversas.

Es tan agradable la posibilidad de trasladarse, por ejemplo, en pocas horas desde las heladas cimas alpinas a los jardines de Liguria. Un mismo itinerario ofrece en un trecho reducido una continua variedad de aspectos, de pueblos en los que el viajero, acuciado por la curiosidad, descubre países lejanos divididos por inmensas distancias, a veces por enteros continentes. Quien haya viajado por muchos países comprende que Italia es la expresión de todo el mundo y que en Italia el mundo parece recoger su propia sonrisa. Comprende que no basta conocer sus ciudades y sus atractivos o descubrir una característica peculiar, sino que cada uno de sus rincones puede dar motivo para una larga estancia.

De todas las regiones italianas, casi imposibles de destacar unas de otras, aparece el Lazio. El nombre mismo de esta región recuerda los mitos y las leyendas que tienen su origen en el principio mismo de la historia de Italia y que se acumulan en aquellos albores de la civilización de la que Roma es gran luz.

En la historia del género humano, Italia es uno de los pocos países que pueden vanagloriarse de una tal sucesión de diversas civilizaciones. Y en la arqueología, ciencia tan ligada a la historia, natural es que sea inmensa en su riqueza de vestigios y monumentos.

Esta región del Lazio es la más rica en restos arqueológicos; aquí con frecuencia una azadonada descubre un tesoro escondido. Es como si este paisaje poseyera una doble vida: una, iluminada por el sol; otra, misteriosa y subterránea que espera ser revelada por los hombres.

LA ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA EN ROMA

En la región del Lazio, y muy cerca de la Ciudad Eterna, ha comenzado a dar importantes frutos las excavaciones realizadas por la Escuela Española de Arqueología en Roma.

Estas excavaciones pertenecen al intercambio científico entre nuestro Centro y el Instituto Internacional de Estudios Ligur-

de Italia. En virtud de dicho acuerdo, el profesor Nino Lamboglia, con otros arqueólogos italianos, ha venido realizando investigaciones y excavaciones arqueológicas en Ampurias, mientras los arqueólogos españoles efectuaron trabajos de investigación en la caverna del Pipistrelli, en Finale Ligure, en la Grotta del Olivo, en Toirano y éstas de Gabii. Los nombres de los investigadores españoles, profesores Martín Almagro, Bailil, Blanco, Blázquez, Marcos y García Guinea, entre otros, son los destacados en estos trabajos.

La antigua ciudad de Gabii está soterrada hoy bajo una gran finca perteneciente al ingeniero don Adelmo Ferrazza, y bajo uno de los acueductos principales del abastecimiento de agua de Roma, el «Acqua Marcia».

La ciudad de Gabii, cuyas entrañas están excavando arqueólogos españoles, ofrece ante nosotros una historia basada casi exclusivamente en los textos de los escritores clásicos. Estos son muchas veces contradictorios, legendarios las más y, en alguna ocasión, fantásticos. Así, ante Gabii, como ante tantos otros restos históricos del pasado, sólo con las investigaciones arqueológicas se podrán superar las escasas noticias que poseemos y llegará a ser un día mejor conocida y debidamente valorada la historia de esta vieja ciudad.

Precisamente por esta escasez de noticias y sus contradicciones, este paisaje tan jugoso de historia auténtica, cobra un matiz imaginativo y fantasmagórico que hace más bella la realidad.

GABII, CENTRO EDUCADOR DE ROMULO Y REMO

Hoy esta bruma misteriosa se va disolviendo y pronto llegará en que esta ciudad, como tantos restos históricos del pasado, será presentada llena de autenticidades.

Todas las referencias que de la antigüedad nos han llegado están de acuerdo en considerar a Gabii como una de las más antiguas y principales ciudades del Lazio.

Sin embargo, en la identidad de sus fundadores surgen controversias. Dionisio de Halicarnaso considera que fueron los albaros. Diodoro Sículo atribuye, concretamente, la fundación de la ciudad a Latino Silvio, Virgilio lo da a los róticos. Solino dice que fueron dos hermanos sículos: Gatio y Bio; de sus nombres se originaría «Gabii», uniendo las sílabas iniciales de estos dos personajes míticos.

Hay un dato curioso, una leyenda sugestiva: según Dionisio de Halicarnaso, el origen de Gabii está estrechamente enlazado con el de Roma. Tanto es así que Romulo y Remo, los inclitos fundadores de la imperial y grande Roma, se habían educado en Gabii. Entre las diversas artes educativas que allí aprendieron se menciona el arte de auspiciar. «Difícil y bello arte, tan útil entonces como inútil en nuestra época! De aquí la correspondencia entre los auspicios gabinos y romanos y en algunas otras facetas de la religión de Roma.

En las tradiciones romanas oficiales existe una disparidad de criterio en cuanto al origen de Gabii. Por añadidura tampoco su toponímico aporta ninguna luz.

Este confuso horizonte de los orígenes de la ciudad parece obedecer, en gran parte, a las preocupaciones genealógicas de la poderosa «gens Antistia», muy preponderante en las tierras gabinas y en la misma Roma.

En torno a la historia legendaria de esta «gens Antistia» aparece el primer personaje de Gabii más mítico que histórico. Es su rey o jefe Antistio Peto. Este luchó contra el hijo de Tarquinio el Soberbio, rey de Roma, pero fue muerto en la lucha por el romano, que pasó a ser rey de los gabinos impuesto por Tarquinio el Soberbio, después de un pacto convenido entre Roma y Gabii, tras la lucha. Este acuerdo se conmemoró con un tratado escrito en la piel de un toro inmolado para consagrar el acuerdo con la debida solemnidad.

Este fue el origen del «goedus gabinus», que si apenas aporta valor histórico, debe verse en ello el eco del choque que la expansión de Roma exigió ante este antiguo núcleo urbano latino, formado por gentes de carácter muy afín, pero independientes al grupo que se iba formando en torno a las colinas del Tiber y que acabaron creando la primera Roma.

Tras el choque violento, Roma parece ser llegó a un pacto con Gabii, que legalizó una igualdad de derechos entre ambas ciudades y que hizo aparecer más notoria y ejemplar en la historia de Roma la actitud y situación de Gabii. Este documento llegó a ser muy famoso en la antigüedad. Aun en tiempos de Augusto se conservaba, ante la admiración de todos. Era un escudo de madera, recubierto con la piel del buey inmolado y en la que se había escrito el texto del tratado.

En monedas acuñadas por miembros de la familia «Antistia», se ha conservado esto plásticamente, aunque aquí también, para sembrar más confusión, se dan dos tradiciones discordantes, porque es un cerdo y no un toro lo que se inmola en el sacrificio que representan las monedas.

Poco a poco fue Gabii decayendo en importancia; en el año 54 a. de J. C., Cicerón habla de Gabii como un municipio tan pobre que no podía enviar una delegación a las Ferias Latinas. Sus vecinos fueron emigrando a un lugar más cercano a la vía Praenestina. Las causas no se han sabido. Sin embargo, hay noticias ciertas que prueban su fuerte vitalidad desde Augusto hasta Hellogábal y los vestigios arqueológicos en su riqueza rechazan esa triste decadencia de Gabii en la época imperial.

LA PROTECTORA DE LA GENERACION HUMANA

Con el peso de responsabilidad que da la solera de siglos, los arqueólogos españoles iniciaron sus investigaciones ya hace tres años. Hoy, sus resultados constituyen un auténtico acontecimiento no sólo para la ciencia arqueológica española, sino para la

italiana misma, en cuanto los descubrimientos de estos especialistas españoles significan una importante aportación a los trabajos de la historia del Lazio.

Uno de los descubrimientos más recientes es el templo de Gabii. El acceso al mismo se hace mediante una gradería de forma semicircular. No se sabe aún a qué divinidad estaba consagrado, quizá a Juno.

Han aparecido en el templo una serie de «terracotas», desdichadamente muy fragmentadas. Entre ellas, las más abundantes son unas placas de revestimiento con decoraciones de tipo vegetal la mayor parte. Otras representan la figura de una diosa, otras leones rampantes. La diosa es conocida como «señora de los animales» y tiene una larga historia. Sus representaciones abundan en Asia Menor y Creta, en Atenas, Esparta, Corinto. Esta «señora del mundo animal», era al mismo tiempo la protectora de la generación humana. Esta madre universal es también la divinidad más antigua del mundo helénico. Escultada la mayor parte de las veces por el león; aparece otras con reptiles, conejos, panteras, ciervos.

La representación de Gabii tiene la misma línea de cuerpo que las diosas jóvenes del siglo I antes de Cristo. El brazo derecho de la diosa está agarrando a un felino rampante que tiene el cuerpo salpicado con pequeños agujeritos, tal vez para señalar que se trata de una pantera.

Otra terracota representa a Dionysos ebrio, que se apoya para no caer, en un sátiro; está casi destruida y apenas si puede apreciarse bien su modelado.

De los relieves más importantes hallados hay una pieza que representa a un enano barbudo con la cabeza cubierta por un «krags», especie de diadema imitando hojas de palmeras, levantando flores de loto entre sus manos. Se encuentra de pie entre dos esfinges echadas, masculina la de la derecha, femenina la de la izquierda. A ambas, el rabo se les ha convertido en flores de loto. Esta pieza es importante bajo el punto de vista arqueológico en dos aspectos diferentes: por un lado, es testimonio de culto de Isis en Gabii, ya que la esfinge femenina tiene la cabeza de la diosa. En segundo lugar, confirma la fecha de las restantes terracotas que serían del siglo II o I a. de Cristo.

Hay gran cantidad de trozos de frisos, de exvotos, preferentemente representaciones de pies y otros muchos fragmentos de representación incierta.

Al este del templo fue excavado el foro, importante trabajo por los restos de edificios termales hallados. Actualmente no se han puesto al descubierto en su totalidad estas edificaciones.

EL EROS DE GABII

En este mismo lugar, un día, levantada casualmente por un tractor, apareció una estatua blanca, la estatua de un Eros o Cupido atando su arco. Este Eros apareció ahora en Gabii era ya de antiguo conocido en muchísimas copias reveladoras de la fama y popularidad del tipo en la época romana.

Aparte de su belleza y de su gran valor, la estatua de Gabii tiene mucho interés para la historia de la actividad, gustos y modas de los copistas de época romana.

Es de mármol blanco, de 1,17 metros de altura, le faltan la cabeza y el cuello; las alas con plumas grandes, apoyado en el tronco de un árbol del que cuelga la aljaba. La escultura es copia de un original griego en que se representaba a Eros como un adolescente que ataba su arco, dirigiendo al mismo tiempo su mirada hacia la persona que iba a servirle de blanco. El dios tiraba del arma por el centro con el brazo izquierdo, cruzado sobre el pecho y empujaba su extremo superior con el brazo derecho, tenso, quedando el extremo inferior del arco apoyado en la pantorrilla del mismo lado. El peso del cuerpo descarga sobre la pierna izquierda; la derecha está separada hacia afuera, con la rodilla doblada y el talón en el aire. Es ésta una de las pocas copias en que las piernas se han conservado íntegras y sin fractura, de modo que pueden ser admiradas en toda su belleza y realismo. También se conservan casi intactos el soporte y la base. Todo en su modelado indica una copia de Lysipo y digna es esta estatua de figurar entre las obras modelo de la escultura antigua.

En el Eros de Gabii se nos ofrece la aljaba más rica entre las conocidas hasta ahora en los soportes de estatuas. Tanto por su forma como por sus rehenes, permite determinar su fecha con seguridad e incluso suponer que el tipo pudo nacer ya en época de Trajano, pues la aljaba adornada con relieves que se encuentra aquí reaparece entre las armas del pedestal de la columna trajana, donde se ven aljabas del mismo tamaño y de la misma forma, adornadas con frisos de tradición helenística, en paralelo justísimo con los motivos de la estatua de Gabii.

AL FONDO, ROMA, CUNA DE LA ARQUEOLOGIA

Muchos son los restos hallados hasta ahora en las excavaciones llevadas a cabo por la misión española y más pueden completarse con el tiempo, hasta adquirir un exacto conocimiento de lo que hoy casi forma parte de los arrabales de Roma y en tiempos fue ciudad importante, famosa por sus vinos y balnearios de moda.

No siempre el trabajo científico tiene como resultado la plenitud de las ilusiones puestas en la labor. Pero hay algo en esta misión que no defraudó a los arqueólogos españoles. Fue la ayuda del Gobierno italiano, fue la colaboración de todos cuantos rozaron en esta empresa arqueológica: los obreros, los vecinos, las autoridades. Todo esto ha servido para unirnos en un abrazo espiritual a la tierra italiana, tan vinculada a España por la raza, la cultura, la lengua y la historia.

En la vuelta, al atardecer, ya casi en la noche, aparecen iluminadas las colinas de Roma. Roma, cuna de la arqueología, cuna de la investigación en monumen-



La estatua de Eros descubierta en Gabii por los profesores y alumnos de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma y que ha constituido un hallazgo arqueológico de suma importancia

tos, ha sabido, en estos tiempos, del trabajo intenso de unos arqueólogos españoles que, al lado mismo de sus casas, han puesto su afán y su ciencia en desentrañar, por los simples iridicijos que son los objetos fragmentados de la antigüedad, cómo eran, cómo vivían, cómo se adornaban, cómo esculpían hombres de otros tiempos, pero que llevaban en sus venas la misma sangre de estos romanos de hoy que, entre las ruinas de la historia, van presurosos a sus trabajos, quizá con idéntica ilusión y afán que aquellos otros moradores de hace siglos, amigos tal vez de los desaparecidos habitantes de Gabii, puestos en las páginas de los libros ahora por el trabajo y el tesón de los profesores y los alumnos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma.

Encarnación MORENO
(Especial para EL ESPAÑOL.)

REUNION SECRETA DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

ORDENES Y CONSIGNAS PARA LA ACCION CLANDESTINA

EL gran salón de San Jorge, en el Kremlin, está dispuesto para recibir el año 1960. Colgaduras rojas, flores y cientos de bombillas. Bajo los artesanos de la estancia hay reuniones más de mil personas: la plana mayor del comunismo y los representantes del Cuerpo Diplomático acreditado en Moscú. La oronda humanidad de Krustchev deambula de grupo en grupo.

Las campanas de la torre Spassky anuncian oficialmente la llegada del nuevo año. En el mismo momento se encienden teatralmente las luces rojas que cuelgan de las ramas de un monumental árbol instalado en el vestíbulo del Kremlin, a la entrada del salón de San Jorge. Se inicia el período de los brindis y libaciones. Krustchev actúa de maestro de ceremonias.

La reunión conoce sin tardar, entre copa y copa, la nueva fórmula de propaganda elaborada por el dirigente soviético. Se trata del anuncio ruso de que la U. R. S. S. «está dispuesta a llevar a cabo un desarme unilateral» aun en el supuesto de que Occidente no apruebe las anteriores ofertas de Moscú en la materia.

—Podemos reducir nuestros efectivos y confiar en nuestro armamento atómico—aclara Krustchev—. A este propósito se me viene a la memoria un cuento ruso. Era un labriego que se ocupaba en quitar las traviesas de un ferrocarril. Al ser sorprendido, le acusaron de intentar provocar un accidente, pero el hombre explicó que el descarrilamiento no se produciría, pues dejaba las traviesas indispensables para la seguridad de los trenes. Pues bien; igual que en el cuento, este desarme no compromete la defensa soviética.

Los que escuchaban el anuncio de Krustchev no requerían tal explicación para comprender que se trataba de otra creación de la propaganda soviética. Con esta argucia, el dirigente comunista quería salir al paso del anuncio hecho por el Presidente Eisenhower el 29 de diciembre, desde Augusta, en Florida. Norteamérica comunicaba en ese día que no se consideraba en el futuro obligada a renunciar a las pruebas nucleares, según voluntariamente había acordado. Estados Unidos

tenía sobrados motivos para justificar esta decisión.

NUEVO AÑO Y VIEJOS RECURSOS

Hasta el momento de ese anuncio norteamericano sobre las pruebas nucleares existía una especie de tregua, aceptada libremente por Estados Unidos, Gran Bretaña y la U. R. S. S. Pero la tregua expiraba con el año 1959.

Cuando meses atrás se renunció a proseguir los ensayos nucleares, las potencias occidentales pretendían abrir ese paréntesis para lograr un acuerdo general sobre vigilancia e inspección internacionales que garantizasen un escrupuloso cumplimiento de la suspensión. La actitud soviética a lo largo de esos meses no fue otra que dejar pasar el tiempo sin facilitar ninguna medida práctica a fin de regular definitivamente la suspensión de pruebas y establecer las necesarias medidas de observación.

En Ginebra se ha venido reuniendo hasta el hastío una Conferencia encargada de establecer aquellas bases de garantía. Una y otra vez la Delegación soviética daba cumplida cuenta de que su intención era tan sólo perder días y más días, oponiéndose a toda solución del problema. Dejaba sobrada constancia de que Moscú no tiene el propósito de consentir en el territorio de la U. R. S. S. ninguna vigilancia eficaz para localizar los ensayos subterráneos que pudieran llevarse a cabo en contra de la prohibición.

El anuncio norteamericano de renunciar al compromiso de esa tregua llegaba oportunamente y con honrada intención. Estados Unidos se consideraban libres, pero ofrecían también no reanudar las pruebas sin previa aviso. Era una firme advertencia que pedía una respuesta soviética con ánimo de enmienda y voluntad de permitir el acuerdo internacional necesario.

La reacción de Krustchev, sin embargo, al llegar las primeras horas del nuevo año, era eludir el problema y divagar con fórmulas impracticables de un desarme utópico, sin garantías y sin organismos de vigilancia. El Kremlin abre 1960 con los viejos recursos propagandísticos y el mismo ánimo de falsear los hechos ante la opinión internacional.



REUNIONES SECRETAS EN ROMA

La pregunta que los comentaristas de política internacional se hacen ahora, al conocer el anuncio de Krustchev, es qué alcance constructivo tienen las repetidas ofertas soviéticas para llegar a una negociación de los problemas pendientes. Las respuestas son bastante reveladoras.

David Floyd, en la Prensa inglesa, escribe: «Sobran referencias de los diarios soviéticos y de los discursos del mismo Krustchev que coinciden en marcar que los fines y objetivos del comunismo continúan siendo hostiles contra Occidente. Krustchev no se cansa de repetir que rechaza toda, sugestión acerca de modificar las aspiraciones del comunismo. Hay un hecho cierto: las sonrisas de Krustchev no indican que Rusia tenga la menor intención de renunciar a sus conquistas logradas en el período de la «guerra fría» ni que vaya tampoco a desperdi-

ciar las oportunidades de nuevos avances siempre que vea la ocasión propicia.»

El periódico «Daily Telegraph» comenta el 1 de enero: «Nada de lo que ha dicho Krustchev hasta ahora sugiere que Moscú vaya a prescindir de sus artes habituales para intentar extender su influencia por el mundo.»

Hasta ciertos límites, es normal que los países tiendan a proyectarse hacia el mundo exterior. No obstante, en el caso de la U. R. S. S. hay una diferencia notable. Rusia es, además de un país con ambiciones internacionales, el centro dirigente de un movimiento subversivo con ramificaciones por todo el mundo. Krustchev es a la vez el primer ministro de la Unión Soviética y el jefe político del comunismo. Cuando habla de que la U. R. S. S. es propicia a firmar un acuerdo sobre seguridad internacional, no expresa que el comunismo vaya a limitar sus actividades.

Por esa dualidad de funciones,

las ofertas que Krustchev hace a las Cancillerías a fin de ganar la opinión pública de los países libres no suponen en ningún caso una renuncia a las maniobras clandestinas de la penetración y subversión. Es más, la historia fresca de los últimos meses señala que Moscú redobla sus esfuerzos para espolear y conjuntar la acción del partido comunista contra los países occidentales. Las reuniones secretas de Roma, en noviembre último, arrojan las pruebas de esa realidad activista. Mientras Krustchev distraía al mundo con sus fórmulas para un desarme químico, los representantes de los partidos comunistas de diecisiete países occidentales se daban cita en Italia a fin de conjuntar esfuerzos y movimientos.

CONSIGNAS CONTRA ESPAÑA

El periódico «Pravda», de Moscú, anunciaba esa reunión del co-

Con fines supuestamente pacifistas, Moscú desencadena manifestaciones contra las pruebas nucleares, que él es el primero en experimentar

munismo internacional como una «llamada de guerra» dirigida a las quintas columnas enmascaradas por los países occidentales. Proclamaba en gruesos titulares que el «comunismo ha echado honrosas raíces en el Continente» y que se avecinaba el tiempo de recoger las ventajas de esa profunda penetración.

Por su parte, el diario polaco «Trybuna Ludu» se refería a los resultados de aquellas sesiones con este comentario: «Las jornadas de Roma han sido trascendentales no sólo para el movimiento comunista internacional, sino también, y sobre todo, para la vida política del mundo». Los trabajos de aquella asamblea conspiradora se van conociendo ahora con detalles.

Prácticamente, la cita dada en Roma constituye la segunda parte de las reuniones mantenidas

en Moscú el mes de noviembre de 1957. En Rusia se congregaron los dirigentes de doce partidos comunistas. Entonces los soviéticos ordenaron a sus colegas occidentales de partido que centraran sus actividades hacia el objetivo de asaltar el Poder por medio de la penetración en los organismos públicos más importantes. Especial atención se prestó a la táctica adecuada para maniobrar dentro de los Parlamentos a fin de convertirlos en instrumentos al servicio del pueblo.

Fue en Moscú precisamente donde quedó aprobado un plan general de actividades contra España. En noviembre de 1957 se perfilaron las consignas para organizar las llamadas «jornadas de conciliación nacional» y para organizar las calificadas «jornadas de protestas pacíficas». Las primeras habrían de centrar su acción en una persistente campaña de ámbito internacional en favor de una «amnistía»; las «protestas pacíficas» se materializarían en movimientos huelguísticos encaminados a entorpecer el desarrollo económico del país. Para la realización de estos planes contra España y de otros dirigidos contra ciertos países, se ordenó en Moscú una estrecha cooperación con los grupos socialistas. El año 1959, en Roma, se ha vuelto a insistir en esta alianza táctica.

ORDENES QUE SE CUMPLEN

El «llamamiento de Roma» redactado por las diecisiete representaciones comunistas insiste en el orden de crear un frente unido con fuerzas sindicales y socialistas para forzar la formación de Gobiernos «ampliamente representativos». En el campo de la propaganda se establece la obligatoriedad de apoyar por todos los medios el «plan» de desarme que vaya anunciando Kruschev.

Del cumplimiento de estas consignas hay abundantes manifestaciones. Por lo que respecta a la acción decretada contra España, los órganos extranjeros del socialismo y de algunos grupos sindicales han ido apoyando las campañas de difamación y los intentos para subvertir el orden público y laboral. Las recientes andanzas del diputado laborista inglés expulsado de nuestro país son pormenores de un plan preconcebido. Las insidias publicadas por ciertos órganos de la Prensa extranjera sobre el régimen penitenciario español responden también a la misma operación general de hostilidades contra nuestro país. El eco que las consignas del comunismo encuentra en medios no vinculados directamente al partido señala el despliegue y penetración de agentes y auxiliares en las organizaciones informativas de carácter internacional.

Según noticias que van rompiendo el secreto de las reuniones de Roma, los meses venideros se caracterizarán por una tenaz acción encaminada a lograr una estrecha alianza con los grupos socialistas. La aproximación se intenta primeramente con los elementos de la extrema izquierda. No es una mera coincidencia el hecho de que en vísperas de las reuniones de Roma el periódico moscovita «Kommunist» publica-

ba un importante artículo pasando revista a la situación de los partidos socialistas de la Europa occidental, puntualizando las relaciones existentes entre cada uno de ellos y el partido comunista.

Este trabajo aparecía refrendado por la firma del profesor Ponomarev, calificado por el mismo Kruschev como «ceñida viviente del Komintern». El autor insiste en que la «mejoría» experimentada dentro del cuadro de relaciones Este-Oeste no implica que la lucha de clases vaya a cesar. Escribe textualmente: «Ahora, cuando existe una disminución en la tensión internacional, el papel del proletariado y de sus organizaciones políticas no pierde importancia; sus acciones adquieren en esta coyuntura la categoría de fundamentales y decisivas para conseguir los objetivos internacionales soviéticos».

Ponomarev apunta en este trabajo la táctica para lograr una estrecha cooperación entre los comunistas y los grupos del socialismo y de los Sindicatos. En primer lugar, pone especial cuidado en querer demostrar que los procedimientos políticos en la Rusia actual coinciden en esencia con los postulados del socialismo. Viene a decir que la U. R. S. S. es ahora un país regido por los ideales socialistas y, por lo tanto, cabe hablar mejor de un sistema que pasó por la etapa del comunismo para alcanzar ya las depuradas formas que constituyen el socialismo. Claro es que estas afirmaciones son válidas únicamente a efectos de captación y proselitismo. La memoria de los hechos recientes explica cuáles son los secretos objetivos del Kremlin al lanzar las consignas de acercamiento a esos otros grupos políticos.

VUELTA A LOS «FRENTE POPULARES»

Los acuerdos secretos de Roma vienen a actualizar de nuevo la fórmula de los «frentes populares», que alcanzó su máximo apogeo en los años treinta. Ahora se insiste otra vez en una alianza que se caracteriza por su acción política negativa; esos «frentes» no establecen un programa constructivo y prefieren basar su cooperación en una sistemática campaña que se oponga a las medidas de gobierno en los distintos países.

De esta manera, según ha quedado convenido en las reuniones de la capital italiana, los «frentes del proletariado» combatirán en Occidente toda política encaminada a perfeccionar las defensas atómicas y guardarán silencio ante idénticas medidas cuando sea la U. R. S. S. el país que las adopte. Estarán contra la «guerra fría», calificando así toda acción puramente de seguridad para el mundo libre, pero apoyarán sin reservas los actos bélicos del comunismo, sean en el Tibet o en las fronteras de la India. Combatirán, en definitiva, el rearme occidental, pero mostrarán su complacencia por el fortalecimiento militar del Este. Actuarán en oposición al llamado colonialismo y mantendrán la esclavitud impuesta por Rusia en los países

satélites. Esos «frentes» estarán contra todo lo que no sirva a la política del Kremlin.

El profesor Ponomarev no ocultaba que se presentarán obstáculos antes de conseguir la íntima cooperación deseada. Dice así: «Nadie piense que conseguiremos una acción común entre comunistas y socialistas sin grandes esfuerzos y sacrificios, pues estos últimos tienen aún prejuicios contra nosotros». Los recelos a los que hace referencia el soviético son las experiencias de las alianzas registradas en el pasado. Los «frentes populares» en los países satélites terminaron invariablemente por el asalto al Poder de los comunistas y con la orden de encarcelamiento contra los asociados que se prestaron al juego de la colaboración con el partido de Moscú.

También la historia del «frente popular» en la España roja marca idéntico final. El comunismo fue eliminando uno por uno los grupos políticos integrados en aquella alianza. En las reuniones de Roma se ha vuelto a insistir de nuevo en la misma táctica de cooperación con los demás grupos antiespañoles que actúan por el extranjero.

El «frente» propuesto carecería de todo programa constructivo; la cooperación sería únicamente a efectos negativos. Buscaría la división de los españoles, las alteraciones del orden público, la perturbación del proceso económico y la subversión general.

DESARME Y PROPAGANDA

El otro punto fundamental tratado en la asamblea comunista mantenida en Roma a finales de noviembre es el de un «condicional apoyo a los «planes» de desarme que vaya formulando Kruschev. Contando con ello, el dirigente soviético ha abierto el nuevo año con la remozada fórmula de una disminución unilateral de las fuerzas militares. Todo el mecanismo propagandístico ha entrado en juego a fin de aplaudir la «decisión» de Moscú.

La cuestión del desarme es un aspecto auxiliar de la política extranjera soviética. Se trata de un capítulo de la llamada «coexistencia pacífica». Con este «slogan» la U. R. S. S. busca crear un clima propicio para que broten divisiones en el seno de la alianza occidental, principalmente en la O. T. A. N. Y con la disparidad de criterios, Moscú cree que arrancará importantes concesiones al mundo libre. Confía en que la idea de la «coexistencia pacífica» puede favorecer también un ambiente contrario al esfuerzo económico que supone mantener a punto las medidas defensivas. Con la divulgación de ese principio, Rusia patrocina también el proyecto de una neutralización de Europa.

Para un observador objetivo, esta idea del plan de «coexistencia pacífica» puede parecer conveniente. Una retirada de efectivos militares en el Continente supondría teóricamente un paso decisivo para evitar los riesgos de un conflicto. Pero, en realidad, el plan favorecería únicamente a la U. R. S. S. Moscú podría, llegado el momento, ordenar a sus divisiones el asalto a la zona neutralizada con excelentes ventajas



Un desfile típico de los Frentes Populares de los años treinta, cuya resurrección vuelve a poner de actualidad las consignas de Moscú

tácticas; la vuelta al Continente de las fuerzas norteamericanas y británicas sería una operación que requeriría tiempo y una minuciosa preparación. El resultado práctico: una Europa inerte ante la amenaza militar soviética. Frente a ese grave peligro, algunos países libres podrían mostrar-se propicios a buscar la «protección» rusa. Europa occidental dejaría de existir como entidad independiente y soberana.

En cuanto al desarme, Rusia pretende la prohibición de las armas nucleares con ninguna concesión importante en materia de vigilancia internacional. La frase de «Prohibir la bomba» se ha convertido en tema central de la «coexistencia pacífica». Además de un argumento de propaganda, esa fórmula también es explotada para beneficio exclusivo de la política rusa.

Moscú se ha venido negando sistemáticamente a todo plan técnico de inspección para comprobar el desarme atómico. En todas las Conferencias abogó por el principio de que una promesa moral de renunciar a esos instrumentos de destrucción constituye la más segura garantía. Aceptar esta oferta, sin más, supondría entregarse ciegamente a la buena fe soviética, privar a Occidente de sus recursos preventivos de una agresión comunista y encontrarse prácticamente sin defensa ante la superioridad en armas convencionales que posee la

U. R. S. S. Europa carece de divisiones suficientes para oponer a las unidades mecanizadas soviéticas.

Cuando ahora, en el Kremlin, Krustchev anuncia que irá a una reducción unilateral de efectivos convencionales, hace una promesa gratuita; nadie podrá constatar su efectividad. Moscú intenta mover el mecanismo de propaganda y empujar a Occidente a una renuncia al armamento nuclear, que constituye la base preventiva contra la agresión soviética.

CONFLICTO IDEOLÓGICO

Las últimas propuestas de Krustchev y los acuerdos de Roma no añaden ninguna innovación a las tácticas del comunismo. La U. R. S. S. viene aplicando alternativamente el procedimiento de provocar tensiones internacionales y campañas de «coexistencia», seguidas de llamamientos a la unidad de acción y de órdenes para constituir «frentes populares». Esta táctica habitual juega sobre todo con la diversidad de opiniones que suele manifestarse en el seno de las alianzas occidentales; el objetivo de Moscú es romper la cooperación del mundo libre para arrancar humillantes concesiones en Berlín y en otros puntos en litigio.

Recogiendo esa faceta de la política comunista, Adlai Stevenson, antiguo candidato demócrata a la

Presidencia de los Estados Unidos, escribe en la revista «Foreign Affairs»: «Todavía no se ha podido probar que la democracia y los sistemas de persuasión logren igualar la efectividad de una organización monolítica como la establecida brutalmente en los espacios soviéticos». Por eso el Kremlin mueve su política tratando de cuartear la unidad de Occidente.

En las sesiones secretas de Roma se ha hecho especial hincapié en que el conflicto entre Este-Oeste es ante todo ideológico. Los intereses materiales de Occidente no tropiezan con los legítimos que pueda tener la Unión Soviética; la economía rusa no precisa de las fuentes de riqueza del mundo libre ni de sus mercados. Sin embargo, la humanidad vive en estado de alerta y padece la agresividad comunista.

Toda la campaña de «pacifismo» desencadenada por Rusia presenta el antagonismo de los dos bloques como derivado de intereses materiales en pugna. Es en las reuniones comunistas de Roma donde se ha revelado el diagnóstico de los males presentes: un conflicto ideológico. Si por un lado la U. R. S. S. propaga la teoría de la «coexistencia», por otro lado no pierde oportunidad de dejar bien sentado que el comunismo nunca renuncia a sus postulados.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)

UN GRAN ENEMIGO INFINITAMENTE PEQUEÑO

LOS VIRUS, EN LA LINEA DIVISORIA QUE SEPARAN LO ANIMADO DE LO INANIMADO



A LA BUSCA DEL ANTIDOTO QUE ELIMINE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS

COPPI ha sucumbido víctima de un virus desconocido del que se contagió durante su viaje a África. Dos corredores franceses que habían acompañado a Coppi en la excursión a la selva se encuentran también enfermos. En todos los casos la sintomatología es idéntica, fiebre alta, dolores de cabeza y de piernas, grandes dolores abdominales, mal estado general. En Coppi la

enfermedad se inició el día 27 del pasado diciembre como un leve resfriado y ha terminado en una bronconeumonía producida por ese virus de naturaleza desconocida.

Hace quince años, las enfermedades infecciosas atribuidas a virus no sumaban más de diez. En la actualidad ya se conocen por lo menos treinta dolencias, cuya causa es un virus. Dentro

de quince años posiblemente ya conozcamos más de cien enfermedades virásicas.

Este es uno de los motivos por qué se consideran a los virus, en el amplio campo de los microorganismos dañino o patógeno, como el enemigo número uno del hombre. Otro motivo es el hecho de que las enfermedades que originan, las virasis, no tienen tratamiento. Frente a las vira-

sis, en el terreno terapéutico, nos encontramos en la misma posición que se encontraban los médicos después de que Ehrlich descubriera el salvarsán y el neosalvarsán, que permitieron luchar eficazmente contra los protozoos y espiroquetas. Entonces empezaba a dejar de ser temible la sífilis, pero las enfermedades producidas por bacterias aún no poseían un tratamiento específico. Dos decenios después, otro alemán, Domagk, descubrió las sulfamidias, y un inglés, Fleming, la penicilina. Las sulfamidias y los antibióticos han permitido derrotar a las bacterias. Pero en el campo abandonado por las bacterias, el organismo humano, han surgido unos seres infinitamente pequeños, que se encuentran en la frontera de la vida, en la línea divisoria que separa lo animado de lo inanimado. Estos seres son los virus. Y hasta ahora contra los virus no existe en la práctica diaria a la cabecera del enfermo ni un solo medicamento capaz de amordazarlos y menos de destruirlos.

Es cierto que algunos antibióticos dan buenos resultados en tratamiento de las virasis. Pero estos resultados se obtienen no porque ataquen al virus, sino porque combaten con eficacia la flora microbiana secundaria que en algunos casos es responsable de las complicaciones que son las que acaban matando al enfermo. Es lo que ocurre con la gripe. No existe ningún antibiótico que cure la gripe, destruyendo el virus que la produce. Pero sí impiden las temidas complicaciones gripales, aquella famosa neumonía que se llevó en la triste epidemia de 1918 a tantas personas a la tumba.

ALIADOS DE LA GUERRA

Durante la segunda guerra mundial, los soldados de los Ejércitos beligerantes enfermaron con cuadros morbosos hasta entonces desconocidos o con dolencias que se tenían por muy raras. Tanto unos como otros, merced a los adelantos científicos y a las posibilidades de la técnica moderna, pudieron diagnosticarse como enfermedades producidas por virus, por verdaderas virasis.

Tanto en la guerra como en la paz, la presentación de nuevas enfermedades, aún cuando se refiera a comarcas muy alejadas del globo, merece siempre la consideración de todos, ya que en la actualidad no existen distancias en la Tierra y todo el mundo está poseído de una fiebre de viajes vertiginosos. Si bien, el perfecto conocimiento de las viejas dolencias que acompañaron al hombre a lo largo de la Historia ha permitido evitarlas con tal éxito en la última guerra mundial, que no se produjeron las terribles y devastadoras epidemias de tifus, de disenteria y de tifoidea, en cambio se presentaron otras nuevas dolencias infecciosas. Recuérdese la fiebre Q. Esta fiebre ya era conocida por los médicos de Australia antes de la última guerra, sin que se presentase ningún caso en Europa. Pero los australianos ocuparon a Creta, que no tardó en ser inva-

dada por los alemanes que llegaron a la isla como modernos icaros. Y los soldados de Hitler enfermaron con la fiebre Q, que se contagió a las tropas alemanas, entre las que recibió el nombre de fiebre de los Balcanos. En la actualidad se ha extendido por Europa, sin que hasta la fecha se haya podido extirpar.

Otra de estas nuevas enfermedades infecciosas surgió en 1951 entre las tropas de las Naciones Unidas en Corea. Se la llamó fiebre hemorrágica epidémica. Ya había sido observada durante la campaña de Manchuria (1934-36), tanto por los rusos como por los japoneses, y en la última guerra mundial (hacia 1943). El agente culpable es hasta ahora desconocido, y, en general, se sospecha que sea un virus.

Esta fiebre hemorrágica epidémica hay que diferenciarla con otras varias enfermedades producidas por virus y rickettsias. Las rickettsias son unos microorganismos que quedan situados en un punto intermedio entre los

virus y las bacterias, siendo los culpables del tifus exantemático. La citada fiebre Q también es producida por una rickettsia. Los últimos comunicados de Prensa referentes a la causa de la muerte de Fausto Coppi hablan de malaria (paludismo) complicada con tifus, sin especificar qué clase de tifus es. Los profanos confunden la fiebre tifoidea con el tifus. Los médicos sabemos que la fiebre tifoidea es causada por el bacilo de Eberth y el tifus por una rickettsia, existiendo de esas variedades de rickettsia y, por tanto, varias clases de tifus.

¿QUE SON LOS VIRUS?

Quando Roux lanzó la idea de la existencia de ciertos elementos o seres vivos invisibles, tal vez se imaginaba la importancia que los virus tenían en la naturaleza. Hasta que en 1892 Ivanovski demostraba que la enfermedad conocida por el nombre de "mosaico del tabaco" que la padecen estas plantas, era producida por un virus, la existencia de estos



Multitud de centros científicos mundiales se hallan empeñados actualmente en la lucha contra los virus desconocidos

microorganismos se expresó vagamente. En la actualidad se conocen trescientos virus distintos que producen enfermedades en el hombre, los animales, insectos, plantas y hasta en las mismas bacterias, y cada año que pasa se añaden a la lista nuevos virus.

Todo el mundo ha oído hablar o conoce la malignidad de la viruela de la rabia, de la encefalitis letárgica, de la parálisis infantil, pues bien, todas estas enfermedades del hombre son producidas por virus. Pero estos microorganismos no se limitan a atacar al hombre. También acometen a los animales. Un virus, el más pequeño de todos los conocidos, pues sólo mide siete milimicras, es el que produce la glosopeda, funesta dolencia que diezma los rebaños y causa pérdidas que ascienden a muchos miles de millones de pesetas, atacando también al hombre. Pero además los virus, aún no satisfechos, atacan numerosas plantas de cultivo, difundiendo ruinosas plagas en la patata, el tomate, el pepino y el tabaco. De no encontrarse defensa eficaz contra el virus de la patata dentro de unos cuantos años ya no sería posible en Europa el cultivo racional de este riquísimo y económico tubérculo.

Pero no hay que desesperarse. Los virus no son ni mucho menos unos obstinados adversarios del hombre y de sus alimentos. Junto a los virus malignos abundan otros benignos y favorables a nuestra salud y economía.

Hay ciertos virus polidédricos que producen enfermedades entre los insectos, destruyéndolos en cantidades fabulosas e impidiendo que se multipliquen de un modo ilimitado y devoren todos los alimentos destinados a los hombres. Por otro lado, mientras que existen unos virus que destruyen las patatas y los tomates, abundan otros, llamados virus antibacterianos o bacteriófagos, que atacan y destruyen a ciertas bacterias que causan enfermedades en el hombre. Según Nicolle hay virus que serían eficaces en el tratamiento del cólera asiático. En 1947, Karpisek emplea un bacteriófago en una epidemia de disentería bacilar, consiguiendo que la mortalidad descendiese de un 34 a un 5 por 100. Por otro lado, Crale y Yen han utilizado un virus fagó en la fiebre tifóidea, obteniendo curaciones espectaculares en veinticuatro y cuarenta y ocho horas. En líneas generales, algunos microbiólogos estiman que los virus antibacterianos contribuirían a sofocar las grandes epidemias.

Desde la primera teoría sobre los virus, que fue expuesta en 1898 por Beijerinck al hablar de un "contagium vivum fluidum", las ideas que tenemos sobre estos microorganismos no son todavía muy claras, aunque ya se saben bastantes cosas sobre ellos. Por lo pronto, ya no son seres invisibles. En microscopio óptico y la luz ultravioleta primero, y luego el microscopio electrónico, han revelado su forma y tamaño. Son organismos extraordinariamente pequeños. Para medirlos no se utiliza la micra o milésima

de milímetro, sino la milimicra, que es una unidad un millón de veces más pequeña que el milímetro. Los virus mayores miden 275 milimicras; los menos, 10 milimicras. Los virus son parásitos de las células vivas. Sólo pueden vivir dentro de ellas. Por eso, cuando se quiere hacer su cultivo hay que usar los embriones de pollo y los tejidos vivos. En la actualidad se discute si los virus invaden al hombre y animales desde el exterior o son producidos "espontáneamente" por las células de estos últimos. La idea de la producción espontánea pone a la orden del día la vieja hipótesis de la generación espontánea, que fue defendida, entre otros, por Van Helmont en el siglo XVII, quien aseguraba que de un montón de vapores viejos y sucios podían brotar ratones. Los que aplican esta fantástica teoría a los orígenes de los virus suponen algo así como si éstos surgiesen de las células en ciertas condiciones especiales. Por otro lado se sospecha del virus, especialmente los virus de los vegetales, se encuentran en los límites de la propia vida. Hoy se acepta que numerosos virus de los vegetales son macromoléculas de constitución química y constantes físicas definidas, cuyo peso molecular es, en general, superior al de las mayores moléculas proteicas. En 1935, Stanley logró un descubrimiento espectacular. Aisló del jugo de las plantas de tabaco atacadas de "mosaico", un cuerpo albuminoso cristalino, que sometido a recristalización conservaba la infeciosidad, aún después de 25 cristalizaciones. El descubrimiento de Stanley anuncia amplísimos horizontes, ya que parece increíble que una molécula de albúmina, que una sustancia química, tenga propiedades vitales, ya que tal molécula posee uno de los caracteres más importantes de la vida, el de reproducirse.

LOS VIRUS PREFIEREN A LAS PERSONAS SANAS Y JOVENES

Según el profesor Pedro-Pons las virásicas o enfermedades que suelen efectuar el daño con rapidez, como sucede en la parálisis infantil, y si han de curar lo efectúan también pronto y con restablecimiento total. Cuando no curan pronto dejan secuelas permanentes, como parálisis, ceguera, atrofia, etc.

Es sabido que los microbios atacan mejor a las personas sanas y fatigadas, a todas aquellas que tienen las fuerzas vitales disminuidas; porque precisamente estos sujetos encuentran mera resistencia y se desmoronan con más facilidad. No ocurre lo mismo con los virus, que prefieren a las personas sanas y jóvenes. Como el virus vive de la propia célula, de la que es una especie de parásito que se alimenta de su sustancia, le importa mucho que tanto la célula como el organismo se encuentren en las mejores condiciones de vitalidad, y la asimilación en perfecto estado. Así todas las sustancias que contribuyen a estimular estos mecanismos vitales, como

sucede con la hormona testicular, aceleran el crecimiento del virus; y las sustancias que las inhiben, como las hormonas tipo cortisona y A. C. T. H. y la castración, disminuyen su capacidad de proliferación. Otro tanto sucede si se administra fluoracetato antes de la inoculación del virus o en las doce horas subsiguientes. El triste caso de la epidemia gripal de 1918, que se cebará en las personas más sanas, jóvenes y nutridas queda explicado con los anteriores hechos.

VIRUS A LA BUSCA DE ENFERMEDADES

Con este pintoresco título se ha celebrado un coloquio en Nueva York, en el que han intervenido numerosos virólogos, epidemiólogos y clínicos. Merced a la aplicación de numerosas técnicas, muy especialmente la aplicación intensiva de los métodos de cultivo, se ha podido descubrir en estos diez últimos años toda una serie de «ultravirus» nuevos.

Estos virus han sido aislados en diversas partes de individuos sanos o que representaban una sintomatología poco definida. La aplicación de métodos serológicos ha permitido la agrupación de estos nuevos en un cierto grupo de familia. Los investigadores tratan en la actualidad de averiguar, a partir de diversas observaciones, el poder patógeno o morboso de estos virus para el hombre y su relación con enfermedades banales o poco conocidas. Se han podido encontrar en aquellas enfermedades en las cuales, desde largo tiempo, se buscaba su causa vital. Para la mayoría de los otros esta investigación falta por hacer, ya que su relación con uno u otro sistema no es por el momento más que una hipótesis, basada en circunstancias fortuitas de asociación.

Entre los virus nuevos que se estudian destacan los llamados A. F. C. Este grupo de virus ha recibido este nombre de las iniciales en francés por aislarse de las vegetaciones adenoides (A) y producir una faringitis (F) y conjuntivitis (C)

Comprenden diversos tipos, pero se les atribuye un papel similar, sin duda muy importante, en una serie de afecciones de las vías respiratorias. En 1953 se observó que existía un virus latente o enmascarado en las vegetaciones adenoideas y amigdalas de un gran número de niños sanos. El papel de este virus era en aquella época desconocido.

Algunos meses más tarde, estudiándose una epidemia de afecciones respiratorias agudas que habían sido diagnosticadas, unas de gripe y otras neumonía atípica, aisló un virus que resultó ser semejante a los A. F. C. En la actualidad el virus A. F. C. comporta serotipos distintos. Algunos pueden existir en fase latente en las amígdalas y vegetaciones adenoideas de niños sanos.

Los estudios epidemiológicos y serológicos han comprobado que el virus A. F. C. tipo 3 era el agente etiológico de epidemias más o menos extendidas que aparecen sobre todo en los niños y adultos jóvenes en primavera y

verano, y se caracterizan por una conjuntivitis, angina y una reacción febril, en general moderada. Es muy posible que la infección por los virus A. F. C. se realice generalmente por la vía ocular. Depositando el virus sobre la córnea de voluntarios se consigue producir más fácilmente los síntomas originales por los virus.

Los investigadores conocen una serie de virus que han sido llamados «huérfanos» y que aparecen cuando se intenta aislar el virus de la poliomielitis. Presentan una acción muy semejante, casi idéntica, a la que tienen los virus poliomiélicos sobre las células en que se cultivan. El papel de estos nuevos virus en las crisis de las colitis, en que se han aislado, es indiscutible. Pero además se les pueden achacar otras dolencias. En el curso de epidemias estivales de parálisis infantil, la proporción de casos no paralíticos, pero con síntomas meningéos, era más elevado que habitualmente. En estos casos se aislaron virus «huérfanos».

Como se ve, los problemas con que se presentan los especialistas en virus son muy grandes y difíciles. De sus futuros éxitos dependerá la eliminación de muchas enfermedades a las que ahora no se da importancia por leves.

MULTIPLICACION DE LOS VIRUS Y ENFERMEDAD

Los virus son parásitos obligados. Sólo viven y se multiplican en el interior de los organismos vivos, en las células, que son los ladrillos con que se construyen los animales y las plantas. La multiplicación del virus en el interior de las células ocasiona la destrucción de éstas. Los virus penetran en las células, se aprovechan de sus materiales, se multiplican y después las rompen para dejar salir a los descendientes del virus invasor. Estos entran en otras células y repiten el mismo proceso destructor, que en cada fase va acentuando la gravedad de la dolencia. Enders, Weller y Robbins, que obtuvieron el Premio Nobel por hallar un procedimiento para cultivar el virus de la poliomielitis, lo que permitió a Salk preparar la vacuna antipolio, han estudiado este tipo de multiplicación con el virus de la poliomielitis, calculándose en cuatro horas el tiempo que tarda en realizar cada fase dentro de la célula de multiplicación y liberación del virus.

Los virus de dimensiones inferiores parecen ser únicamente nucleoproteínas, próximas a una verdadera molécula prima. Los más gruesos edemas del ácido nucleico desoxirribonucleico y ribonucleico (y de las ya citadas proteínas) contienen grasas y azúcares). Algunos virus son verdaderos paquetes de ácido ribonucleico. La multiplicación de este ácido en el interior de las células es completamente desconocida. Se observa el momento de su penetración en la célula. Después desaparece para tornarse cuando los virus multiplicados están maduros y próximos a estallar la célula.

En el pasado octubre se conce-

dió al español Severo Ocha Albornoz el Premio Nobel por haber sintetizado (creado) en un tubo de ensayo el ácido ribonucleico en 1955. Esta circunstancia ha hecho concebir a muchos la esperanza de que los virus, verdaderos paquetes de ácido ribonucleico, puedan sintetizarse a su vez, o, cuando menos, transformarse a capricho del investigador. Los futuros años tienen la palabra. Mientras tanto los médicos buscan otra manera de domesticar a los virus. Ya hemos dicho que en la actualidad ninguna virusis posee un tratamiento específico. Cualquier ataque directo al virus resulta complicado por el hecho de que el virus se esconde tras la coraza protectora de la célula, y si queremos destruir al virus destruimos asimismo la célula, lo que va contra la deontología médica que ordena al médico no hacer daño: «Primum non nocere.» Por eso lo que se pretende ahora es evitar que el virus llegue a encastillarse en las células. Esta dirección está buscando sustancias, como el fluroacetato que hace la célula sea menos apropiada para la multiplicación del virus. También se sabe ya que ciertos virus, no malignos o menos malignos, ocupando antes las células impiden por el género de la interferencia (derecho de primerocupante) que más tarde se posesionen de ellas otros perjudiciales. Existe la interferencia del virus en la parálisis infantil por el de la corto-

meningitis. Para que este fenómeno de la interferencia pueda aprovecharse en el tratamiento profiláctico de las enfermedades antes algún virus inofensivo que por virus, sería preciso encontrar pueda interferir y desplazar al maligno.

Y ese virus aún no se ha descubierto. Pero desde el año pasado se dispone de la helenina.

La helenina es un producto de la fermentación de una variante de penicillium. Una vez purificada se ha identificado como una ribonucleoproteína. Esto es, como una sustancia de estructuras próximas a las de los virus. Se ha demostrado en monos inoculados de poliomielitis, a los que se administró helenina antes de la aparición de los síntomas de la enfermedad, la capacidad del compuesto nuevo para inhibir el desarrollo, protegiendo igualmente al ratón frente a ciertas formas de encefalomyelitis y otras virusis. Según Lewis, la helenina es la primera nucleoproteína efectiva en la virusis, representando un paso más adentrado en la lucha contra las enfermedades por virus, iniciada por los investigadores japoneses con el ensayo y estudio de los distintos antibióticos de bajo peso molecular.

Una vez que los científicos hayan encontrado el arma eficaz contra el virus, las enfermedades infecciosas quedarán en la práctica automáticamente eliminadas de nuestro planeta.

Doctor Octavio APARICIO



Los virus son unos agentes peligrosos cuya existencia anda entre lo animado y lo inanimado

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140. Madrid,

UN GRAN ENEMIGO INFINITAMENTE PEQUEÑO



LOS VIRUS, EN LA LINEA DIVISORIA QUE SEPARA LO ANIMADO DE LO INANIMADO

A LA BUSCA DEL ANTIDOTO QUE ELIMINE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS